

Audiencia de comunicación de sentencia

Fecha	Viña del Mar, cuatro de agosto de dos mil veintiuno.		
Juez redactor	Claudio Correa Zacarias		
Fiscal	Maria Alejandra Aravena Gatica	(presente, VC)	
Defensor penal	Maria Paz Aliaga por Elizabeth Astudillo	(presente, VC)	
Querellante	Maria Elena Avila Ruiz	(presente, VC)	
Querellante	Francisco Hidalgo Villalobos		
Acusada	Jorge Carlos Palacios Urrutia 15.098.682-6	(preso, presente VC)	
Delito	Incendio, Desacato, Lesiones menos graves, amenazas en contexto VIF, Daños.		
Hora inicio	17:01		
Hora termino	17:10		
Sala	Sala 2 (Sala virtual)		
Tribunal	Tribunal de Juicio Oral en lo Penal Viña del Mar.		
Enc. Sala/Acta	Alvaro Barrera Llanos		
RUC	1900206300-2		
RIT	76 - 2021		
Se notifica la presente audiencia a los intervinientes, conforme al artículo 30 del Código Procesal Penal.			

Actuaciones efectuadas

Se deja constancia que la presente audiencia se realiza mediante videoconferencia respecto del juez, fiscal, defensor, querellantes, acusado, víctima y funcionario de acta que transcribe.


De conformidad a lo dispuesto en el artículo 102 del Código Procesal Penal se designa a doña Maria Paz Aliaga para que asuma la defensa de Jorge Carlos Palacios Urrutia.

Lectura de sentencia:

RUC	RIT	Ámbito afectado	Detalle del Hito	Valor
1900206300-2	76 - 2021	RELACIONES.: PALACIOS URRUTIA JORGE CARLOS / Incendio, Desacato, Lesiones menos graves, amenazas en contexto VIF, Daños	-	-
		CAUSA.: R.U.C=1900206300-2 R.U.I.= 76-2021	-	-

Dirigió la audiencia don **Claudio Correa Zacarias**, Juez titular.-

Registro íntegro de la audiencia se guarda en formato de audio, según acuerdo de pleno de la Excelentísima Corte Suprema de fecha 28 de Enero de 2002 y de conformidad con lo dispuesto en el artículo 39 y 41 del Código Procesal Penal.-

Nombre	Fecha de creación	Fecha de modificación
 1900206300-2-1048-210804-00-01- Lectura de sentencia	04-08-2021 17:01	04-08-2021 17:10

MINISTERIO PÚBLICO DE VIÑA DEL MAR c. JORGE CARLOS PALACIOS
URRUTIA.
DELITO: DAÑOS; LESIONES MENOS GRAVES; AMENAZAS, INCENDIO;
DESACATO.
RUC: 1900206300-2.
RIT: 76-2021.

Contenido

<u>PRIMERO. TRIBUNAL E INTERVINIENTES:</u>	3
<u>SEGUNDO. LA ACUSACIÓN FISCAL</u>	3
<u>TERCERO. ACTUACIÓN DE LOS QUERELLANTES:</u>	4
<u>CUARTO. CONVENCIONES PROBATORIAS</u>	5
<u>QUINTO. EXPOSICIONES DE APERTURA:</u>	5
<u>SEXTO. DECLARACIÓN DEL ACUSADO:</u>	6
<u>SÉPTIMO. PRUEBAS RENDIDAS EN JUICIO</u>	6
<u>OCTAVO. EXPOSICIÓN DE CIERRE</u>	60
<u>NOVENO. HECHOS PROBADOS</u>	65
<u>DÉCIMO. CONSIDERACIONES GENERALES</u>	66
<u>UNDÉCIMO. GENERALIDADES RESPECTO DE LOS TESTIGOS DE LA ACUSACIÓN</u>	67
<u>DUODÉCIMO: DELITOS DE DAÑOS Y LESIONES DEL 15 DE FEBRERO 2019</u>	69
<u>DÉCIMO TERCERO: AMENAZAS E INCENDIO DEL DIA 17 DE FEBRERO DE 2019</u>	70
<u>DÉCIMO CUARTO: DELITO DE DESACATO</u>	74
<u>DÉCIMO QUINTO. CALIFICACIÓN JURÍDICA, PARTICIPACIÓN, E <i>ITER CRIMINIS</i></u>	76
<u>DÉCIMO SEXTO: IMPUTABILIDAD DISMINUIDA</u>	78
<u>DÉCIMO SÉPTIMO. PRUEBA DE BAJA RELEVANCIA</u>	82
<u>DÉCIMO OCTAVO. PRUEBAS Y OTRAS ALEGACIONES DE LA DEFENSA</u>	84
<u>DÉCIMO NOVENO. ALEGACIONES Y ANTECEDENTES PARA LA DETERMINACIÓN DE LA PENA</u>	88
<u>VIGÉSIMO: CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS</u>	89
<u>VIGÉSIMO PRIMERO: DETERMINACIÓN DE LA PENA Y FORMA DE CUMPLIMIENTO</u>	90
<u>PARTE RESOLUTIVA</u>	92

MINISTERIO PÚBLICO DE VIÑA DEL MAR c. JORGE CARLOS PALACIOS URRUTIA.

DELITO: DAÑOS; LESIONES MENOS GRAVES; AMENAZAS, INCENDIO; DESACATO.

RUC: 1900206300-2.

RIT: 76-2021.

Viña del Mar, cuatro de agosto de dos mil veintiuno.

Visto, oído y considerando:

PRIMERO. TRIBUNAL E INTERVINIENTES:

Los días 26 a 30 de julio pasados, ante esta sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Viña del Mar, se llevó a efecto la audiencia del juicio oral en la presente causa, seguida en contra de **JORGE CARLOS PALACIOS URRUTIA**, cédula nacional de identidad N° 15.098.682-6, nacido en Viña del Mar, el día 14 de febrero de 1983, de 38 años, soltero, pequeño empresario, domiciliado en Avenida Frei N°2880, Block 54, departamento 13, Miraflores Alto, Viña del Mar.

El acusado estuvo legalmente representado en juicio por la defensora penal público Elizabeth Astudillo Rivadeneira.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público representado por la fiscal María Alejandra Aravena Gatica.

Fueron partes querellantes en esta causa, las víctimas María Eliana Toledo Bernaldes, representada por la abogada María Elena Ávila Ruiz del Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género; y Adriano Jesús Toledo Cornejo, representado por el abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos.

SEGUNDO. LA ACUSACIÓN FISCAL:

La acusación fiscal se deduce por los siguientes hechos:

“Hechos 1:

El 15 de Febrero de 2019, alrededor de las 20:00 horas en el imputado Jorge Carlos Palacios Urrutia llegó hasta el domicilio ubicado en Pasaje 3 casa N° 553 en Viña del Mar y la madre de su exconviviente, la adulto mayor Eliana Bernaldes Mena, lanzándole un objeto contundente al rostro, resultando la víctima con una lesión consistente en hematoma en el pabellón auricular izquierdo, clínicamente leve, para luego romper unas ventanas de vivienda de la víctima adulto mayor Adriano Jesús Toledo Ponce, causando daños evaluados en \$100.000 pesos.

Hechos 2:

El 17 de febrero de 2019, alrededor de las 4 de la madrugada el imputado Jorge Palacios Urrutia llegó hasta el domicilio ubicado en Pasaje 3 N° 553, Villa Dulce Viña del Mar donde mora su ex conviviente, María Eliana Toledo Bernaldes con quien tiene un hijo en común de 5 años de edad, además de sus padres Adriano Toledo y Adriana Bernaldes y luego de insultarla,

la amenazó grave y seriamente de muerte y de ocasionar un incendio, diciéndole que la mataría y le quemaría su domicilio, tras lo cual, momentos después, de manera intencional, prendió fuego al automóvil de propiedad del padre de la víctima, propagándose el fuego a toda la vivienda la que producto del fuego quedó completamente destruida y dañando la casa colindante.

Hechos 3:

El 23 de Febrero de 2019 alrededor de las 10:55 horas imputado Jorge Palacios Urrutia llegó hasta el domicilio ubicado en Pasaje Lenga, Block 15, Depto. 13 Viña del Mar donde mora su ex conviviente, la víctima María Eliana Toledo Bernaldes con quien tiene un hijo en común de 5 años de edad incumpliendo con ello la medida cautelar del artículo 9 letra B de la ley 20.066 que le prohibía acercarse a su exconviviente María Elena Toledo Bernaldes, decretada el 18 de Febrero de 2019 en causa RUC 1900179883-1 RIT 2179 por el Juzgado de Garantía de Viña del Mar, vigente a esa fecha”.

Conforme a la acusación, los hechos descritos configuran los siguientes delitos:

- a) Respecto del hecho uno, los delitos de daños y lesiones menos graves delitos descritos y sancionado en los artículos 487 y 494 N° 5 y 399 todos del Código Penal
- b) Respecto del hecho dos, los delitos de amenazas de atentado en contra de las personas en contexto violencia intrafamiliar e incendio en lugar habitado, ilícitos descritos y sancionado en los artículos 296 N° 3 y 475 N° 1 del Código Penal. La acusación también señala, adicionando a lo anterior, “...y en el artículo 240 del Código de Procedimiento Civil en relación a lo dispuesto en los artículos 1,5,9,16 y 18 de la Ley 20.066 (hecho 2)”, sin especificar si se acusa claramente por un delito diverso consistente en la figura contemplada en la cita legal invocada;
- c) Respecto del hecho tres, del delito de desacato, “en contexto de vif”, descrito y sancionado en el artículo 240 del Código de Procedimiento Civil en relación a lo dispuesto en los artículos 1,5,9,16 y 18 de la Ley 20.066.

Todos los delitos se encuentran en grado de desarrollo consumados y en estos el acusado habría actuado como autor del artículo 15 N° 1 del Código Penal. Se invoca solamente una modificatoria, y solamente en relación con el delito de amenazas, la del artículo 12 N° 16 del Código Penal, esto es, haber sido condenado anteriormente por delito de la misma especie.

La acusación concluye solicitando las siguientes penas: “...requiere se imponga al acusado ...3 penas de 540 días de presidio menor en su grado mínimo como autor de los delitos de daños, lesiones menos graves y el delito de amenazas de atentado en contra de las personas en contexto vif; a la pena de 3 años y un día de presidio menor en su grado máximo como autor del delito de desacato en contexto vif y a la pena de 20 años de presidio mayor en su grado máximo como autor de incendio en lugar habitado”,

Se solicitan también las penas accesorias del artículo 28 del Código Penal, las penas accesorias de artículo 9° de la Ley 20.066 sobre violencia intrafamiliar y la condena al pago de las costas de la causa.

TERCERO. ACTUACIÓN DE LOS QUERELLANTES:

Las partes querellantes adhirieron a la acusación fiscal.

CUARTO. CONVENCIONES PROBATORIAS: No se concordaron.

QUINTO. EXPOSICIONES DE APERTURA:

La fiscal expresa que los hechos se dan en un contexto de violencia intrafamiliar crónica y reiterada. Por ello, la señora María Eliana termina la convivencia con el acusado. Terminan su relación en febrero de 2019. La fiscal relata los hechos de la acusación singularizados como uno, dos y tres. Señala, refiriéndose al incendio, que esto fue intencional, ya que el acusado cortó la manguera del jardín y pinchó los neumáticos de los vehículos del lugar, para evitar ser movidos. El acusado es detenido, queda con medidas cautelares de prohibición de acercarse, aun así la ubica, se acerca, y es detenido en el lugar. Declararán las víctimas, los policías, los peritos de bomberos, lo que unido a la documental permitirá dar por probados los hechos. Podrá decretarse la culpabilidad del acusado y se pedirán las penas de la acusación.

La querellante María Eliana Toledo Bernalles (abogado María Elena Ávila Ruiz), indica que se rendirá prueba para acreditar los delitos que reitera, cometidos en contra de su representada y sus padres.

Señala que los delitos ocurrieron en febrero de 2019. Reitera los hechos uno, dos y tres de la acusación. Asegura que se rendirá prueba testimonial, declarará la víctima directa y sus padres, declararán los vecinos afectados, los que se referirán a los hechos de la acusación y extensión del mal causado. Declararán policías, peritos, los que tendrán especial relevancia en el delito de incendio. También habrá prueba documental, la que hizo suya esa parte querellante. Se presentarán audios, videos y fotografías, toda esta prueba permitirá dar probados los hechos y se podrá condenar al acusado por los delitos de la acusación.

El querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), señala que comparte las alegaciones de la fiscal y la querellante anterior. Señala que existe acá una dinámica reiterativa y crónica de violencia intrafamiliar, cada vez ha ido alcanzando delitos de mayor envergadura. Hace presente que los instrumentos internacionales protegen especialmente a las personas de tercera edad. Hace presente que también hay un niño involucrado, que no es víctima directa, pero al momento del incendio, estaba presente en el lugar y también deben tenerse presente sus derechos. Cree que la prueba de cargo acreditará cada uno de los delitos y pide se le condene al tenor de la acusación y sus adhesiones.

La defensa señala existen tres hechos imputados, será cargo del acusador acreditar todos y cada uno de los presupuestos fácticos que se involucran. Tendrá que probar la acusación que el imputado estaba allí y deberá probar el elemento subjetivo. Cree que no será posible cumplir con la promesa fiscal, no se podrán probar los antecedentes fácticos que justifiquen el delito, en especial respecto del delito de incendio. Presentará prueba propia que da cuenta que no era probable que el acusado estuviera en ese lugar -del incendio- a esa hora. Es detenido varias horas después, sin elementos que lo vinculen al incendio. Cree que habrá duda razonable respecto de la posible participación del acusado en el delito de incendio, que es el más grave. Efectivamente pasó a control de detención, fue notificado de la cautelar. Cree empero que ello no es suficiente para acreditar el desacato. Hay una razón de fondo que justifica su acción, que nada tiene que ver con acercarse a la víctima. Se acompañará prueba

documental idónea para cuestionar el conocimiento que el acusado tenía del domicilio de la víctima.

Cree que no se podrá probar y deberá absolverse. Además, por prueba pericial y testigos expertos, podrá probarse que el acusado padece de una situación de salud mental que altera sus facultades. Los declarantes darán cuenta de su salud mental, de un trastorno bipolar y dará cuenta de cómo lo afectan al actuar. Además de la insuficiencia de la prueba de cargo, cree que probará una eximente de responsabilidad incompleta, no altera el juicio de realidad, para eximirlo, pero sí para aplicar una eximente incompleta.

SEXTO. DECLARACIÓN DEL ACUSADO:

Advertido el acusado de conformidad a lo prevenido en el artículo 326 del Código Procesal Penal, se abstuvo de efectuar declaraciones en el juicio.

SÉPTIMO. PRUEBAS RENDIDAS EN JUICIO:

Se rindieron en el juicio, las siguientes probanzas, cuyo contenido sintético es el que sigue:

a) Declaración del testigo Jorge Enrique Aranda Basualto, trabajador dependiente, **a la fiscal** señala que el 17 de febrero lo llama su hija angustiada y le dice que se está quemándose la casa, él va y ve que están sacando los muebles. Luego les ayuda a ellos a sacar los muebles y las cosas, luego se agregaron los vecinos para ayudar y llegaron los Carabineros y los bomberos. No recuerda la hora en que lo llamaron, pero debe ser como a las dos o cuatro de la mañana. La casa está en Villa Dulce, pasaje Uno, Enami, N° 552, Viña del Mar.

Esa casa le pertenece a él. A esa fecha vivía su hija Constanza, su yerno y su nieto. Ellos estaban ese día en la madrugada. No tiene claro si estaba su nieto, porque a veces se iba quedar con ellos, pero al menos estaba su hija y su yerno allí en ese momento.

Al llegar a la casa y actuar por el tema del incendio, luego cuando todo se calmó, supieron que la casa del vecino, Toledo, había sido atacada por un señor que le prendió fuego a unos autos por un conflicto familiar. Esa casa de Toledo es pareada a la suya. Ese fuego, cuando agarró la integridad de la casa del lado, agarró luego la suya. Ellos reaccionaron bien y se quemaron tres dormitorios, cocina, baño, techumbre, muebles. Con el accionar de los bomberos, el agua provocó la pérdida de muebles y camas que estaban en el lugar. Después de esto, no se pudo habitar. Hubo que sacar los escombros. Su yerno se quedó para cuidar la casa. Se pidió un préstamo para arreglar la casa, se consiguieron una ayuda de la junta de vecinos y luego recuperaron la casa. Pidieron préstamos para poder arreglar. Los daños del domicilio, pidieron varios presupuestos, algunos indicaban \$7.000.000, \$9.000.000 o \$10.000.000. Pidieron varios presupuestos.

(El incendio) se originó en casa de vecino por problema familiar. Luego se enteró que había una disputa por la custodia del niño que vivía allí con los abuelos y sabe que por eso se originó. Esto lo supo después. Carabineros algo les contó y luego la misma gente, don Rodrigo y el hijo le contaron que tenían problema familiar. Rodrigo es el señor Toledo. La casa se adquirió como el 2018, por ahí a mitad de año. Por eso tenían poco conocimiento de los vecinos.

A la querellante María Eliana Toledo Bernalles (abogado María Elena Ávila Ruiz), la casa de Toledo quedó totalmente destruida. El día que ocurrieron los hechos sólo los

divisó a los vecinos como a las siete u ocho (horas), cuando aclaró, recién allí los vio. Estaban allí preocupados mirando lo que les quedó de casa. Los vio, se acercaron familiares, cree que hay un hijo, una persona más menos mayor, de su edad, de unos 50 años, le dijeron que era el hijo del que estaba allí.

La querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no formula preguntas.

A la defensa, señala que se enteró de esto por los dichos de Toledo. Los llevaron al sector, estaban con Carabineros y allí hablaron. Toledo directamente no se lo contó. Toda la gente comentaba, los vecinos, incluso se cruzó con Toledo, porque tuvieron que ir a declarar a Carabineros. Luego salió en las noticias, también allí en la prensa hay un aporte que indica lo que pasó. Esto salió en la prensa en días posteriores. Esto que oyó de los vecinos fue en el mismo día. Luego siguieron ese mismo día apoyándose con los vecinos. Aparecieron conversas de los otros vecinos y cosas que dijeron personas más cercanas al vecino. Ellos eran relativamente nuevos. Él le dijo a Carabineros que en la esquina a había una cámara. Carabineros les dijo que eso debía verlo la fiscalía. Él pensó que era obvio que la cámara podía haber captado algo;

b)Declaración de la testigo Paula Joselyn Bruna Lobos, empleada, señala **a la fiscal,** señala esto partió un día viernes 15 de febrero de 2019, ella estaba en su domicilio con visitas, había niños en el jardín escucharon unos estruendos espantosos, pensó que eran disparos, se escuchó muy fuerte. El marido le dijo que llamara a Carabineros, tomó a los niños. Al asomarse ve a Jorge con un fierro, pegándole a las ventanas, quebrándole las ventanas, gritándole “¡te voy a hacer cagar la casa!, ¡te voy a quemar la casa!”, escuchaba los llantos del niño chico. Llamó a la a central cámaras directamente en varias oportunidades. Salieron con su marido a mirar para ver si podían ayudar, al entrar estaba el chico “hecho” del miedo, la abuelita estaba tapándose la carita, ella insistía llamando a Carabineros. Carabineros llegó 30 minutos después, llegaron a pie, le generó molestia porque sabían hasta como andaba vestido.

Estaban con Carabineros. El abuelito decía que los tenía amenazado que les iba a quemar la casa. Ellos dijeron que también oyeron que decía que iba a hacer cagar la casa, que iba a quemar. Ellos viven en un sector muy tranquilo, al día siguiente, el 17 de madrugada. En la madrugada del domingo, a eso como de las cinco de la mañana, ella dormía con su hijo, tenía un bebé, ella escucha a lo lejos, estaba choqueada por el día anterior. Escuchó decir “¡vecino ayuda!”, oyó la voz de un caballero. Al asomarse efectivamente vio al vecino pidiendo ayuda, ella despierta al marido, al salir vio una llamarada en el garaje de la casa, pescó el teléfono, llamó a la Cenco, están las grabaciones del llamado. Ella tenía un programa para grabar. Ella se asomó, vieron las llamas, llamó a la CENCO, su marido salió a ayudar, vio al asomarse unas llamas feroces en el garaje, escucharon explosiones, ella gritaba que saliera de ahí, porque pensaba que los autos iban a explotar. Él quemó el primero y los otros quedaron atrapados, la idea era quemarlos todos. Los vecinos prendieron las alarmas, las activaron. Ella llamó a los bomberos. Ella ya veía que explotaba un auto, ya que estaban tratando de sacar el primero, el del abuelito, ve que sale el chiquito Agustín, de unos tres años, y ella se dedicó a cuidarlo.

Luego salió la abuela. Principalmente ayudó al niño, los demás se encargaron de ayudar al incendio. Ella se llevó al pequeño a la casa de la vecina para poder acostarlo. Ella regresó a su hogar para ver a sus hijos, sacó ropa para abrigar a Agustín. Le llevó galletas, leche para que no se diera cuenta de lo que pasaba. Lo acostaron, le contaron cosas, pero nada de lo que pasaba. Pero afuera era un caos. Fuera de las casas hay un tubo de gas y tenía pánico, las llamas se fueron de control. Llegaron las personas a ayudar, llegó Bomberos, Carabineros, y así estuvieron hasta que amaneció. Ella llamó a las cinco y cuarto más menos a Bomberos.

En relación con lo del 15 de febrero, se le consulta si conocía a las personas de los vecinos, dice que sí. Allí vivía el señor Toledo, el abuelito, la abuelita Lala, el pequeño Agustín, y María Eliana, la Nani. Ese domicilio está ubicado en pasaje Tres, ubicado en calle Enami, Villa Dulce, ampliación. El día 15 era viernes, escuchó los ruidos como a las 20:00 horas. Ve a un sujeto con algo como fierros. Era como un fierro grande, era como una parrilla, eran como muchos fierros. Ella vio como muchos fierros, era como una especie de parrilla, ella veía fierros. Cree que no sobrepasaban un metro. Vio a un sujeto golpeando con estos fierros las ventanas. Lo vio en el frontis. Esta persona amenazaba. Ellos veían desde su casa el jardín, escuchaban los gritos del niño. Las casas son angostas y largas. Ellos tendrían que estar al principio. Escuchaba al caballero que le decía que se calmara y este tipo que gritaba. Escuchaba a Agustín, al señor Toledo, la Señora María Eliana. Ella oyó que el señor Toledo le decía que se calmara. Este tipo se fue por calle Enami. Por eso la indignación, porque dijo que iba a “hacer cagar la casa”, identificaron al tipo, quien era, lo habían visto.

Ella lo conocía a él. Ella llegó en el 2011 al lugar. Lo conocía de años atrás cuando iba a buscar al niño. Cuando lo vio, era cuando iba a buscar a su hijo a Agustín, nunca lo vio ingresar, lo veía que lo iba a buscar. Era el papá de Agustín. Al principio sabe que iba a buscar al niño, después supo que tenía medidas cautelares, eso lo supo previo al ataque del viernes de la quebrazón de los vidrios. María Eliana le encargó la casa, le pareció raro, pero después supo que la tenía ya amenazada.

El niño estaba todo hecho, se había hecho pipí y no sabe qué más, de susto. Él vio que la señora se afirmaba su carita, supone que algo le cayó, un vidrio o un objeto, ella siempre se fijó en el niño. Ese día, el 15 de febrero, María Eliana no estaba en la casa, estaba en el negocio. Ella ya sabía, la habían llamado.

Ella llamó el 17 de febrero pidiendo ayuda, aproximadamente como a las 05:15 de la madrugada. En el garaje los vehículos deben ir en fila, no hay otra manera, el primero estaba quemándose y los de atrás estaban encerrados. Cuando los vecinos trataron de sacar los autos de atrás, se dieron cuenta que estaban los neumáticos reventados o ponchados. El auto de María Eliana hija también tenía los neumáticos ponchados.

En relación con el incendio, cuando oyó los gritos, supo que claramente era él, ya que el día anterior había amenazado que la iba a “hacer cagar la casa”, o la iba a quemar, la casa o el negocio. Todos los vecinos sabían que era él. Los neumáticos ponchados, se había cortado la luz, la manguera cortada, los quería matar a todos. Cuando se quiso sacar la manguera, se

dieron cuenta que no tenía la llave, y después se dieron cuenta que la había cortado. Eso fue lo que oyó en medio de ese caos total.

Supo que una chica lo vio. No sabe cómo se llama la ubica de vista. Ella comentó que se lo encontró en avenida Libertad como a las cuatro y algo de la mañana. Después revisando imágenes de la panadería, ¡claro!, ¡coinciden las horas!. En las imágenes de la panadería, ve como a las 04:20 o 04:30 horas, se ve a Jorge subir por Libertad. Al rato pasa esta chica, en algún momento se cruzaron. A las cinco de la mañana se aprecia humo y luz, y luego sale este caballero Jorge devolviéndose por el pasaje de abajo. Ella llama a las cinco y cuarto a la Cenco. Coincide todo. Este video lo mostró María Eliana. Lo ve con el jockey rojo.

Del incendio se produjo a una pérdida total en un domicilio, y se quemó otro también.

Sabe que el sujeto se llama a Jorge Palacios.

Entiende que, en relación con el 15 de febrero, Carabineros no ubicó a Palacios, ya que llegaron 30 minutos después.

En el intertanto, Jorge la siguió buscando. Cuando Jorge merodeó el negocio de calle Frei, los vecinos hicieron tocar las alarmas, así se contactaban. Todos los vehículos estaban tapados, tenían miedo. Tenían miedo incluso que les quemaran las casa a ellos.

Eso de merodear el negocio, tiene que haber sido antes del 23 de febrero. Entre el 17 y el 23 de febrero merodeo el negocio, no sólo el negocio, en casa de María Eliana y familiares. Esto se lo conto María Eliana.

A la querellante María Eliana Toledo Bernaldes (abogado María Elena Ávila Ruiz), señala que cuando habló del negocio se refiere al de María Eliana, de avenida Frei; está relativamente cerca del domicilio de los padres, se puede ir a pie, a unos cinco minutos. La panadería a la que se refiere es la “Yoyo”, no sabe si se llama igual. La panadería “Yoyo” está a una cuadra o poco más del domicilio donde ocurrieron los hechos.

La querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no formula preguntas.

A la defensa, señala que en ese momento no sabía dónde vivía Jorge. Después se enteró que vivía en Miraflores, desconoce el sector. No queda cerca el domicilio de los padres de María Eliana del de él.

Al tribunal, a la chica que ubica de vista es porque es vecina del sector;

c)Declaración de la testigo Eliana Bernaldes Mena, jubilada, señala que tiene domicilio ampliación Villa Dulce, Pasaje 3, 553, Miraflores Alto, Viña del Mar, **a la fiscal** señala que el primer evento fue la visita de este caballero, lo notó ofuscado, tenía orden de alejamiento del niño; no podía entrar y le dijeron eso y se enfureció. El niño le entregó un regalo, ni lo pescó al niño, de un salto pasó la reja de un metro y quedó casi a la entrada de la puerta. Ahí el niño le cerró, no sabe que habría pasado si entra. Todo fue garabato, insultos, viejos tal por cuales, sintió un dolor en el oído de pronto, fuerte, agudo. Se dio cuenta que le había lanzado un auto de fierro al oído. El niño de susto se hizo de todo. Seguía con garabatos, insultos, agarró una

parrilla del patio y les quebró los ventanales delanteros. Se dio cuenta que los vecinos del frente llamaron a Carabineros y arranco. Carabineros llegó a pie, la llevan a constatar lesiones. El doctor le dijo que gracias a Dios no le dio en un ojo, que se lo habría reventado. La mandaron a un especialista, hasta ahora tiene problemas de audición.

Se refiere a Jorge Palacios como el que llegó, es el papá de Agustín. Su hija es María Eliana Toledo Bernal. Ese día, 15 de febrero, estaban su marido, el niño y ella. Llegó Jorge. Iba a entrar a la casa y a ellos les tenían prohibido que estuviera solo con el niño, por el Juzgado de Familia. Agustín vio a su papá. Agustín abre, salió a la reja con el regalo, él no tomó el regalo, saltó la reja, el niño retrocede y cierra la puerta. El niño se hizo caca y pipí. El niño le dijo a ella.

Ella sólo sintió el dolor, no vio como le arrojaron el juguete, después se dio cuenta que había sido un auto de fierro grande que le lanzó. Él, con una parrilla, rompió los vidrios de la parte delantera de la casa. Fueron como dos ventanales que hay de forma redonda, que se abren, son cuatro (sic). Incluso quería seguir al otro lado, pero como se dio cuenta que los vecinos llamaban, se arrancó. La vecina del frente arrancó.

Cuando estaba allí Jorge, sólo le oía garabatos, viejos tales por cuales y otros garabatos más. Llegaron los Carabineros después, cuando él ya se había ido. La llevan a constatar lesiones. La llevaron al SAPU de Miraflores. El médico le puso lesiones graves, en la oreja izquierda. El médico sólo le dio tratamiento para el dolor, la derivó donde un especialista. El especialista le dijo que se le iba a pasar con el tiempo, pero no se le calmaba el dolor. Estuvo como dos meses con el dolor y la costra. Carabineros no ubicó ese día a Jorge, porque si lo hubieran ubicado se habría evitado el incendio.

Ella da gracias a Dios. Si no fuese porque su marido despertó, se habrían muerto todos, incluso su hijo. Su marido despertó y vio una luz en el garaje. Le dijo Eliana “¡algo esta pasando!, ¡levántate!”, ella agarró las llaves del auto, cuando salió al patio, ya el auto, el Nissan que se quemó entero, estaba casi alcanzando al auto de ella que estaba detrás. Su marido sacó el suyo a la plaza. Con su hija sacaron el auto de ella a empujones. Ahí vino lo más terrible, el fuego tomó el baño de atrás, de madera, tomó la casa de los vecinos, y luego agarró todos los dormitorios. En el patio estaban los dos tubos de gas. Lo único que se salvó fue el frente, no sabe cómo, pero quedaron en la calle. Uno cuando ve esto en la tele piensa en los afectados, pero es tan terrible (vivirlo), no tener un cepillo de dientes, ni ropa interior. Él los dejó en la calle. El auto quedó petrificado, el Nissan.

El fuego se inició en el auto, en el que estaba delante. El Nissan, como tenía bencina, el auto todo eso explotó. Mientras se iniciaba el fuego, con su marido trataron de abrir la llave del agua, pero la había destruido. La patita de la llave la había quebrado él. Los dejó sin agua. Les rompió los neumáticos. Fuera de la casa había un Corsa. A ese auto también le rompió los neumáticos. El Corsa era de su hija. No había más autos en la calle.

Su marido vio una sombra pasar, pero no lo distinguió, estaba oscuro. Su hija se había quedado dormida, había llegado hace poco del trabajo. Ellos no tienen enemigos. Eran como 50 familias que llegaron a vivir allí. El único culpable es él. A su marido lo amenazó de

quemarle la casa, ella no lo oyó porque estaba aturdida con el golpe, pero su marido le contó. Jorge Palacios le gritó a su marido que le iba a quemar la casa.

Su hija también le dijo lo mismo, que él, sólo él había sido. Él la vivía amenazando. Le decía que le iba a quitar al niño. A él lo vieron, una vecina lo ve entrando al pasaje y metiéndose a la casa. Lo vio y ella pensó “ya viene este ‘hueón’ a hinchar las pelotas a la ‘Nani’”, pero nunca pensó que iba a ser tan grave. A su hija le dicen ‘Nani’, porque su negocio se llama así. La vecina que lo vio es Ninoska. Su vecina lo vio como a las cinco de la mañana. Ella, la declarante, oyó decir esto a Ninoska. Ella dijo que contaran con ella si quería ser testigo, pero ella tuvo un problema con la justicia. Ella con su pareja, se metieron a un negocio a robar, andaba escondida.

Después del incendio, ella se comunicó con el hermano de Jorge, Eduardo. El hermano le dijo “¡comol, ¡no puede ser!”. Eduardo, la primera vez que lo detuvieron, le abrió la puerta a Carabineros para que se lo llevaran. Eduardo le dijo despierta, “a la ‘Nani’ le quemaron la casa”, no le preguntó por su hijo y su hermano se lo reprochó. Al otro día, lo dejaron libre, pero fue un sufrimiento, andaba rondando todos los días por donde vivía su hermana, donde los hospedaron. Estaban viviendo donde su hermana, que vive en El Raulí, calle Lengo, departamento 3. Primero se fue ella con su marido, su hija se fue donde la “Toty”, su nuera, con el niño para allá. Después su nuera le dijo que tenía miedo que también les incendiaran y se tuvo que ir donde ellos. Este hombre todos los días pasaba por allí y un día su cuñado lo encaró. Andaba como rondando, el presentía que estaban allí. Un día domingo, le parece que fue, este hombre Jorge, le sintieron la voz, la “Nani” llamó y lo tomaron en la puerta de la casa, allí lo detuvieron y no lo largaron más.

Esto fue el domingo siguiente, no recuerda la fecha, pero fue los primeros días de marzo.

La querellante María Eliana Toledo Bernal (abogado María Elena Ávila Ruiz), no hace preguntas.

La querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no hace preguntas.

A la defensa, señala ella primero llamó por teléfono a Eduardo, lo encaró le dijo que el desgraciado de su hermano les había quemado la casa. Él fue a cerciorarse si era cierto. Su hija, María Eliana, le contó de la respuesta de Jorge respecto del incendio. No sabe cuándo le contó esto Eduardo a María Eliana, pero debe haber sido en los mismos días.

El tribunal le ordenó alejarse del hijo y de María Eliana. Su hija encaró al juez, le dijo usted espera que me va a matar. Todos los días andaba rondando por la calle donde andaban. Un día estaban conversando con su hermana en el jardín del primer piso, y él estaba allí mismo. Es un departamento de SERVIU, pero como condominio, con cierre y eso. Jorge vive al frente, pero más debajo de este condominio. Jorge vive un poco lejos de la casa de su hermana, se puede llegar caminando “si él quiere caminar”. Su hija todavía tiene el mismo negocio, avenida Frei, pasaje Hilda, 30. No es cerca de Jorge ni de la casa de su hermana.

Al tribunal, el estacionamiento es estrecho, cabía justo una persona para abrir las puertas del auto. No quedaba espacio. El día del incendio había dos autos estacionados

dentro. Uno se quemó. Hay una reja, un portón de madera. El estacionamiento debe tener unos tres metros y medios, están los tubos de gas y alcanza a pasar una sola persona;

d)Declaración del testigo Marco Fabian Toledo Bernalles, empleado, **a la fiscal** señala que es hijo de Adriano Toledo Ponce y Eliana Bernalles Mena. Su hermana, María Eliana, era polola del acusado. Tienen un hijo, Agustín, de seis años si no se equivoca.

Antes del incendio, sabe que Jorge iba al negocio a hacerle problemas a su hermana y ella no podía trabajar tranquila. La mamá de sus hijos, trabaja con su hermana, en una oportunidad lo llamó para pedirle que la fuera a buscar, porque él había ido y había actuado violento. Antes del incendio, el día 15 de febrero, estaba en su domicilio y lo llama la mamá de sus hijos y le dice que habían visto a su mamá ingresando al SAPU con Carabineros. Fue al domicilio de sus padres y supo que había ido su mamá a constatar lesiones. Ese día 15 había ido Jorge a ver al niño, sus papás no lo dejaron entrar y de acuerdo a lo que le contaron su papás, él se ofuscó, tomó un objeto, rompió los vidrios y lanzó un objeto, un juguete de fierro, por el vidrio y le pegó a su mamá en su cara. Eso le contaron sus papás cuando llegó ese día a la casa a saber qué sucedió. El día 15 del incendio, fue antes del incendio, el 2019.

El día 15, sus papás se calmaron y esperaron que Carabineros los fuera a buscar, luego volvió a su departamento y al otro día estaba esperando locomoción a su hogar y supo por su ex señora que se estaba quemando la casa, fue en la madrugada del 17. Tomó un colectivo y se fue al domicilio de sus papás. Se estaba incendiando la casa, iba como en la mitad, sólo se preocupó por sus papás. Estaban los vecinos, Carabineros, Bomberos, estaban sus papás fuera del domicilio, en casa de unos vecinos.

Del origen del incendio, sólo supo lo que le contaron sus papás cuando él llegó. Cuando habló con ellos, le contaron que habían tirado un objeto prendido al vehículo, habían cortado el agua, roto la llave de paso del agua para que no pudieran apagar el incendio y estaban todos los neumáticos reventados del vehículo que estaba detrás. Sus papás le contaron que el 15, el papá de Agustín había amenazado que iba a ir a incendiar la casa. Él supo que una niña que es vecina, el 17, una niña se presentó, Ninoska López. Ella delante de la gente que estaba allí, dijo que lo vio entrar a él a la calle ENAMI, en uno de esos pasajes viven sus papás. Ella lo vio en la madrugada pasar por ahí, lo ubicaba de vista. Ese día estaba su hermana también cuando hablaron con Ninoska, sus papás no estaban en ese momento.

Ella lo individualizó, porque lo había visto con su hermana varias veces. Ella dijo que andaba con mochila. Él no supo que dijera nada de vestimentas, sí habló de una mochila.

La casa de sus papás tienen una parte sólida y otra de madera, tiene un estacionamiento y caben dos autos.

Se le exhibe prueba singularizada como **“plano vivienda insertas en informe pericial de bomberos”**, expone: señala que este plano corresponde a los dormitorios y living de la casa; se ven los estacionamientos; el fuego comenzó donde dice automóvil uno, tomó el techo del vehículo; lo que tiraron fue en la parte de delante del vehículo, según vio su papá; eso se expandió al vehículo y luego a los dormitorios; el fuego pasó a donde dice “dormitorio

1”]; indica el lugar donde están las ventanas que se quebraron con motivo del evento de 15 de febrero; la manguera cortada estaba debajo.

Lo que dijo Ninoska no quedó registrado.

Después del incendio, un día el hermano de Jorge llegó a preguntar como estaban sus papás y Agustín. Después no volvió a ver a Jorge. En una oportunidad, le compró ropa a sus papás, los fue a ver a casa de su tío, Carlos y Juana, fue a dejarles ropa donde sus tíos, y él estaba allí. Cuando se dio la vuelta para estacionar ya no estaba. Esto fue la misma semana del incidente, como tercer o cuarto día. Todos lo vieron a Jorge allí. Su hermana también lo vio en una oportunidad desde la ventana del baño, esa vez llamó a Carabineros y llegó Carabineros y lo tomaron detenido. No sabe la fecha, pero fue la señala posterior al incendio. El nombre completo de Jorge es Jorge palacios.

La querellante María Eliana Toledo Bernalles (abogado María Elena Ávila Ruiz), no hace preguntas.

La querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no hace preguntas.

A la defensa, señala no hace preguntas;

e)Declaración del testigo Francisco Javier Cueto Ponce, cabo 2º de Carabineros, señaló **a la fiscal** que 17 de febrero de 2019 estaba de primer turno en la población y el suboficial de Guardia de la 5ª Comisaría le solicita concurrir a la unidad por la entrevista a María Elena Toledo Bernalles, la que había sido amenazada de muerte por su ex conviviente con el que mantiene un hijo en común. El masculino fue identificado como Jorge Palacio Urrutia quien mantiene domicilio en avenida Frei N°288 block 54 departamento 13. Se trasladaron al domicilio entrevistando al padre del requerido, don Jorge Palacios Allende, quien autoriza su ingreso al inmueble encontrando al requerido. Se le procede a detener dándole a conocer sus derechos. Posterior a eso se le traslada a la unidad base para finiquitar el procedimiento.

En cuanto a la amenaza de muerte que dio cuenta la denunciante, explicó que el día 17 de febrero de 2019 a las 10:50 horas llegó a la Unidad, a las 11:30 se tomó detenido al masculino. Como antecedente de ese procedimiento, la femenina efectuó en la madrugada una denuncia por el incendio del inmueble.

Se le consulta por la amenaza que señala la denunciante, reiterando que ella se entrevistó en la guardia con el suboficial. Su intervención -del testigo-, como diligencia, fue la de concurrir al domicilio del masculino. En cuanto a lo que ella dijo en la guardia, sólo sabe que eran amenazas de muerte, desconociendo por qué medio o cómo sucedieron. Esas amenazas las habría recibido el mismo día 17, que fueron el mismo día porque a las cuatro de la mañana le fue a quemar la casa. Recuerda que hubo tres denuncias por los mismos hechos. La amenaza habría sido en la madrugada.

En cuanto a la relación que existiría entre esa denuncia de amenazas y el incendio, es que participó el mismo masculino Jorge Palacios Urrutia.

En relación con el incendio, él no tiene más antecedentes que lo que aparece en el parte policial. Esa denuncia no la confeccionó él, pero ahí se señala que la misma persona produjo el

incendio a las cuatro de la madrugada y después procedió a amenazar de muerte a María Elena Toledo Bernaldes.

En virtud de la denuncia, él fue al domicilio del imputado y lo detiene, trasladándose a la unidad base donde firmó acta de salud porque no tenía lesiones.

La querellante María Eliana Toledo Bernaldes (abogado María Elena Ávila Ruiz), no hace preguntas.

Al querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), señala que en el domicilio del imputado le abrió la puerta el padre del joven, don Jorge Palacios Allende, y éste autorizó el ingreso al domicilio. El masculino estaba en normal estado de temperancia y se le notifica de su detención por amenaza de muerte en contexto de violencia intrafamiliar. El hombre se puso de pie y cooperó en su detención, lo trasladan al vehículo policial y luego le dejan en la unidad base.

En cuanto a las vestimentas del detenido, por el tiempo que ha transcurrido no las recuerda, ni tampoco recuerda si percibió algún olor u otra circunstancia atendida la denuncia.

A la defensora le respondió que efectivamente la denuncia de María Toledo era por amenaza de muerte en contexto de violencia intrafamiliar. La denuncia por el incendio la realizó ella y había más testigos porque había un inmueble y vehículo, precisando que la denuncia por incendio la hizo el padre de ella, don Adriano. Es efectivo que doña María Eliana también hizo referencia al incendio. En cuanto al orden en que se produjo el incendio y amenaza, por los horarios sería el incendio primero y luego la amenaza, pero no puede precisar el orden de los hechos.

Al tribunal señaló que por las denuncias fueron primero la del incendio y después la denuncia de las amenazas de muerte.

Él no recibió instrucciones sino diligencias que le solicitó la unidad base a cargo del suboficial de guardia, don Cristian López Calderón, como diligencia autónoma;

f) Declaración del testigo Adriano Jesús Toledo Ponce, 79 años, jubilado, manifestó tener domicilio en Ampliación Villa Dulce Norte, calle ENAMI N°553, Viña del Mar. Expuso que esto fue el 15 de febrero de 2019 aproximadamente a las ocho de la noche. Esta persona llegó a su casa a ver a su hijo y con prepotencia diciendo “¡aló!, ¡aló!, ¡vengo a ver a mi hijo! ¡porque estoy autorizado por su hija”. Él le dijo que él sabía que no podía acercarse porque tenía prohibición y el niño salió con tanto cariño, abrió la puerta porque él estaba fuera de la reja y le dijo que le tenía un regalo y entonces la pareja de su hija saltó la reja y el niño se asustó y le cerró la puerta. El papá del niño saltó la reja y estaba con la ventana abierta, se acercó a la ventana y su señora le dice “Jorge, por qué tratas así al niño” y él le dijo garabatos. El niño se asustó y él se agachó, pescó algo metálico que era un juguete y se lo lanzó aproximadamente a dos metros o 1,50 metros a su señora y le pegó en la cabeza cerca de la sien. Su señora casi se desmayó. El niño se asustó y se hizo hasta caquita y le dijo “papá porque no te vay, por favor”. Ahí a él -refiriéndose a Jorge- le “dan los tontos” y pescó una parrilla que él -testigo- tenía y empezó a quebrarle todos los vidrios de la casa. En eso saltó la reja y se fue y por allá como a 5 metros a 10 metros le dijo “mañana te voy a venir a quemar la casa”.

Al 15 de febrero él testigo estaba viviendo en su casa, la misma que ha señalado al individualizarse, en pasaje 3, casa 553. Cuando habla de la pareja de su hija, se refiere al papá de su nieto, Jorge Palacios.

El día 15 de febrero, Jorge llegó a su casa y le dijo que venía a ver a su hijo porque su hija lo había autorizado. Él le dijo que no podía acercarse al niño porque tenía prohibición, y él insistía que estaba autorizado y saltó la reja. Ahí él cerró la puerta porque el niño se asustó.

La parrilla que Jorge tomó es de fierro y golpeó los vidrios por entremedio de las protecciones de las ventanas hasta que los reventó. Los vidrios. Rompió dos ventanas que son de doble hoja.

Después que se fue lo amenazó con que “mañana le iba a ir a quemar la casa”.

Su señora se llama Eliana Bernal y quedó con un machucón por el golpe en la sien, casi se desmayó y su nieto la tuvo que sujetar, y la llevaron a la posta, pero no fue tan grave felizmente. Ella quedó con un machucón, casi perdiendo un oído.

Después que se fue Jorge, quedaron mirando y cuando iba doblando la casa lo amenazó con ir a quemarle la casa. Llamaron a su hija que estaba trabajando, para que viniera Carabineros y llegaron después de largo rato, más de una hora. Su hija estaba trabajando y sí llegó a la casa después que él la llamó. A Carabineros denunciaron lo mismo que ha dicho en su declaración. Carabineros no ubicó, que él sepa, a Jorge Palacios ese día.

Jorge tenía prohibición de acercarse por lo que le decía su hija. No podía acercarse a la casa ni a la familia.

En cuanto a los daños de las ventanas, repararlas le salía como entre 60 y 80 mil pesos.

El día sábado para domingo, 17, en la madrugada del domingo, aproximadamente cinco de la mañana se levantó al baño y siente un ruido. Estaban todos durmiendo hasta ese momento y al sentir ruido escuchó una explosión y se acerca a la ventaba de la cocina y ve pasar una persona corriendo y de pesada le quiebra el vidrio del comedor y después saltó por la reja y por el otro lado le quiebra un vidrio grande de otro dormitorio. Despierta a su señora, a su hija y a su nieto para que se levanten y ve que se estaban quemando el auto. Ese auto estaba pegado a la casa. Tiene dos patios de tres a cuatro metros cada uno, por 15 metros de largo y el auto estaba al fondo. De ahí él sale con lo puesto, todos salieron igual y fue a sacar la manguera para apagar el incendio y se encuentra con la sorpresa de que no tiene la manilla de la llave, las mangueras cortadas, los neumáticos de los autos reventados y su señora no podía sacar el auto. Su hija abrió el portón, él se fue adentro a tomar a su nieto para llevarlo a una placita que hay afuera y ahí lo dejó sentado. De ahí volvió y ya había gente, llegaron vecinos y cuidaron al nieto y a su señora le ayudó a sacar su vehículo y de ahí lo tomaron y sacaron todos los autos para afuera, y se fueron a una pieza donde los llevaron los vecinos y no los dejaron meterse a la casa que empezó a quemarse entera, llamaron a Bomberos y estos no llegaron.

Como pudieron sacaron los vehículos y después lo llevaron a otra casa y no supo más hasta que el otro día vio que de la casa había solo los puros ladrillos parados.

Lo primero que se estaba quemando fue su auto, ahí empezó la llama y de ahí se fue al alero de la casa y entró por los dormitorios. El vehículo era un Nissan V16. En cuanto a los otros vehículos era un Chevrolet Aveo de su señora y el Corsa. El vehículo que su señora tuvo

que sacar como pudo estaban adentro, en el garaje, detrás del auto que se estaba quemando primero y luego el Corsa.

Cuando sintió la explosión, pasó una persona por la ventana y lo vio de pasada y en la carrera quebró el vidrio del comedor. No alcanzó a ver quién era porque estaba oscuro y fue muy rápido.

En cuanto a si habló con otras personas de su familia después que terminó el incendio si habían visto algo, dice que habló con vecinos y una vecina. Una niña que iba pasando para arriba lo vio cuando venía entrando, llegando. La vecina se llama Ninoska y habría visto a Jorge Palacios llegar a la casa, el día 17 como a las cinco y tanto de la madrugada. Esa niña sale de noche y pasa por ahí y lo vio entrar a su casa, doblar como a 10 metros de su domicilio. La calle donde ella lo vio, fue en el pasaje 3, a la entrada de su casa, en calle ENAMI con pasaje 3.

Su casa resultó completamente quemada, en cuanto a si afectó a alguien más, dice que al vecino del otro lado porque son casas pareadas y las llamas pasaron para el otro lado y se le quemaron los dormitorios. No conoce a ese vecino, porque eran nuevos.

Bomberos llegó, pero después de una hora. En cuanto a Carabineros también llegaron y sí tuvo contacto con ellos, lo entrevistaron donde estaba y declaró, pero no recuerda lo que les dijo.

En cuanto al costo monetario de la pérdida de su casa, él hizo un informe de daños y perjuicios y fueron algo de 120 millones de pesos. Se quedó con lo puro puesto. Después del incendio, se fue a la casa de una cuñada en El Palto, y a veces se quedaba donde unos vecinos. Su hija María Eliana se fue a vivir con ellos también y el niño. El Palto también queda en Miraflores arriba, en unos departamentos que bajan a Sausalito.

No sabe si ese día 17 carabineros ubicó a Jorge Palacios. Se le pregunta si después de ese día 17 de febrero hubo algún otro incidente que él sepa, respondiendo que no, al menos que él sepa.

La querellante María Eliana Toledo Bernalles (abogado María Elena Ávila Ruiz), no realiza preguntas.

A la querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), señala que el primer vehículo que estacionaban era un Nissan V16 suyo, donde empezó el incendio. Segundo, el Chevrolet de su señora y el otro es el Aveo. Los tres estaban dentro del garaje y el fuego empezó por delante porque él estaba en el baño y ahí mismo sintió la explosión en su auto y al mirar vio que el primer auto estaba quemándose y hay un trecho de 50 centímetros que es justo para abrir la puerta nomás, entre el auto y la casa. Contiguo al auto había otro baño y la ventana del dormitorio suyo y otro desocupado que tenían.

Ese día en la casa estaban los cuatro, su señora Eliana, su hija María Eliana y su nieto Agustín y él.

A su señora le complicó sacar su auto porque ella andaba a pies pelados y se cortó con los vidrios de la ventana y echó a andar el auto y al meter marcha atrás no podía porque los cuatro neumáticos estaban reventados, cortados con cuchillo. El tercer vehículo también tenía los neumáticos reventados -dos- con cortes de cuchillo.

Él fue a buscar la manguera porque la tenía enrollada y cuando iba a abrir la llave no estaba la manillo (sic) y después ve que las mangueras estaban cortadas por la mitad. Sacaron la manillo (sic) para que no se pudiera ocupar la llave.

A la defensa, señala que sobre la parrilla que usó Jorge, él la tenía en el antejardín y se le había quedado ahí porque hizo un asado y como la persona no sabía qué agarrar para hacer daño, encontró la parrilla y la agarró y empezó a quebrar los vidrios. Su casa tiene una reja en el antejardín de un metro de altura y después hay un antejardín como de dos metros, ahí mismo está el garaje, al lado. Se le pregunta para entrar al garaje por el portón si está al lado de la reja, dice que sí. Los autos caben hacia adentro alineados uno detrás de otro.

Es efectivo que Jorge llegó y le dijo que su hija había autorizado que viera al niño, pero eso no era cierto, su hija no lo había autorizado. Él le dijo que no puede porque él sabía que no se podía acercar al niño, porque tenía prohibición de los tribunales por la cuestión que él se había portado mal. Tenía una orden de alejamiento de la familia, que incluía a su hija y al niño. A ninguno de los dos los podía ver, porque se daba cuenta que él se había portado mal. Su hija le tenía prohibido que se acercara al niño, ya que su hija trabaja. Ellos están a cargo del niño, su hija tiene una orden del tribunal y ella se los había contado.

Se le dice que él vio pasar a una persona, pero no alcanzó a distinguir, respondiendo que eso es así. En cuanto a si vio alguna característica, dijo que era un hombre, pero de ahí él sólo se dedicó a gritar. No vio otra característica. Respecto del Nissan, aclara que es un garaje cerrado donde estaba los autos, y era el que estaba al fondo, más adentro y que no pudo sacar.

En cuanto a si conversó con Ninoska, dice que sí. Ella le dijo que vio a Jorge y también se lo contó a su hija y a su señora, además lo vieron en las cámaras. Ella lo vio entrar y se extrañó porque él no vive con ellos y a esa hora le extrañó verlo. Ella vive en el pasaje 8 y tiene que pasar por el sector de calle ENAMI donde está su domicilio -del testigo-.

Hay cámaras afuera, y todos esos antecedentes los tiene su hija. Él no vio esas grabaciones.

En cuanto a si Ninoska le comentó cómo iba vestido Jorge ese día, responde que sí, pero ahora no recuerda lo que le dijo; sí recuerda que dijo que andaba con una mochila;

g) Declaración del testigo Carlos Jorge Fernández González, pensionado, señala a la fiscal que su cuñada le contó que su casa fue quemada intencionalmente por el acusado Jorge -no recuerda apellido-. Después de que se quemó la casa de esa familia, no sabe el día recibió una llamada entre un cuarto para las siete a las siete de la mañana, de su sobrina que le dice “este señor nos quemó la casa, está todo quemado, todo quemándose. Te llamo porque va mi mamá para allá en bata de levantarse con mi papá y mi hijo. Por favor espérenlos afuera”, refiriéndose a afuera del edificio en que él vive.

La familia se quedó viviendo con ellos alrededor de tres meses, mientras reparaban en parte su casa. Durante ese tiempo un par de veces Jorge anduvo merodeando donde él vive y en una de esas veces él lo enfrentó y le dijo “qué andaba haciendo por ahí”. Le dijo “vienes a ver los daños que hiciste”, esto en referencia a otra causa anterior, porque él tajeo los neumáticos de 10 a 11 autos de los vecinos del sector donde él -testigo- vive; eso fue como una semana antes de que ocurrieran los hechos del incendio. Sabe que él fue quien tajeó los neumáticos porque vecinos lo vieron y le avisaron y porque él se jactó que esa noche se había echado 10 autos, dijo “me eché 10 autos y ahora me voy a Valparaíso a jalar.”

Cuando lo enfrentó, él le dijo “yo no he hecho nada y ahora ando buscando a la María Eliana porque todo lo que dijo en la tele es mentira, me está dejando mal, yo no he hecho nada y mañana voy a la tele a desmentir todo, porque yo tengo un tío que me puso dos abogados y con ellos voy a televisión nacional y además véalo mañana a las 11 y se va a dar cuenta que lo que yo digo es verdad”. Este encuentro se produjo en la esquina de su departamento, a los pies del jardín. Él vive en un edificio, en un departamento del primer piso, cuando habla de jardín se refiere al jardín del edificio, pero que él cerró y lo mantiene. Cuando habla de la esquina, se refiere al edificio y el jardín porque es casi la misma esquina.

No recuerda fecha exacta, pero debe haber sido tres a cuatro días después que ocurrieron los hechos y que su sobrina estuvo con la televisión y explicó todo lo que había pasado con relación al incendio. La conversación fue después del incendio.

Jorge fue a buscar a María Eliana a su casa -del testigo- porque su señora y la mamá de María Eliana son hermanas y son los únicos familiares que tiene su sobrina.

Él había estado relacionado con Jorge en una conversación un par de veces, pero no lo conocía más allá; sí sabía que era el papá del hijo de su sobrina.

Cuando tuvo el encuentro con Jorge su sobrina estaba en su negocio trabajando.

No recuerda que hubiera otro incidente además del que ha referido. Después de eso no supo qué pasó con Jorge. Su sobrina siguió viviendo en su casa por tres meses.

No sabe si después de su encuentro, Jorge haya ido a su casa, porque él no lo vio, pero sí le queda claro que todas las noches esperaban a su sobrina porque ella cerraba ya tarde su negocio y la esperaban al ingreso del edificio.

En cuanto a si se enteró que Jorge fue detenido después del incendio, señala que sí; que tiene entendido que fue detenido en su casa o en la de su padre. Después de eso no supo nada más.

Cuando él se encontró con Jorge en su casa, no recuerda haber dado aviso a Carabineros; él estaba en la calle esperando a su sobrina; si ella llamó a Carabineros cuando iba llegando no lo sabe, no está seguro. Sí recuerda que Carabineros daba vuelta por el sector. Recuerda que esa noche, cuando conversó con el acusado llegó un hermano de su sobrina a dejarle una ropa a su mamá y cuando lo ve conversando con el acusado le llamó la atención que andaba haciendo por ahí y como iba en auto y estaba parado en el medio de la calle avanza un poco para estacionar y el acusado le dice “me voy porque van a llegar los pacos y me voy a quebrar cuatro pacos antes de que me lleven preso”. Está hablando del mismo episodio en que Jorge le dijo que estaba buscando a su sobrina María Eliana.

Ninguna de las restantes partes interviene realiza consultas;

h)Declaración de la testigo María Eliana Toledo Bernal, microempresaria, señala a la fiscal que el acusado es su ex pareja, padre de su hijo Agustín. Vivieron cerca de dos años juntos. Se separaron en el 2017. Se separaron porque hubo mucho daño, agresiones, peleas delante de su hijo y se enteró que tuvo relaciones con la señora de su papá. Luego de eso, su relación con Palacios fue horrible, él no entendía que no quería nada. La gota que rebasó el vaso fue cuando se enteró que tenía una relación paralela con la señora de su papá.

Empezó una relación con Jorge en el año 2011, y después todo fue mucha agresión. Después cuando terminó con él, no aguantaba más porque era mucho daño hacia ella. El niño

crecía y se daba cuenta de las peleas y del maltrato. Primero le dieron a ella una medida de protección, pasaba metida en Carabineros. A él le daban lo mismo las medidas de protección.

Luego fue a los tribunales de familia para que le dieran una medida de protección al niño, ya que él llegaba y lo quería llevar, el niño tenía cuatro o cinco años, llegaba, hacía show, sus papás quedaban nerviosos. Primero citaron a mediación, pero se puso muy agresivo y no se logró llegar a acuerdo. Luego de eso, de “mediación”, la mandaron a un Juzgado de Familia, lo citaron a una audiencia, no se presentó, la idea de ella era que se ordenaran las visitas, él se puso más agresivo al no tener acceso libre. Le dieron dos días de visitas para ver al niño y no se presentaba, era cuando el quería. El día 15 de febrero, primero como a las cuatro de la tarde va al negocio. Él llegaba, hacía espectáculo, tiraba las sillas a la calle. Ella vivía atemorizada, no sabía que le esperaba. Llegó como a las cuatro, pregunta por el niño. Le dijo que el niño andaba en el centro con su papá, comprando. Ahí empezó a tratar mal, a decir que iba ir a dejar la embarrada a la casa, que a qué hora llegaba el niño. Se fue. Eran como las siete o siete y media, y la llama su vecina Paula Bruna, le dice que se vaya porque estuvo el papá del niño e hizo escándalo. Llegó y estaban los vidrios quebrados de la casa, el niño hecho pipí y caquita, su mamá con un dolor en el oído, como con un hematoma, entró, abrazó al niño, llamaron a Carabineros, a Paz Ciudadana. Se demoró en llegar Carabineros. Ella pregunto quién fue y su vecina le dijo que era el papá del niño.

La vecina del negocio le dijo que fue él. Todos los vecinos sabían. Cuando sus papás salían dejaba la casa encargada, ya que la había amenazado que le iba a quemar la casa. Se dio cuenta que estaban los ventanales quebrados. Estaba de cumpleaños el 14 de febrero. Ella le había dejado un regalo al niño para que se lo entregara. El niño debía pasarle el regalito. El regalito estaba tirado. Él quería verlo. Como venía tan agresivo, sus papás no lo quisieron hacer pasar, y él saltó la reja. Pescó una rejilla y empezó a romper los ventanales.

Trató de calmar al niño, el niño se dio cuenta de lo sucedido. Llegó Carabineros, escribieron la declaración, llevaron a la mamá al SAPU a constatar lesiones. A su mamá le dolía mucho el oído. Quedaron todos los vidrios en el suelo y él desapareció.

A su mamá le encontraron un hematoma en el oído, no recuerda en qué oído. Fueron con Carabineros. Ella los llevó a todos al SAPU porque los Carabineros venían a pie. Esa lesión todavía le duele a su mamá. Jorge le tiró a su mamá un auto como de metal del Agustín. Los vidrios eran dos ventanales grande que tiene su casa al frente. Ese día Carabineros no ubicó a Jorge Palacios. Ese día llegaron dos carabineros. Después se fueron a la casa, su papá trató de poner cholguán, no tenía a nadie a quien ubicar a esa hora. Ese día estaban super asustadas, ella fue a cerrar su local, volvió ala casa y eso pasó ese día.

El día viernes 15 de febrero quebró los ventanales. El 17 de febrero, en la madrugada de sábado a domingo, se produjo un incendio en su casa, se quemó todo. Ella en ese tiempo trabajaba mucho, tenía dos negocios, uno de comida que cerraba cerca de las dos de la mañana. Ella llegó a la casa cerca de las tres. Se tiró un rato a los pies de la cama, se iba a duchar, pero se quedó dormida. A las 04:00 horas, siente ladrar a la perrita de al lado. Ella

tenía las luces encendidas en el living. Ella se asomó, tuvo que correr el cholguán, porque no había vidrios, se asoma y estaba Jorge Palacios.

Se asoma con las luces apagadas y estaba él ahí y le dice “¡te voy a venir a hacer cagar la casa!”, “¡te voy a matar conchetumadre!”. Ella entra y él se va. Ella deja las luces encendidas y espera como quince minutos, luego se acostó junto a Agustín y se quedó dormida. En eso, no sabe la hora, escucha a su papá que dice “¡Eliana y despierta!”, su papá le pone chalas al niño, lo deja fuera, su mamá sale de la pieza, su papá deja al niño fuera, se fueron al patio. Se fueron al patio, gracias a Dios que el candado tenía la llave mala. Costaba mucho abrirlo y ellos lo dejaban sólo sobrepuesto, lo sacaron, el Nissan de su papá se estaba incendiando. Estaba el auto y a menos de un metro, da a las piezas. Menos de un metro, ellos tienen que pasar de lado. Su auto, lo estaba dejando en casa de su cuñada, ya que Jorge la había amenazado también. El Nissan se estaba quemando, su mamá desesperada, empujaron el Aveo y se dieron cuenta que el Aveo estaba con las ruedas pinchadas. El Nissan V16 que se estaba quemando era el primero. El segundo era el Aveo blanco. El segundo estaba con las ruedas reventadas. Ahí su vecina Paula se llevó a su hijo. Su papá trató de ver la manguera y la manguera no tenía el cosito que abre la llave, como la llave, se lo habían sacado, no había agua ni nada. Lograron empujar el auto de su mamá hasta la calle, hasta la entrada de la casa y empezaron las llamas y las llamas y tuvieron que salir. Llegaron los Bomberos, los Carabineros. Cuando llegaron los carabineros y bomberos ella no habló, fue a ver su hijo, fue su papá el que habló. Todos imaginaban que era Jorge Palacios. Sus vecinos, sus papás. Ella sabía ya que había ido antes a amenazarla. Se refiere a lo que le dijo ese día a las cuatro de la mañana. Ella lo ve ese día como a tres metros de distancia. No alcanzó ese día a decirle a su papá que ese mismo día Jorge la había amenazado. Carabineros tomó declaración a su papá en la casa de una vecina. Ella le dijo a su papá que él había venido como a las cuatro, su papá no tenía idea porque no habían tenido tiempo de estar conversando.

Ese día su casa resultó completamente quemada, se quedaron en la calle. Se afectaron también los vecinos de la casa de atrás, las casas son pareadas y la casa de atrás tuvo daños en dos habitaciones. Son de apellido Basualto Aranda o Aranda Basualto.

Ella sabía que era Jorge por las amenazas, porque fue ese día, por la rabia que tenía contra ellos, contra sus papás, los trataba mal. Sus papas viven hace 50 años allí. Son personas queridas, nadie le haría daño. El día anterior, el 15, fue a quebrar los vidrios de la casa. Cuando fue a quebrar los ventanales Jorge les dijo a sus papás “¡les voy a hacer cagar la casa!”. Ese día conversó con la vecina del frente y a Paula Bruna. Paula lo reconoció. La vecina Jacqueline Eliti. Le dijo que había sido él. Se refiere al 15 de febrero. Respecto del 17, Ninoska Johansen lo vio, ella venía subiendo cerca de las cinco. Todos conocen al papá de su hijo, ya que lo veían a él con ella o con Agustín. Ella venía subiendo, ella tiene como problemas, sale en la noche, ella venía subiendo y ve a una persona caminando por el pasaje. Lo ve, dice que dobla y venía curado con una mochila. Ninoska pensó que venía este tipo a hacer show, porque siempre iba a eso. Siguió caminando y al llegar a Eduardo Frei sintió las explosiones y llamas. De su casa a la avenida, donde estaba Ninoska, se demora de diez a trece minutos en llegar arriba.

Ella se consiguió un video, de la panadería, observa a Jorge pasar. Lo distingue por su manera de caminar. Lo ve pasar con la mochila. Era como cerca de 20 o 18 para las cinco, pero la hora estaba desfasada. El pasa por frente a la panadería y sube a su casa. Después en el video se logra ver a Ninoska que pasa hacia abajo, luego en el video que saca de la panadería, hay una señalética de lomo de toro, sobre ella se ven las llamas, se ve un deslumbre de luz, luego crecen las llamas. Luego la cámara de la panadería enfoca que Jorge sale por el pasaje de debajo de su casa. Él entró por arriba y luego sale por abajo. La cámara de la panadería enfoca. Su mamá antes que despertaran, le tiró una piedra al ventanal por el mismo lado que bajó. No sabe si la intención de él sería hacerle daño a su mamá o que despertaran. Su mamá al levantarse se hirió los pies con los vidrios que quedaron por la piedra lanzada por Jorge.

El vidrio lo quebró Jorge Palacios Urrutia, él saltó la reja, tomó una piedra y la lanzó al ventanal de su mamá que da al pasaje por abajo. El pasaje va a en bajada. El dormitorio de su mamá da hacia el pasaje donde se lo ve salir.

Se le exhibe prueba denominada **“una fotografía daños vivienda (hecho 1)”**, responde que son los ventanales de la entrada que Jorge Palacios quebró con la parrilla.

Se le exhibe prueba denominada **“set 16 fotografías domicilio y especies afectadas por incendio (hecho2)”**, expone: **foto 1**, son las cosas que quedaron quemadas con daño total de su casa; esto es del 17 de febrero; **foto 2**, es el auto Nissan V16 de su papá, donde empezó el fuego, se ven libros de Agustín, ropa; **foto 3**, se ve parte de la cama de la pieza de sus papás, el techo, todo quemado; **foto 4**, el velador de su pieza; **foto 5**, más restos de su casa; **foto 6**, es el colchón que se quemó de la pieza de ella con Agustín; **foto 7**, restos de la pieza, libros y cosas del niño, todo; **foto 8**, es una fotografía que se toma apreciándose los vidrios quebrados del 15, de ahí se tomó una foto, se ven juguetes, cosas del niño y de la casa; lo que no se quemó lo destruyó el agua; **foto 9**, aprecia como un pedazo de manguera; es la manguera que fue cortada para que no tuvieran acceso al agua; **foto 10**, más escombros de su casa, su casa quedó totalmente destruida; eso se sacó entre vecinos y familiares hacia la calle; **foto 11**, es el auto de su papá destruido por las llamas, ropa; **foto 12**, son los autos en que reventó los neumáticos, donde vive él; eso es Lenga, Raulí; los vecinos hicieron denuncia porque lo vieron; **foto 13**, lo mismo, los reventó con cuchillo.

Se le exhibe prueba denominada **“4 audio-videos (hecho2)”**, expone: **video 1**, ese video lo grabó su sobrino, es el Aveo de su mamá, se muestra como quedó, que lo salvaron del incendio; con los neumáticos totalmente reventados; ese video se grabó como a las 09:00 de la mañana del mismo día 17; **video 2**, su sobrino Marcos Toledo, graba que la manguera que su papá trató de usar, había sido rota con el alicate que aparece ahí mismo; ese alicate no era de ellos; **video 3**, señala que ese video lo graba su sobrino, a las 09:00 de la mañana, es Ninoska, la niña que ve a Jorge a las cinco de la mañana; allí dice que lo vio y que era él; en el video, ella no da nombres porque sólo lo conocía como “el papá de tu hijo”; esta niña después desapareció, parece que tenía problemas con la justicia o Carabineros, se fue; después de como un año volvió. Cuando se grabó ese video ella estaba en otro lugar. Cuando ella se encontró con Ninoska, tres días después, le dijo lo mismo, que lo había visto, que era el papá de

Agustín, que lo había visto pasar, que pensó que iba a hacer show, pero nunca se imaginó que un incendio. Ahora volvió a aparecer esta persona.

Se le exhibe prueba denominada **“2 videos (hecho 2)”**, expone: **video 1**, es su casa totalmente quemada, escombros; no quedó absolutamente nada; el auto de su papá, las piezas todas quemadas, quedaron en la calle; ese video fue grabado el día 17 de febrero, en la mañana, cuando llegó mucha gente a ayudar; **video 2**, se ve la casa más limpia, sin las cosas quemadas, se aprecia el daño, quedaron sin nada, quedaron en la calle, se quemó todo, el techo, cocina, piezas, tres dormitorios.

Se le exhibe prueba denominada **“CD con imágenes de cámara de seguridad”**, expone: **video 1**, es la imagen que rescató de la panadería, es el camino que recorrió Jorge antes de las cinco de la mañana hacia arriba; pasó por la señalética, se ve la luz, luego las llamas; es el camino que va a su casa; Jorge Palacios subió por allí; esa calle ampliación Libertad, su casa está subiendo, el segundo pasaje a la derecha; Jorge no iba por la vereda sino por la calle, había unas imágenes, pero se perdieron; Jorge y Ninoska se encontraron a la entrada del pasaje, arriba; aprecia un “vislumbre”, que es donde está su casa; en la imagen congelada que se le exhibe, no ve por donde se le ve salir a Jorge; la fecha es “17-02-2019”; las horas, sin embargo estaban desfasadas, no recuerda en qué grado lo estaban. Se le exhibe **video 2**, ese video muestra cuando Jorge Palacios sale por el pasaje que da en pendiente, por la salida del fondo del pasaje, cuando ya el incendio ya empieza, después de la grabación anterior; señala que el que pasa es Jorge, lo reconoce por la manera de caminar; en las cámaras de la panadería salía subiendo por su manera de caminar y mochila, como veinte para las cinco; después de las cinco, con las llamas ya, se lo ve pasar, y con la misma mochila.

Se le exhibe medio de prueba singularizado como **“set 2 imágenes enviadas a la víctima (hecho2)”**, expone: **foto 1**, él le hizo un altar a su hijo, esa foto la robó en su casa; le hizo un altar al niño dos días antes del incendio; puso una torta, velas, trago, esa foto se la robó de su casa; se ven juguetes, autos del niño, trago, ve una torta con velas; cuando la vio, la primera impresión que le dio, es que estaba despidiendo a su hijo; él publicó esto en redes sociales, pero no hizo comentarios.

El 17 como a las 09:00 se fue a la PDI, allí preguntó qué podía hacer, le dijeron que nada. Era un domingo, había una sola persona. Le dijeron que no podían hacer nada, le pidieron el nombre de Jorge, este tipo estaba suelto y ella atemorizada. Se fue a la comisaría, allí conocían su caso y sabían del problema. Entró a una sala de al fondo, y empezó a hablar con un carabinero y en eso su mamá lo llama, pero tenía poca carga y no alcanzó a contestar. Ella llamó de vuelta y le dijo su mamá que Eduardo llamó y su hermano estaba allí. Su hermano tampoco lo aguantaba en el departamento, hacia fogatas, se puso pirómano. Eduardo llama a su mamá y su mamá le avisa a ella, que Jorge estaba en la casa. Llegaron todos al departamento, ahí estaba Jorge, se bajaron como tres o cuatro carabineros, salió el papá y allí lo tomaron detenido. Luego de esa detención que fue el domingo, el lunes pasó a control de detención y el fiscal, en este mismo edificio lo soltó. El informe de incendio no estaba y hubo una audiencia y salió en libertad. Estuvo la prensa, la prensa iba todos los días a su casa, canal 13, TVN, Chilevisión, iban todos los días. Este tipo ya suelto la buscó todas las noches. La

primera noche, el día del incendio se quedó donde su cuñada, ese día no la molestó, estaba detenido. El lunes lo vio suelto y se descontroló, no sabía qué hacer, ya que iba a estar suelto. Su cuñada le dice que tiene que irse y se va donde su tía. El martes en la noche, estando en casa de su tía materna, llega Carabineros para saber cómo estaban, porque Jorge Palacios había ido a casa de su cuñada donde se había quedado las dos primeras noches. El día lunes por la noche fue a gritar a casa de su cuñada a preguntar por ella, choro, prepotente, que necesitaba hablar con ella. Este domicilio es de calle Amelia 119, es el primer lugar donde se quedó luego del incendio.

Jorge fue a ese domicilio y Carabineros ese mismo día la fue a ver donde su tía. Ellos llegaron entre las dos y tres de la mañana a ver cómo estaban, pasaron los días y este tipo seguía buscándola.

Los vecinos les decía que se fuera. Los vecinos le querían pegar. Le decían los vecinos a ella que se cuidara. Jacqueline también le dijo. La buscó toda la semana. El sábado siguiente, estaba en casa de su tía materna, porque seguía allí. Todos los días la llamaban del cuadrante. Ese día la llaman del cuadrante, ella les dice que está bien. Le dicen los carabineros que cualquier cosa los llame. Escucha la voz de Jorge Palacios Urrutia. Su hijo estaba acostado. La casa de su tía está en un primer piso, a dos o tres metros de la calle, escucha la voz de Jorge, se asoma por la ventana y lo ve, y en eso devuelve la llamada al cuadrante y les pide auxilio, que Jorge trataba de entrar por la reja. Llama al cuadrante, contesta una niña, y en menos de cinco minutos llega un móvil, y ella no supo más, no quiso salir. Esto fue el sábado siguiente al incendio. Cree que fue antes del medio día, cree que el 23 de febrero, era sábado. Le escuchó la voz, tiene una voz particular, fuerte y ronca, mira por la ventana, lo ve, mientras llama al cuadrante, lo ve que trataba...(sic) es un condominio, ella se quedaba en un primer piso, lo ve tratando de entrar, de correr la reja. Él sabía que estaba viviendo en ese departamento. Su hermano había visto a Jorge allí dos días antes. Su tío también lo había visto. Él es el dueño del departamento.

Se le exhibe medio denominado **“set de 3 fotografías del sitio del suceso (hecho 3)”**, expone: foto 1, es la reja que esta en el departamento de su tío; el departamento esta en el primer piso, donde están los arbolitos; justo el, su tío, tiene una puerta de espacio al patio, allí vio a Jorge mientras trataba de correr la reja; **foto 2**, es el primer piso de su tío; se ve una primera y una segunda reja; detrás de la segunda reja esta el patio del departamento; foto 3, es la segunda puerta de acceso; es la vista saliendo justo del departamento de su tía.

A la querellante María Eliana Toledo Bernaldes (abogado María Elena Ávila Ruiz), señala que lo había denunciado unas siete u ocho veces. En una oportunidad estuvo detenido tres meses por violencia y agresión; en el 2015, iba en su vehículo, la encerró en un taxi que él tenía, la cruzó, le iba a pegar y fue en plena avenida, se hizo un taco; atrás quedó un camión de Lipigas; el del camión sacó un bate y la defendió y ella se liberó.

Ella se compró un vehículo, y no lo guardaba allí en casa. Cuando él vio su auto nuevo, pensó que algo le podría pasar. Él le decía “¿está asegurado tu auto?”. Cuando ella compró el vehículo, a la semana siguiente, él llegó con una camioneta muy ostentosa, que la había sacado de una concesionaria para probarla diciendo que se la compraría.

Se le pregunta qué significó lo sucedido en febrero de 2019, señala que sólo le pide a Dios que Agustín crezca bien, él sabe lo que pasó, él le tiene miedo, se enteró. Agustín está en psicólogo, quedó muy mal, le tiene un terror enorme, y ella igual está con apoyo psicológico. Señala que tienen miedo, que si este tipo sale los va a matar.

A la querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), señala que su domicilio era Ampliación Villa Dulce, calle ENAMI, pasaje 3, N° 553. Ella vivía con su mamá Eliana Bernal, Adriano Toledo, su papá, vivía su hijo Agustín y ella.

Ese día estaban los cuatro en casa. Ese día antes del incendio, ese día lo vio por la ventana de cholguán a él. Tuvo que apagar la luz.

No sabe qué carabinero lo tomó detenido.

Hay un carabinero de apellido Cueto, Francisco Cueto, a veces él pasa a comprar a su local. Un día hace como un año, le hizo el comentario que cuando entraron, Jorge estaba durmiendo y la ropa o la pieza tenía olor a acelerante, a bencina. No se maneja en esos términos. Lo idea hubiese sido que mandaran su ropa a algún laboratorio. Pero él dijo que cuando entraron sintieron olor a acelerante. Dice que siente ese olor al ingresar a la pieza de Jorge.

A la defensa, cuando se robó cosas de la casa de su mamá no se hizo denuncia, se trató de hablar con él. Le robó como \$500.000 en plata de ella. Su hermano le confirmó que había andado con plata porque había comprado mercadería y hecho un asado. No hizo la denuncia porque le tenía miedo. Después no lo dejaban entrar porque le tenían miedo, se ponía muy agresivo. El robo de los \$500.000 ocurrió en el 2015 o 2016. Se separaron en el 2017 de forma definitiva, pero antes hubo otras separaciones. Terminaron porque Jorge tenía una relación con la señora de su papá.

En los hechos del 15, ella estaba en su trabajo. Ella se entera primero por Paula Bruna luego por su mamá. Jacqueline Elitín también le dijo que fue Jorge, ya que lo conocía, él pasaba a comprar allí. No le tomaron declaración a ella.

El 17 de febrero, sintió los ladridos de la perrita. Ella se asomó por el cholguán puesto en el ventanal. El cholguán estaba en el frontis de la casa. Antes había amenazado, pero no cumplía. No era primera vez que amenazaba con quemarle la casa. Un par de meses antes, le hizo un escándalo en el negocio, le dijo “¡te voy a hacer cagar la casa!”. Llamó a un cuadrante del jardín de su hijo, ellos fueron a su casa y le dijeron que la casa estaba bien. ENAMI 553, es su casa, la afectada por el incendio.

Los videos de la panadería los vio el miércoles o jueves de la semana siguiente al incendio. Se averiguó por todos lados por ella, lo más cercano era lo de la panadería. La calle que se ve es Libertad. Libertad es una calle larga que se cruza con ENAMI. De donde esta la panadería al final, como a tres minutos se llega a ENAMI con Libertad. Pasaje 3 es el segundo pasaje.

Las grabaciones fueron obtenidas de madrugada. Se ve como una luz que luego se propaga hacia arriba. Justo fue de su casa hay un foco.

Las imágenes que se vieron son de la misma panadería, una apunta a ENAMI y la otra hacia el otro lado, por donde salió él. Lo reconoce por la forma de caminar, como pausado. Lo distinguió por la ropa, chaqueta, el caminar. Ella vio estas dos grabaciones solamente. Fue a ver y dijo “¡es él!”.

En el altar se veía una foto del niño, juguetes, una torta con el número 69. Esto fue antes de la quebrazón de los vidrios, pero fue todo en la misma semana. Ella se recuerda que fue todo en la misma semana. Su hijo esta de cumpleaños el 30 de abril. Jorge y ella están de cumpleaños el mismo día, el 14 de febrero.

Reitera que le tiene miedo. Reitera que le tenía un regalo a su padre por el cumpleaños.

El sábado 23, vio a Jorge a través de la reja.

El departamento de su tío queda en Lenga, con Raulí. Rauli es la población, Lenga la calle, en Miraflores.

Jorge vivía en El Palto, una población, vivía en calle avenida Frei. Frei de Raulí, deben quedar a unos 15 o 20 minutos. Cuando ella vivió en Lenga, dejaba el auto fuera de Carabineros. Si veía su auto iba a saber dónde estaba. Entonces esa semana se movilizó toda la semana en UBER.

Al tribunal aclara, la tía tiene un ventanal grande, justo hay n espacio para mirar hacia la reja de la calle. Cuando ella llama al cuadrante, se fue a sentar y ve. Él estaba en el exterior de la calle. Se le consulta qué específicamente hacia cuando lo vio y dice que trataba de correr la reja, gesticulando además con sus manos en muestra de apertura;

i) Declaración del testigo Christian Alexis López Calderón, Sgto. 2 de Carabineros de Chile, **a la fiscal**, señala está acá por un procedimiento de amenazas e incendio. El 17 de febrero de 2019, estaba de guardia, se entrevista con una señora, víctima de estos delitos, de ese mismo día. Él, como carabinero, le tomó declaración, la denuncia, e hizo las diligencias que tenían que ver con la flagrancia. Lograron la detención del imputado respecto de quien señala que reconoce en sala.

Él entrevistó a la víctima en la guardia. La denunciante era María Toledo Bernal. Manifestó que había sido agredida verbalmente y había sido víctima de incendio, su casa se quemó, intencionalmente, por su ex conviviente. Ella dijo que el acusado en la madrugada, le manifestó que la iba a matar y le iba quemar su casa. Eso habría sido antes del incendio. Había una denuncia anterior, lo recuerda, sobre un delito de incendio. La denuncia la acogieron en la población y él la realizó en la guardia. Esto fue en el domicilio del padre de la víctima, ampliación Villa Dulce, pasaje 2, casa 553, no recuerda bien. La víctima manifestaba que antes del incendio el imputado estaba al exterior, diciéndole que le iba a quemar la casa, por ello, ella siempre decía que fue intencional. El sólo confeccionó el parte. Recibió la denuncia de María Toledo. Él se entrevistó con el personal de la población y conforme a la denuncia, gestiona las primeras diligencias para detener a la persona sindicada por las amenazas y el incendio. Esto

había sido alrededor de las cuatro de la mañana de ese día 17. La denunciante se presentó el mismo 17, en horas de la mañana.

Se logró la detención de esa persona y se puso a disposición de la fiscalía. Fue detenido en su domicilio, en avenida Frei 28880, block 54, dpto. 13, Miraflores, Viña del Mar. No sabe si tiene otro nombre ese sector. Se puso a disposición de la fiscalía. Lograron su detención, pasó al otro día a control de detención.

Cuando llega personal al domicilio se entrevistan con el padre, el que autoriza el ingreso al lugar. No recuerda que le hayan comentado de haber encontrado alguna evidencia o indicio vinculado con el delito. Los funcionarios Navarrete y Cueto realizaron la detención.

La querellante María Eliana Toledo Bernales (abogado María Elena Ávila Ruiz), no realiza preguntas.

A la querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no realiza preguntas.

A la defensa, señala él estaba en la guardia. No fue al domicilio. Se le prestó ayuda a la denunciante y se retiró ella sola. Una vez que se recibe la denuncia ella no se traslada al domicilio, se queda en la unidad.

j)Declaración de Andrés Alejandro Ramos Magna, ingeniero en informática y doctor en ingeniería informática, se desempeña en la Universidad de Valparaíso, con domicilio en calle Valparaíso 971, Cuerpo de Bomberos de Viña del Mar. Expuso con respecto al incendio que corresponde a la casa ubicada en pasaje 3, Villa Dulce, que comenzó a eso de las 05:00 horas de la mañana, siendo ellos convocados aproximadamente a las 06:00 horas para realizar el proceso investigativo, el cual se realiza en paralelo a las labores de extinción para recibir la mejor evidencia que se pueda tomar del primer respondedor y de los testigos. Se entrevista a las personas dueñas de la casa. Cuando llegan al lugar, las primeras tareas correspondieron al proceso de levantar la investigación de conformidad al protocolo NFPA1033 con el uso de la Guía NFPA921, que es el estándar de investigación de incendios, que determina una serie de pasos, conforme al método científico, para levantar una hipótesis y luego respaldarla o descartarla conforme a la evidencia.

Se levantó toda la evidencia posible, para lo cual se recorre el sector, se entrevista a personas, y en tal sentido, el dueño de casa especifica que cuando se percató del incendio estaba durmiendo y escuchó ruidos en patio y al salir de la vivienda se encontró con fuego en la parte delantera del vehículo que se encontraba en el estacionamiento y que al intentar apagar el fuego encontró que la llave donde estaba la manguera, no tenía la manilla para poder abrirla.

Enseguida, explicó que la zona de origen del fuego se divide en sectores, del espacio incendio donde se puede evidenciar mayor daño y en que después se puede encontrar el punto de origen que es el primer elemento destinado a quemarse. Se recorrió la vivienda afectada que se ubica en el pasaje 3 y aquella del pasaje 1 que también fue afectada. Luego de establecer la zona de origen que estaba en el sector del estacionamiento y donde estaba un vehículo totalmente quemado, comenzaron a hacer el trabajo de determinar el punto de origen. Frente a ello, para poder hacerlo como investigadores y según indica la norma determinaron las

marcas y vectores que el fuego había dejado, en lo que se evalúa la dinámica del fuego, su física y lo que determina la química del fuego, como se afectan los materiales de alrededor, cómo se afecta la propagación del fuego, los efectos de la dinámica que son una pluma cuando se levanta el fuego y llega al techo y se disgrega y comienza a bajar, en que se provoca el efecto de radiación o convección de transmisión de calor que se realiza por medio de los mismos gases y luego conducción de combustibles más cercanos.

Determinaron como punto de origen el sector del capó del vehículo en la parte más frontal, mirando de frente al costado izquierdo, llegando a esa conclusión debido a las marcas que se encontraban en el lugar por proceso de calcinación y al mismo caso los vectores que se encontraban en la pared lateral y diferentes sectores que todo marcaba para decirnos que el fuego partió allí. Una de las cosas que determinaron para este proceso fue que debe existir alguna fuente de ignición, el fuego no nace por arte de magia, y debía existir alguna fuente de ignición que permita el inicio, algún tipo de combustible que lo permita. Revisando en detalle el sector del capó, encontraron dos tipos de marcas, una se denomina *trail* y otra que se denomina toroide; esas dos marcas son bastantes características de la aplicación de algún tipo de acelerante, donde identifica que existía una marca lineal de aplicación y otra de degradación (toroide) dentro de lo que era el capó.

Pese a ello, realizaron la evaluación de algún posible desperfecto del vehículo y las marcas de fuego del vehículo explicaban que venía desde el exterior hacia el interior -el fuego-. Frente a ello, lo que realizaron posteriormente fue identificar el punto de origen, determinar si ese punto de origen y ese lugar evidenciaba con la dinámica del fuego y cómo afectó el resto vivienda. Efectivamente, la propagación del fuego se vio incrementada por un sofá que se encontraba prácticamente pegado al vehículo en el frente del punto de origen el cual, producto de la radiación y convección incrementó la carga combustible provocando una pluma más potente afectando lo que venía posterior que era un cuarto de almacenamiento y que provocó que el fuego, al levantarse, ingresó por las vías de la casa. Las vías de ventilación fue lo que era el entretecho, el fuego ingresó a la vivienda y de ahí comenzó el efecto en la vivienda, afectándose dos dormitorios y medio y mucho daño en el sector de cocina y parte alta, y comedor por efecto del humo y agua, el dormitorio principal donde se encontraba el dueño de casa colindaba con la vivienda del pasaje 1 afectando el dormitorio de la vivienda del pasaje 1 y todo lo que era sector de los dormitorios de los niños, según le parece.

Ya determinada la dinámica y confirmado el punto de origen, identificaron los elementos secundarios que pudieron apoyar el daño y carga del vehículo, lo que se dio porque el dueño de casa tendía a tapar el vehículo con tela sintética. Eso provocó mayor daño al vehículo. Indagaron la causa y determinaron que en base a lo que explica la norma, elementos secundarios, como la marca toroide, aplicación de combustible secundario y que había un segundo vehículo dentro del estacionamiento. El vehículo que se encontraba en la calle, afuera, cuando ya estaban ellos trabajando, mantenía los neumáticos desinflados por daño de un tercero, evidenciando que la manguera no solo estaba afuera la manilla sino que la habían desconectado de la llave y habían desconectado el conector de la manguera y como daño secundario o terciario, el dueño de casa explicó que días anteriores habría recibido una agresión donde estaban todos su vidrios frontales quebrados. Todo esto determinó que el

fuego se evidenciaba en base a las marcas en capó y dinámica que el fuego era provocado. La fuente no se encontró en el lugar, pero se determinó como llama abierta no determinada.

A la fiscal, señala que si bien su profesión es del área informática, él tiene especialización en la materia que ha expuesto, porque es bombero hace 28 años y pertenece al cuerpo de bomberos de Viña del Mar, tiene varios cursos de investigación de incendios en la Academia Nacional de Bomberos y Asociación Internacional de Investigación de Incendio realizado por la CFI Trainer, que es una entidad de capacitación certificada del área. Además dentro del Cuerpo de Bomberos, es instructor en química, física y dinámica del fuego realizando cursos de ventilación, definición del fuego, propagación y al mismo tiempo realiza cursos de capacitación en proceso de investigación de incendio y características de esta tarea. Junto a ello ha participado en múltiples reuniones de capacitación con Fiscalía y Carabineros de LABOCAR en proceso de investigación de incendio. En el cuerpo de Bomberos hace años están trabajando con la norma internacional de investigación de incendio que corresponde a la NFPA 1033 con la guía de apoyo NFPA92.

Se le exhibe la prueba singularizada como “**set 8 fotografías insertas en informe pericial de bomberos**”, explica: **foto 1**, corresponde a lo que se denomina la zona de origen, donde se encuentra el vehículo afectado, donde inició el fuego; se ve en la imagen que el vehículo afectado está donde se ve una maleta azul, hacia el fondo lado derecho de la imagen; hacia el costado izquierdo delante del vehículo estaba el punto de origen; en la parte alta, el mayor daño y destrucción del techo se encuentra sobre el vehículo en ese sector; se ven las vigas, torcido el metal, y a la izquierda de la imagen, hay una marca negra que tiende a bajar cada vez y se aproxima al vehículo; eso se denomina plano neutro, mientras más abajo en el piso se encuentre, más se acerca a la zona de origen.

Continúa explicando que normalmente, el fuego marca en base a cómo sale o se disgrega del lugar, mientras más combustión hubo se queda más cercano al piso. Además de ello si se mira el sector izquierdo estaba el calefón que es un cuadrado blanco que se nota a media altura; las marcas indicaban que el fuego venía desde el sector del vehículo propagándose al exterior, lo cual es normal por el hecho de que el mayor grado de ventilación estaba hacia la entrada, pero dada la concentración de combustible que había al final donde se ve el grado de destrucción total había un sofá y un cuarto de madera donde se almacenaba materiales, lo que provoca una alta carga de combustible y mayor propagación hacia el interior.

Al exhibirle la **foto 2**, muestra -abajo- la patente del vehículo y al mismo tiempo el punto de origen, la marca que refirió donde hay un número 1, dentro de esa imagen hay un sector que parece una mancha y un camino; la mancha es la toroide y la marca lineal o de camino que se ve hacia afuera es la tipo *trail*. Estas dos marcas son lo que evidenciaron como la aplicación de algún tipo de acelerante. En cuanto a lo que esto provocó se puede ver un sector blanco donde no hay pintura porque el muro se quemó con alto grado de calor, eso evidencia que fue el vector que se levantó con menor grado de intensidad. Las marcas que ha señalado quedan a posterior al proceso de combustión en que existía algún elemento combustible al encender se provoca un mayor grado de temperatura que provoca que se tienda a marcar con fuerza el fuego en ese sector. En la marca toroide se provocan dos fenómenos, uno que en los bordes hay mayor temperatura y se provocan anillos de disgregación producto de que la temperatura

en el borde es mayor y en el centro es menor, entonces en la medida que el combustible se va consumiendo, el anillo se va marcando cada vez más hacia el centro. En la imagen la toroide es la mancha grande. La marca *trail* normalmente la dejan los combustibles que son el efecto que se denomina “de regado”, que marca que efectivamente hubo un combustible que se incorporó al sector del capó y después se regó al sector de la parte baja. En todo material que se combustione o se use algún acelerante las marcas quedan registradas de esta forma. Este tipo de mancha no queda si no se hubiera aplicado combustible, sino solo una mancha como de óxido, planas y pareja en el vehículo completo. En relación con el muro, evidencia que efectivamente hubo más calor donde se encuentra esta mancha que hacia el resto del vehículo pese que estaban completamente quemado -el vehículo-. En el muro no hay rastros de pintura y se ve el concreto limpio porque hubo mucho fuego y carga de calor. Al contrario de cómo se piensa, cuando hay concentración de calor en muros de concreto, estos quedan con el revestimiento limpio donde hubo mayor concentración de calor por un tiempo. Eso se ve también como se propaga el fuego y si se ve la dirección de la mancha y pintura ésta se va cortando en la misma dirección que da el punto de origen; sería el sector derecho de la imagen, parte alta, se va cortando tipo V hacia el sector de la mancha del vehículo.

Foto 3, hace marca muy similar, pero ahora en la parte frontal, que se denomina vector de propagación, se ve el capó del vehículo, frente a éste existía una lavadora y una cocina. Para contextualizar este lugar también sobre esos dos elementos estaba un sofá de dos o tres cuerpos, donde se ve parte del mismo, sus resortes se ven sobre la cocina en la foto, eso fue lo que quedó del sofá. Si se mira la mancha grande sobre el capó, en el lado derecho, y se hace una línea recta hacia la cocina, se evidencia un vector de fuego que va en la misma dirección donde se encuentra la mancha y se ve el metal de la cocina, cumple las mismas condiciones que el muro, el metal están muy quemado y desgastado por calor, marcando un vector hacia el auto y hacia el piso.

Esto se provoca directamente porque el calor inició y por radiación afectó el sofá y se concentró calor en ese punto. Ese lugar quedó más quemado por razón de tiempo, hubo mayor exposición porque el fuego inició en el capó desde esa altura, se propagó hacia el sofá y tuvo bastante tiempo para propagarse por convección hacia el sofá y luego se produjo combustión y pluma hacia la parte alta y parte trasera.

Foto 4, lo que se ve es el lugar toma de agua donde se encontraba la manguera del jardín que estaba en la entrada del estacionamiento parte frontal de la casa. Se colocó un papel, blanco para que se pudiera ver que la manguera no tenía conector de la llave, revisaron la llave y si se mira en el pilar hay algo azul que corresponde a la manilla de la llave que estaba retirada de la llave como tal y al costado había un alicate que estaba en el sector. La manilla de la llave la encontraron debajo del pilar y a un costado del pilar está el alicate.

Foto 5, es una ampliación de la imagen anterior, efectivamente se ve la llave si su manilla, la manilla que está debajo del pilar -de color azul- y el alicate con mango naranja; abajo del número 3 está la manguera sin su conector.

Foto 6, segundo vehículo que se encontraba en el estacionamiento que cuando lo revisaron vieron que estaba con efectos de daño menores por el fuego, y sí verificaron que existían neumáticos desinflados o con algún tipo de daño; **foto 7**, muestra el daño a los neumáticos

efectivamente se encontraban desinflados con algún tipo de manipulación, tanto delantero como trasero de ese sector del auto que es el costado del conductor; ambos tenían el mismo daño; **foto 8**, mismo vehículo mostrando más de cerca el daño al neumático, en el costado del conductor.

Se le exhibe “**plano vivienda insertas en informe pericial de bomberos**”, señala que es un diagrama de la vivienda afectada de pasaje 3, donde ocurrió el mayor grado de daño y se encontró la zona de origen y evidenciar la distribución de la vivienda. Con esta imagen explicó que el fuego se inicia donde se encuentra el punto 1, se levanta como una pluma y al mismo tiempo comienza a generar calor y temperatura alta en ese sector. En ese momento, el fuego se propaga por radiación y conducción hacia lo que es el punto 2 que corresponde al sofá que se vio en la fotografía. Cuando estos dos fuegos se mezclan, se produjo un gran calor en el área de origen provocando la propagación hacia el cuarto de almacenamiento que se encuentra en el plano y al mismo tiempo por medio de convección a la parte alta del dormitorio número 1 que fue el lugar de ingreso hacia la vivienda. Una vez que afectó el entretecho de ese dormitorio número 1, afectó el número 2, parte del número 3, sector del baño y de la cocina y el fuego; posterior a ello, se concentró en dormitorio número 1 y luego comenzó a bajar el plano neutro y afectar el dormitorio 1 hasta el piso, propagándose hacia el número 2 y fue detenido más o menos en el dormitorio número 3, cuando bomberos comenzó el proceso de extinción. El dormitorio 1 colindaba con la vivienda del pasaje 1 que fue la propagación que afectó la siguiente casa que se encontraba en el lugar.

La fuente de origen fue llama abierta no determinada. No se puede indicar que fuera una fuente de otro tipo dado que no existían elementos identificatorios o fuente de energía que pudiera provocar el fuego más que la aplicación de llama abierta puesta por alguien.

Se descartó que el fuego se hubiera originado desde el interior del vehículo, descartando que el fuego se produjera por alguna falla del vehículo; eso por el tipo de daño, además verificaron que el motor no tuviera daño y las marcas del capó son totalmente distintas a la combustión de un vehículo desde el interior hacia el exterior.

En cuanto a la magnitud del incendio, la describieron como daño 100% de la vivienda y 100% de uno de los vehículos. Eso significa que se dañó la totalidad del vehículo quedando inutilizable, la totalidad de la vivienda porque lo que no se dañó por fuego se dañó por el agua aplicada en la extinción, se quemaron los tres dormitorios, el baño completamente, el 80% de la cocina afectada por fuego y el resto por las labores de extinción del fuego.

El resto de los intervinientes no formula preguntas;

k)Declaración del testigo Juan Pablo Barra Velarde, pintor, quien señaló **a la fiscal** que no sabe la fecha en que ocurrieron los hechos, pero recuerda que Jorge lo fue a buscar para la casa un día 23 -luego recordó que fue en febrero de 2019- y se asomó por la ventana y estaba cocinando a su madre cuando él lo llamó y antes llamó a un amigo. Se asomó y le dijo que estaba ocupado y de ahí no lo vio más. Su casa es el mismo domicilio que indicó al inicio y eso queda en Miraflores Alto. Lo que ha dicho fue como a la una y media. Jorge llama primero a un amigo que vive en otro lado. Jorge quería conversar con él, pero estaba ocupado y no podía salir. No lo hizo pasar a su casa. En cuanto a si tuvo alguna aprensión de que apareciera en su casa, responde que no, pero como estaba ocupado no pudo salir. En cuanto a si Jorge había

tenido algún problema con vecinos antes, dice que él sepa ninguno, pero después le dijeron que los vecinos lo habían visto pinchando neumáticos. Eso lo escuchó debajo de un vecino, que le dijo que lo habían visto a él. El vecino se lo comentó el 23 o el 22, no recuerda bien el día. Se lo comentó porque eran compañeros de colegio, ellos dos. Que le habían dicho a él que había sido Jorge, pero de ahí él se entró y siguió cocinando.

El 23 de febrero cuando habló con Jorge no sabía lo que había pasado con la ex pareja, sino que después se enteró por las noticias y vecinos. Al 23 de febrero sabía que la mamá del hijo de Jorge vivía en Villa Dulce. Después del 23 se enteró que ella estaba viviendo en la casa de los abuelos, donde mismo vive él, en el block del frente; no tienen el mismo ingreso, es el mismo pasaje, pero el block donde estaba viviendo la mamá del hijo de Jorge está alejado del suyo, como a 60 o 50 metros.

Es efectivo que atendió a Jorge por la ventana. Jorge no alcanzó a entrar al edificio, sino que fue todo por fuera, desde su casa hacia la calle porque desde su ventana se veía lo que pasaba en la calle.

Cuando habla de Jorge se refiere a la persona que está presente en la Sala, identificando al acusado Jorge Palacios.

La querellante María Eliana Toledo Bernal (abogado María Elena Ávila Ruiz), no formula preguntas.

La querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no formula preguntas.

A la defensa, indicó que es efectivo que Jorge lo fue a buscar a él y antes a otro amigo, el que vive en otro block, que está al frente de aquel donde estaba viviendo Nani, que era la ex pareja de Jorge.

La calle donde queda su block se llama El Raulí. Es efectivo que el pasaje es el mismo y los tres blocks están en el mismo pasaje. El pasaje se llama Lenga.

En cuanto a si su block y el de la mamá del hijo de Jorge están en la misma cuadra, dice que sí. La calle principal se llama Raulí. Jorge vivía en calle El Roble, que es una población aparte. En cuanto al nombre de la calle donde Jorge vivía no la conoce. Él sí conocía la casa de Jorge y en cuanto a la distancia entre su casa y la de Jorge la calcula entre 150 a 200 metros.

No recuerda si Jorge le dijo de qué quería hablar con él, pero sí que él estaba ocupado y le dijo que estaba cuidando a su madre.

El escuchó cuando Jorge llamó a su amigo Fabián y de ahí lo fue a llamar a él.

En cuanto al block que queda más cerca de calle El Raulí, indica que es el de su amigo. El block de la madre del hijo de Jorge queda al frente del de su amigo, se le pregunta cuál block está más cerca del Raulí, el suyo o el de la madre del hijo de Jorge, indicando que el de la madre. Pasaje Lenga tiene dos entradas, por detrás de los locales y por la avenida principal. Cuando habla de los locales se refiere a que por el lado del cerro hay una pasarela, la entrada principal y por debajo. La entrada principal es la de El Raulí. Los locales son carnicería, confites, de todo y eso es por avenida Frei. También está el cerro que está al lado, es otra población más. Es correcto señalar que son tres las vías de acceso a su casa. Desde la casa de Jorge el camino más corto es por el cerro, que se transita caminando. Se le pregunta si una

persona va en vehículo desde la casa de Jorge a su casa, cuál es el camino más cercano, respondiendo que el del Raúl.

Al tribunal aclara que el llamado de Jorge a su persona fue a viva voz y él se asomó y le dijo que estaba ocupado. El llamado a Fabián también fue a viva voz. No puede responder si Fabián se asomó o salió a conversar con Jorge. Cuando Jorge hablaba a viva voz estaba para el lado de su cocina. Primero llamó en el block de Fabián, después fue a su block y lo llamó a él;

1)Declaración del testigo Luciano Eduardo Morales Fernández, teniente de Carabineros de Chile, señala a la fiscal que en su calidad de funcionario, participó en un procedimiento consistente en una denuncia por incendio de un inmueble que se remonta al 17 de febrero de 2019. Se encontraba de servicio en la población recibiendo un comunicado radial de la Central para desplazarse a un domicilio del sector de Villa Dulce, comuna de Viña del Mar, sin lograr recordar dirección exacta, debido a que éste se estaba incendiando. Llegaron aproximadamente a las 5:30 horas y corroboraron que había un inmueble que estaba siendo quemado y con bomberos trabajando en el lugar. Tras cooperar con bomberos para el control del incendio entrevistó al denunciante, de nombre Adriano Toledo Ponce, quien manifestó ser el dueño de casa y declara que hace una hora antes de su llegada al lugar, aproximadamente, estaba en su hogar junto a familiares y se percata o escucha un ruido en el exterior de su casa, similar a botellas o vidrios rompiéndose. El testigo agregó que se asoma a la ventana a ver lo que ocurría y evidencia que el capot de su vehículo particular marca Nissan modelo V16 color rojo estaba comenzando a incendiarse. Él por sus medios intenta controlar el fuego, pero al no conseguirlo, contacta a bomberos y Carabineros. Dentro de la misma denuncia y diligencias, manifiesta que no se pudo consignar testigos o registros audiovisuales de manera segura, pero el declarante le señala que mantiene sospechas en una persona en particular que se trataría de la pareja de su hija María Elena Toledo Bernal, la que estaba presente igualmente, pero no fue posible acoger su declaración porque estaba en constante estado de shock. Además, él identifica a la pareja de su hija como Jorge Carlos Palacios Urrutia. Esto se consignó en la denuncia, donde igualmente se contactó a la fiscal de turno quien instruye que se realice denuncia del hecho y personal de bomberos mediante informe técnico pudiera esclarecer la causa basal posible de este incendio. Hace presente que el declarante manifestó que desde el momento que contactó a los vehículos de emergencia de bomberos y Carabineros, en la espera de llegada de éstos, el fuego se propagó pasando desde el vehículo particular a la casa propiamente tal.

En la denuncia, conforme la declaración del denunciante, el fuego afectó a su vehículo particular y al propagarse a su domicilio particular, éste resultó con daños de consideración. No recuerda si hubo más viviendas afectadas.

En cuanto al denunciado, se realizaron patrullajes por si daban con alguien que reuniera características o indicios para esclarecer si fue el autor de los hechos considerando que no había testigos presenciales ni cámaras de seguridad, pero sin resultado.

De la denuncia que se realizó, tras entregarla al cuerpo de guardia para la confección del parte policial no obtuvo más información.

Los restantes intervinientes no formulan preguntas;

m)Declaración del testigo Cristóbal Eduardo Vidal Aguilar, subinspector de la Policía de Investigaciones de Chile, **a la fiscal** señala que se desempeñó en la Brigada de Investigación Criminal San Antonio. Se recibió instrucción una particular, debían ubicar ciertos testigos. Se le pedía ubicar testigos y ubicar sitio del suceso. Tomó conocimiento de los hechos a través de la señora María Toledo Bernal. En primera instancia, a través del Sistema de Registro Civil, individualizó a los testigos, Ninoska Acevedo, Marco Toledo Bernal, Ninoska López Johansen, el señor Jorge Aranda Basualto y Esther Román Molina.

Dentro de las diligencias, ciertos testigos fueron ubicados, unos no declararon por razones personales y otros no fueron ubicados. Concurrió al sitio del suceso, ubicado en pasaje Lenga, block 15, dpto 13. Allí tomó contacto con la tía de la víctima, Juana Bernal, la que accedió a que fijaran el sitio del suceso. El departamento estaba en el primer piso, con reja metálica negra. Luego se concurrió en horas de la tarde, al domicilio de Adriano Toledo, donde igual se fijó el sitio del suceso, por un amago de incendio que había sucedido.

No pudo ubicar a Jorge Aranda Basualto, a Esther Román Molina y no recuerda al tercer testigo.

Dentro de los testigos a ubicar estaba Ninoska López. La ubicó si no se equivoca vía telefónica, ella no quiso prestar declaración. Podía ser ubicada en otra ocasión, pero no la ubicó. Se la remitió a la fiscalía y nunca más se le pidió nada respecto de esa causa. El teléfono de Ninoska la consiguió a través de la víctima. Esa testigo le dijo sólo lo que mencionó. En relación con otras diligencias, en relación con el lugar ubicado como pasaje Lenga, se le pidió fijarlo fotográficamente porque allí el imputado fue detenido por personal de Carabineros por desacato, fue sorprendido en el exterior de la reja del block.

Entre el lugar de detención y acceso al block había unos 5 metros, y entre el lugar y la puerta de acceso al departamento, había unos 12 metros.

Se le exhibe prueba denominada “**set de 3 fotografías del sitio del suceso (hecho 3)**”, expone: **foto 1**, es el acceso principal del block, acceso principal; es una vista general del sitio del suceso; desde el exterior, el departamento de la víctima está ingresando a mano derecha; el lugar de detención fue en el exterior, en la reja de acceso; **foto 2**, en esa foto trató de fijar el departamento de la víctima, el que tiene un patio interior; **foto 3**, es desde el exterior del block, hacia el exterior.

La querellante María Eliana Toledo Bernal (abogado María Elena Ávila Ruiz), no hace preguntas.

La querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no hace preguntas.

A la defensa, fijó el sitio del suceso de la víctima; no recuerda si había otros edificios de las mismas características.

n)Declaración del testigo Luis Gonzalo Morales Parra, sargento 2º de Carabineros de Chile, señala **a la fiscal** señala que el día 23 de febrero 2019, la 5ª Comisaría de Viña del Mar, recibe un llamado de parte de María Toledo Bernal, que indicó que residía en pasaje Lenga,

block 15, departamento 13, y señaló que tenía una medida cautelar a su favor y contra Jorge Palacios Urrutia, el que se encontraba al exterior del edificio block 15. La 5ª Comisaría le informa de forma inmediata. Él iba con el cabo 2º Adam Espinoza Soto, estaban por Padre Hurtado llegando a Eduardo Frei. Estaban a dos cuadras, llegaron a Lenga y sorprendieron a Palacios Urrutia frente al block 15, mirando hacia el interior. Por lo anterior, al sorprenderlo de forma flagrante, lo detuvieron. Opuso resistencia y aplicaron la fuerza necesaria para reducirlo, luego fue trasladado al SAPU de Miraflores y luego a la Unidad Policial. Tomaron contacto con la denunciante que estaba en el interior. Esto fue en el acceso frente al block 15. Entre el lugar de detención de Palacios, al departamento de la víctima, deben ser unos 4 o 6 metros. El detenido no dijo nada solo opuso resistencia a la detención.

Se le exhibe prueba denominada “**set de 3 fotografías del sitio del suceso (hecho 3)**”, expone: **foto 1**, es el portón de acceso al block 15; Palacios Urrutia fue sorprendido en el acceso al block 15; desde esa imagen se ve el departamento de la denunciante, primer piso, costado derecho; desde el departamento de la denunciante se podía ver a la reja de acceso; se ve de la reja al departamento; la distancia es cerca de cuatro metros y no está limitada la visibilidad. La persona fue detenida en el acceso del edificio, donde está la reja de la vía pública. Fue detenido principalmente en la vereda. Vereda altura reja de entrada al edificio.

El detenido era Jorge Carlos Palacios Urrutia.

El detenido con la denunciante habían sido ex pareja y mantenían hijo en común.

La víctima les presentó una medida cautelar, la N° 1046429-2019, del Juzgado de Garantía de Viña del Mar, de 19 de febrero de 2019, que estaba vigente en ese momento. Establecía la prohibición de acercamiento, tanto al domicilio, lugar de trabajo o donde visite regularmente.

A la querellante María Eliana Toledo Bernaldes (abogado María Elena Ávila Ruiz), señala que Jorge estaba parado en la vereda mirando al interior del block. Estaba parado. La puerta estaba cerrada. Desde que llaman y llegan al lugar, transcurren dos o tres minutos, ya que estaban cerca. La detención fue a las 11 de la mañana. Ellos reciben comunicado a las 10:58 horas. Él opuso resistencia a estar detenido, no quiso que procedieran a la detención, empezó a evitar que lo esposaran, se tiró al suelo, dio manotazos, aplicaron fuerza para reducirlo e ingresarlo al vehículo. María Eliana estaba afectada, pero mantenía cierto grado de tranquilidad al ver que lo detuvieron. Se encontraba atemorizada, asustada, con temor a su integridad física y la de su hijo.

A la querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no formula preguntas.

A la defensa, señala en ese sector hay mas blocks de similares características. El sujeto resultó con una contusión en un brazo y en un hombro. Es posible que se le haya causado ese daño al ser detenido. Actuaron tres funcionarios para detenerlo y reducirlo. Él evitaba entregar el brazo para ser esposado, se lanzaba al suelo. Él tenía bastante fuerza para lograr reducirlo. El evitó ser esposado, escondía los brazos para no ser esposado. Él tuvo a la vista la medida cautelar que indicaba la víctima. La orden le prohibía acercarse donde estuviera. Verificaron

con la oficina la vigencia de la orden. No recuerda que domicilio aparecía informado por la víctima;

o) Declaración del testigo Jorge Enrique Palacios Allende, padre del acusado, independiente, señala **a la defensa** que se imagina el motivo por el que está acá en juicio. Su hijo, el día 16 para 17, hicieron una pequeña atención a él que estaba de cumpleaños. Lo celebraron del 16 para 17 de madrugada, alrededor de las siete de la mañana terminó la cosa. Se refiere a su hijo Jorge, que es el mayor de sus hijos. Ellos estaban en casa haciendo una pequeña fiesta. Eso fue en febrero, dos años y tanto atrás. Señala que está medio perdido con las fechas, ha pasado mucho tiempo. Ellos están de cumpleaños el 14. El cumpleaños del testigo y de su hijo es el 14. Él lo corrió para el fin de semana. Hicieron la celebración más especial.

Esto fue en avenida Frei, en su casa, en Miraflores Alto. No eran más de cinco los que estaban, lo hicieron los más apegados, estaba su pareja, su hijo Jorge, él -el testigo- y unos vecinos. Su pareja es Amada Flor Pérez. Deben haber comenzado como a las 16:00 horas, a esa hora empezaron con música, y estuvieron hasta la siete de la mañana, pero él se retiró a las seis, porque tenía que ir a trabajar. De ahí se fue a trabajar a la feria donde tiene unos puestos.

A su hijo sabe que lo están culpando de haber “hecho gracias” a la dama que tenía de compañía en ese entonces. La parte que él sabe, es que lo inculpan que lo vieron en el lugar del siniestro de la familia, pero no podría haber estado en dos lados. Después supo que se incendió la casa de los papás de esta dama donde vive. Sabe que a su hijo lo culpan por incendiar la casa. Se imagina que esa casa es de los papás de ella. Ella no tiene casa. No sabe ni el nombre de la ex pareja de Jorge, no tiene contacto con ella. Según la prensa, (diario) La Estrella, se habría quemado el día 17, por el horario.

La prensa hablaba de horario entre las 05:00 horas y las 05:30 de la mañana. Eso lo leyó hace dos años y tanto. Sabe que están culpando a Jorge. Cosa que pasaba esta dama le echaba la culpa a su hijo. Salía el sol, culpable Jorge, se ocultaba el sol, también. Había una persecución de esta dama a su hijo.

Ese día se fue a trabajar a las seis de la mañana. Sacó la camioneta y se fue con su pareja a trabajar. Estuvo en la fiesta hasta cuando sacó la camioneta, su pareja llegó a buscarlo y se fueron. Su pareja se fue a descansar un rato, debe haber estado ella hasta las 03:30 horas. Luego su pareja se va a descansar y luego lo viene a buscar. Jorge se quedó con ellos, no salió, se quedó echando tallas, conversando, pero en ningún momento volvió.

Cuando él se fue estaba claro. Él salió a las seis, con frío, pero después de la mañana empieza a aparecer el sol.

Señala que ubica todos esos sectores, tuvo taxis y conoce todo su país. Ese sector le llaman la Villa ENAMI, porque hay muchos funcionarios de esa empresa viviendo allí, en esos pasajes. Esto es en Miraflores Alto, pero al lado derecho, a la altura exacta del Líder. Calcula que de donde vive él a la ENAMI debe haber unos dos kilómetros. La ley dice que no se puede andar a más de 40. Andando a una velocidad baja de 40, ese trayecto se hace en cinco o diez minutos si no hay taco, pero esa avenida tiene hartó movimiento.

Después de la feria se volvió a su casa a almorzar. Ese día debe haber vuelto entre las 16:30 y las 17:00 horas. Al llegar a casa estaba Jorge en la casa, estaba acostado viendo tele. No notó nada extraño en él, estaba de lo más tranquilo. Le pidió plata para ir a comprar cigarros. Estaba vestido con la misma ropa del día anterior. Ese día se quedó todo el día en la casa. Esto fue el 17. El 17 tampoco salió y pasó la noche en la casa. No sabe qué hizo Jorge en la mañana, ya que se fue a trabajar. No cree que Jorge haya salido, estaba cabreado, y él es bueno para el tuto. Estar toda la noche, la comida, da sueño, unas chelas, es otra cosa.

Él escuchó muchas veces comentarios, ella siempre decía cosas de Jorge, lo ponía mal, decía esta galla está más loca, habla puras incoherencias. Esto decía Iris Tapia. La verdad que nunca le ha tenido buena y trata de relacionarse con ella lo justo y necesario. No sabe cómo ella puso una orden de alejamiento, ella iba a verlo y había puesto una orden de no verlo. Esto se lo informó un abogado amigo que tiene. Le dijo que el Jorgito le habían puesto esto, pero que no había sido notificado. Le vio esto por el sistema. Esto fue desde que comenzaron los problemas entre los dos. Ella tenía una suerte con los periodistas. Ella dijo en cualquier momento me va a matar, y los periodistas le ponían oreja.

La orden de alejamiento a que se refiere fue antes del incendio.

Cree que los problemas de ellos, fueron de principio a final.

No recuerda cuando comenzó la relación con ella. Él la veía llegar a su casa. Llegaba afuera, salía Jorge a hablar con ella o ella pasaba a la casa. Hubo un tiempo en que vivieron juntos. Esto debe haber sido unos cuatro años para atrás, contados desde que se separaron. Ellos arrendaron una casa bonita y vivieron varios meses juntos.

Al principio no había problemas, luego comienzan. Ella es bien celosa. Él paraba su oreja como papá y siempre ella andaba con cosas, que dónde estuviste toda la noche, que te gusta esta comadre, así se dio cuenta que era celosa.

Sabe que tienen hijos, “hay un niño”. Exactamente no sabe la edad, debe estar entre los ocho y siete años. No le sabe el nombre al niño. Jorge lo quería mucho al niño, le compraba las cosas que quería, lo llevaba a andar en auto, a las dunas. El hijo vivía con la mamá. Cuando estuvieron juntos estaba todo bien. Al principio él visitaba bastante, después hubo problemas, ella se iba a Quintero, no cumplía y no le pasaba al “lolo”. Se enojaba porque le hacía perder el día. Él por ejemplo, lo iba a buscar a las 15:00 horas y no cumplía. Ahí le pusieron horarios.

No se reguló esto, después Jorge empezó a trabajar más. Él le pasó un auto nuevo para que trabajara. Primero lo tuvo trabajando con un taxi en el casino. Después le gusto el colectivo, él le pasó un colectivo, nuevo. En febrero de 2019, Jorge estaba trabajando en el colectivo. Él tenía un sector que era Miraflores, la línea. Lo tuvo en la 153, después se quiso ir a la 35. Estos colectivos no iban a la Villa ENAMI.

Se le pregunta si su hijo fue detenido, dice que un día llegaron a la casa, los hizo pasar. La fecha no la tiene clara, ha pasado mucho tiempo. Esto fue entre seis y diez días. Preguntaron por él, dijo que estaba acostado. Lo tenían como presunto autor del incendio. Él dijo no puede ser, cuando fue el incendio estaba aquí. Jorge debe estar entre los 34 o 35 años.

Su hijo no ha salido nunca de esa casa. Siempre ha vivido en ese dpto., salvo cuando estaba con su ex pareja. Se independizó y después volvió. Jorge ha sido siempre sano y no ha tenido problemas con la justicia.

Jorge ha sido siempre tranquilo, respetuoso, no sabe con quien se junta en la calle, pero le daba consejos.

Él considera que cuando un juez da fecha y horarios, deben cumplirse por ambas partes. En una oportunidad le iba a tomar un abogado para que hicieran una cosa mas seria, pero no lo hizo y fue un error de él.

Ella ha tenido aventuras, pololos nuevos, se va. Conversa uno y sabe.

A la fiscal, la celebración se inició en el almuerzo del día 16 y siguió hasta el otro día a las 07:00 de la mañana. Él se retiró a las seis y fracción. Cuando se fueron, quedó Jorge con los vecinos, el José y la señora de José. No recuerda el nombre de la señora de José, es medio difícil el nombre. Él conversa más con el marido. Ellos llegaron invitados a almorzar y se quedaron hasta última hora con ellos.

Él trabaja en la feria. Tiene dos puestos, uno en paradero 12 y uno en Forestal Alto. Ese día fue a la feria del 12, de Miraflores. Él vende ollas, teteras, y él maneja sus propios horarios. Ella se retiró a descansar y luego la fue a buscar. Su pareja se confundió, si declaró otros horarios se equivocó. Ella se fue cerca de las 03:30, y siempre esta pendiente de la hora, tiene un buen reloj.

Bebieron alcohol, pero no para emborracharse. Ese día Jorge no trabajó. Ninguno bebiendo sale a trabajar. No hizo trabajar a Jorge ese día.

Jorge no es bueno para tomar, toma como debe tomar un ser humano, uno se siente mareado y no toma más. Él así lo hace al menos.

Cuando volvió su hijo Jorge estaba en la casa, no salió.

Jorge fue detenido el mismo día. Se puede haber confundido de fecha.

Parece que su hijo fue condenado por problemas con la ex pareja.

Su hijo es tranquilo. Se le consulta si se le diagnosticó un problema psiquiátrico, señala que no sabe que diagnóstico han dado los médicos. Se le consulta si tuvo tratamiento psiquiátrico, señala que en una oportunidad la mamá lo llevó a un médico bueno y lo estuvo tratando, por problemas de este niño, pero Jorge no se tomaba los remedios que el médico le dio. Esto fue antes del 2017. Calcula que esto fue hace unos ocho o diez años atrás, cuando la mamá estaba viva. Cuando él golpeó puertas, las autoridades de salud le dijeron que su hijo era mayor de edad y si no quería no quería.

En un momento se fue a trabajar con otra persona en otro taxi, a Villa Alemana le parece, siempre en la misma región.

Tiene un amigo y él autorizó que se lo llevaron. Él no se acordaba que fuera el mismo 17 cuando pasó esto.

La querellante María Eliana Toledo Bernaldes (abogado María Elena Ávila Ruiz), no realiza preguntas.

Al querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), señala que la fiesta fue del día 16 a 17. Él volvió al otro día y su hijo estaba en la cama. Ahí hubo un error de él, ya que se confundió con la fiesta anterior. En eso está equivocado. Dijo, pero estaba equivocado respecto del horario que volvió a la casa.

Repreguntada por la defensa, señala que cuando lo llevaron al médico de 9 Norte no sabe de qué lo trataron, lo llevó la mamá y él no vivía allí. Es un médico famoso, que trabaja en El Salvador en Playa Ancha.

Él quería saber que cuando no se tomaba los remedios andaba alterado y él quería que volviera a tomárselos. Quería decirle al médico para que se los tomara. Él se alteraba por cosas muy chicas o se enojaba, y él pensó a este niño va a ser necesario llevarlo para que le echen una chequeada, pero no podían hacerlo si él no quería.

Repreguntado por la fiscal, no se hizo ningún tratamiento finalmente porque su hijo no quiso;

p)Declaración del testigo Eduardo Enrique Palacios Urrutia, estudiante, señala **a la defensa** que Jorge fue detenido supuestamente por incumplir la orden de alejamiento de ex pareja. Sabe que fue detenido el 23 de febrero de 2019. Jorge fue detenido entre las 11 de la mañana y la una de la tarde, fue cerca de la hora de almuerzo. Fue en calle Raulí. Raulí queda cerca de su casa y la casa de un amigo de ellos que es Juan Pablo, esto queda cerca de avenida Frei en un sector comercial. Él en ese momento no vivía en la casa. Jorge sí vivía allí. Él -el testigo- vivía en El Roble con un tío. Ahora sí volvió a la casa. Tienen un amigo, Juan Pablo Barra, que vive en El Roble, Raulí, pero esa calle tiene un pasaje, Carlos Condell sino se equivoca. Pero es Roble, Raulí. De la casa donde vivía Jorge a Juan Pablo es cuadra y media o 100 o 150 metros. Saliendo del Roble, cruzan avenida Frei y se conecta con Raulí. Hay que cruzar por los locales comerciales. Los locales comerciales funcionan todo el día, desde las nueve de la mañana. Iris es la que cierra más tarde y cierra a las 12.

A su hermano cuando fue a ver a Juan Pablo lo detuvieron por la orden, ya que Eliana estaba viviendo al lado y Jorge no sabía. Jorge se acercó a hablar con Juan Pablo y no sabía. Visitó a Fabián y luego a Juan Pablo para pedirle ayuda y lo detuvieron. No estaba con su hermano el día de la detención. Él sabe esto porque todo se supo. Le contaron cómo había sido la situación. Él lo fue a ver al calabozo. Lo detuvieron, lo llevaron a Miraflores, incluso fue golpeado. Jorge no sabía que estaba viviendo allí. Jorge supo que estaba viviendo allí el mismo día. No sabe hace cuánto vivía Eliana allí. Después averiguando cree que llevaba una semana allí, o pueden haber sido días. Jorge tenía una orden de alejamiento, tuvo un problema con Eliana por la casa, por el niño. Tenían una relación deteriorada. Eliana tenía prohibida las visitas de Jorge con Agustín, Jorge muchas veces insistió llevando cosas, juguetes, pero no dejaba verlo, y ahí parte lo de la orden de alejamiento. Eliana puso una querrela u orden de protección y Jorge no se acercó más. El problema es que ella se acercó al sector donde viven ellos.

Ella había acusado a Jorge de un incendio, había un tema previo entre ellos, no había buena relación. Sabe que fue acusado del incendio y sabe que lo había amenazado, cosas así. Esto fue el mismo mes, pasado el 14 de febrero, si mal no recuerda fue el 17 de febrero. No sabe la hora del incendio, sí sabe que fue de madrugada.

Se quemó la casa de la Nani, de la Eliana. Esa casa quedaba en población ENAMI. A él lo llamó Nani, le dijo que había sido su hermano, él quedó como impactado, fue a su casa, a hablar con Jorge, para que le explicara qué había pasado. Él se enteró a eso de las diez de la mañana del 17. Jorge le dijo no, cómo voy a hacer algo así. Le dijo que no había sido. Le dijo a Jorge que llamara para preguntar por su hijo. La Nani lo llamó a él contándole. Cuando fue a la casa estaba su papá. Cuando él llegó estaba su papá. Su papá dijo que no tenía idea, que no sabía nada. Esa noche supo que Jorge había estado con su papá toda la noche. Estuvieron toda la noche en el departamento de su papá que es donde vivía Jorge. Había hecho una pequeña celebración por el cumpleaños, pero él no pudo asistir. Esto fue en la noche. Se imagina que fue desde las diez pero se amanecieron.

Cree que estaba la Flor, la pareja de su papá, su papá y ellos dos principalmente no sabe si alguien más invitado por ellos. Él se quedó en la casa, al rato llegó Carabineros y estaban compartiendo y llegó un grupo de carabineros y llegaron con la noticia del incendio, como que Jorge era el responsable. Jorge les explicó y le dijo que había estado allí.

Se lo llevaron a la comisaría, lo fueron a ver, le llevaron cosas para comer. Hubo un juicio y como no había pruebas él salió a la calle, volvió el mismo día, fue como rápido, al otro día ya estaba en la casa.

Cree que esto tiene que ver con la orden de alejamiento. No maneja tanto la información si había más causas.

Ella vivía en Miraflores Alto, en Población ENAMI, con sus papás. Esa casa de ENAMI está muy lejos de donde vivía Jorge. Caminando deben ser unos 40 minutos de distancia. Hay una cuadra y media entre la casa del acusado y la nueva casa donde estaba viviendo Eliana. Esta casa donde vivía Juan Pablo, es un departamento, un segundo piso. La casa donde vivía Eliana es un departamento, es el edificio de al lado de Juan Pablo, prácticamente está al frente de Juan Pablo.

Ese edificio con el de Juan Pablo dan cara con cara, pero cada edificio tiene dos entradas, pero hay un puro acceso para llegar a los dos edificios. Hay un acceso único, está por el pasaje que no sabe bien el nombre. La calle principal es Frei, luego se toma Raulí, y ahí esta este pasaje.

La puerta de acceso esta cerrada, tienen citófonos.

Hay locales comerciales por allí, Jorge pasaba todos los días por el sector. Es el único punto de abastecimiento, hay que pasar por allí varias veces al día.

A la fiscal, señala su hermano Jorge le dijo que fue a ver a Juan Pablo. Su hermano Jorge le dijo que no sabía que María Eliana vivía en el sector. Jorge no le comentó que hubiese ido al sector a preguntar por ella. La verdad que cree que Juan Pablo se equivocó con las horas, ya que fue hace tiempo. No cree que este equivocado de día. Le dijo Juan Pablo que lo vino a ver y se lo llevaron. No sabe si Juan Pablo vio el momento de la detención.

Él llegó el día 17 como a las 10 de la mañana. En ese momento su papá le dice que había estado toda la noche con su hermano Jorge. No hablaron que su papá hubiese ido a la feria. Su papá es difícil que vaya a trabajar de noche, en la madrugada temprano tampoco, imposible. La celebración partió a las 22 horas del día anterior.

Recibió un llamado de Nani, fue a ver la casa para ver cómo había quedado. Fue ese mismo día a ver la casa. Llegó donde Jorge, fue a ver la casa, luego detuvieron a su hermano.

En esa fecha Jorge, si mal no recuerda, trabajaba en una micro o algo relacionado con el transporte. Era algo relativo a la conducción. Trabajó toda su vida en eso. Jorge tenía diagnosticada una enfermedad psiquiátrica: bipolaridad. Hace varios años lo diagnosticaron. Esto debe haber sido a los 25 años de él, hace unos 12 años atrás. Jorge debe tomar pastillas. Por lo que sabe Jorge no abandonó el tratamiento, tuvo un cambio de pastillas.

A la querellante María Eliana Toledo Bernaldes (abogado María Elena Ávila Ruiz), cuando su hermano le dijo que no había sido, no le dijo nada más. Le dijo que no fue, su papá le dijo lo mismo. Su hermano le preguntó cómo estaba Agustín. No sabe si llamó. No se llevaban muy bien con Eliana. Su papá estuvo toda la mañana, Carabineros llegó a medio día. Que sepa su papá no trabajó. Él trabaja en la feria no sabe si habrá salido. Cuando él llegó su papá estaba ahí.

La reja de ingreso o cierre perimetral son los mismos.

El querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no hace preguntas.

Al tribunal, la mamá de María Eliana lo llama ese día, cerca de las 10. Bajó al tiro al departamento donde vivía su papá con Jorge. Llega cerca de las 10:05 al departamento. Él va a casa de María Eliana cerca de las 11:00 horas. Vuelve a la casa de Jorge, no sabe la hora exacta, pero a las 12:00 horas estaba de vuelta. La detención se produce dentro de 40 minutos, antes de la una o la una. Era temprano.

Aclara que llega a la comisaría y le explicaron allí que se había acercado a la víctima. Los Carabineros sólo le dicen “por acercarse a la víctima”. Después él pasa a dejarle las cosas a Jorge. Con el tiempo empezó a entender todo. Juan Pablo le dijo, Jorge le contó lo que había pasado. No le dieron mayor información que la Nani estaba viviendo allí. Sabe conversando con sus hermanos, su papá y vecinos, se entera que Nani vivía allí, una señora también le explicó, cree que tiene un pariente allí.

Juan Pablo le dijo que había estado con él. Jorge visitó a Juan Pablo al domicilio. Juan Pablo estaba con la mamá. Jorge también es amigo de la mamá. Jorge a veces iba a visitar a la mamá, pero Juan Pablo estaba ocupado y lo atendió por la ventana y le dijo que lo vieran más tarde. Fue una conversación por segundo piso o citófono, no sabe como lo atendió.

q)Declaración del testigo Demías Antonio Álvarez Barrios, cabo 2º de Carabineros, el cual señaló que el 15 de febrero de 2019 estando de segundo turno en la población en el cuadrante 7 Miraflores recibió un comunicado de la Cenco para trasladarse a calle ENAMI, pasaje 3 N°553 Miraflores, Viña del Mar. Una vez en el lugar, entrevistó al denunciante de apellido Toledo Ponce, quien manifestó que estaba con su esposa y nieto y al lugar llegó la ex

pareja de su hija de manera agresiva saltando el cierre perimetral del domicilio llegando hasta el ventanal, calmándose porque se encontraba el menor en el lugar. Que su esposa retiró al menor para trasladarlo a otra habitación producto de lo cual la ex pareja de su hija se ofuscó gritando que su pareja le dio permiso para retirar al menor, arrojando un objeto contundente al rostro de la esposa del denunciante, rompiendo un ventanal, para luego retirarse del domicilio.

Recibió la denuncia, realizaron un patrullaje por el sector y calles del lugar y trasladaron a la víctima al SAPU de Miraflores para constatación de lesiones. En cuanto al resultado de la constatación, fue de lesiones de carácter leve en pómulo izquierdo del rostro. No recuerda el nombre de la persona lesionada, pero era la esposa del denunciante.

Sí vio el domicilio y efectivamente tenía los vidrios quebrados.

En cuanto a los datos de la persona que agredió a la señora y causo los daños, se los dieron pero no los recuerda actualmente.

De la constatación de lesiones se emitió un FAP médico que adjuntó al parte policial, pero no recuerda el número.

Se le exhibe prueba singularizada como “**una fotografía daños vivienda (hecho 1)**”, que identifica como la constatación de lesiones de la esposa del denunciante, leyendo el nombre de la persona como “Eliana Bernal Mena”, con diagnóstico “de carácter leve” (lo que alcanza a leer). Este es el documento que le entregaron en el SAPU y a adjuntó al parte policial. Hace presente que el paramédico cometió un error en la fecha del documento, porque aparece “15/09/2019” y la fecha correcta era 15/2/2019”.

Ese día no lograron ubicar a la persona denunciada.

El resto de los intervinientes no formulan preguntas;

r) Declaración de la testigo Iris María Estela Tapia Labra, comerciante, señala **a la defensa** que Jorge es vecino de la población, ella tiene un centro comercial donde dio su domicilio, ella es dueña de la cuadra completa y él vive como a una cuadra y media de esos locales. El centro comercial está en calle El Raulí y lo tiene desde hace como 70 años, porque sus padres forjaron eso y ambos fallecieron. Ella tiene un minimarket y vende de todo; los otros locales que son 10, una cuadra completa, los arrienda. Su local es como un emporio y está abierto desde las ocho de la mañana hasta las dos de la mañana, eso antes del COVID. En cuanto a los demás negocios sabe que venden carne, una botillería, una verdulería, el otro es un sushi, el otro vende gas, un taller mecánico y al frente hay otro taller mecánico que también es suyo. Ella está en Raulí que deslinda con avenida Frei.

Piensa que está citada al juicio porque dicen que él -Jorge- quemó una casa. Le dijeron si quería ser testigo de todas esas maldades que han dicho de él, y ella viene a atestiguar lo que ha visto que hace él, que vende empanadas que trabaja desde chiquitito. Lo que ella ha visto; que en su casa él tenía un horno y hacía pastel de choclo, empanadas, vendía negocio por negocio y casa por casa. Es muy trabajador y siempre andaba con su canasto vendiendo cosas. Que ella lo haya visto parado en la esquina haciendo maldades, nunca; nunca lo ha visto borracho a diferencia de los cabros que se juntan en la esquina haciendo maldades. En esa esquina de su negocio se juntaban todos los marihuaneros, y a este niño jamás lo ha visto en

nada. Y él iba a su negocio y le decía “tía me vende un kilo de pan”, o esto. Jamás lo ha visto en nada anormal.

Él iba todos los días a comprar a su negocio, pan, detergente, cosas para comer, porque él mismo se cocinaba. Se daba cuenta que era muy limpio porque compraba mucho detergente y cloro, muchas cosas de aseo. Incluso el papá le decía que no gastara tanto, porque si le pasaba \$20.000 eso se lo gastaba, muchas cosas de comestible, era buen cliente y gastaba hartito.

A su negocio él iba vestido impecable, caminando. En cuanto al movimiento del público en el sector, es bastante. El negocio se abre todos los días del año.

Dicen que él quemó una casa, pero no recuerda cuándo habría sido eso, ni cuánto tiempo transcurrió de eso.

La fiscalía no interroga.

A la querellante María Eliana Toledo Bernales (abogado María Elena Ávila Ruiz), le respondió que tiene entendido que la mamá, la señora Blanca compró un taxi que manejaba Jorge y el hermano, que es universitario. Cree que antes de ser detenido también manejaba colectivo, porque parece que se turnaba con un chofer o con el hermano. No está segura.

La querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no formula preguntas;

s)Declaración del testigo Adam Aníbal Espinoza Soto, cabo 2º de Carabineros de Chile, quien **a la fiscal** señaló que el 23 de febrero de 2019 a las 10:58 horas se encontraba de servicio en primer turno en la población, como conductor, acompañando al Sargento 2º Morales Parra y con el carabinero Salgado, efectuando un patrullaje preventivo por Padre Hurtado con avenida Frei. En esas circunstancias recibieron un comunicado vía radial de la 5ª Comisaría de Viña del Mar para trasladarse al pasaje Lenga bock 15 departamento 13, para verificar un procedimiento de un sujeto que mantenía una medida cautelar y se encontraba frente al domicilio de la víctima. Una vez en el lugar, sorprendieron al sujeto de nombre Jorge Palacios Urrutia en forma flagrante, frente al block 15 en el acceso al block, donde estaba mirando hacia el interior del edificio con claras intenciones de ingresar, donde reside la víctima María Toledo Bernales, en el departamento 13 que se encuentra a no más de 4 metros de la puerta de acceso del edificio, y que mantenía una medida cautelar a su favor vigente que señala que el señor Jorge Palacios Urrutia tenía prohibición de acercarse a su domicilio, lugar de trabajo o cualquier lugar al que esta concurriera o visitara habitualmente. El sujeto no estaba dando cumplimiento a la medida cautelar por lo que proceden a su detención por desacato a las 11:00 horas. Posterior a eso fue trasladado a la 5ª Comisaría. En su detención el sujeto opuso tenaz resistencia haciendo uso de fuerza gradual para su reducción.

Explicó que la conducta de Jorge Palacios que daba cuenta de sus intenciones de ingresar es que estaban mirando hacia el interior domicilio y hacia todos lados para entrar, esperando la oportunidad para ingresar ya que el acceso se mantiene cerrado, y ellos llegan ahí a fiscalizarlo. Lo detienen frente a la puerta de acceso del block 15 cercano al edificio, cerca de la reja perimetral.

Desde el lugar de la detención sí se veía el lugar donde estaba la denunciante porque el departamento estaba en el primer piso.

Sí tuvo contacto con la denunciante porque les exhibió la medida cautelar. Ella estaba en el departamento. Él -declarante- no ingresó al departamento porque era el conductor del carro policial, pero desde fuera se veía el interior.

Ella exhibió la medida cautelar al sargento 2º Morales Parra y él también vio el documento. La medida cautelar fue dictada por el Juzgado de Garantía de Viña del Mar de fecha 19 de febrero de 2019. Si se verificó que la medida cautelar estuviera vigente porque el sargento Morales solicitó una copia para verificar la medida y adjuntarla. En el mismo lugar de los hechos lo verificaron, luego que el sargento entrevistara también a un testigo que estaba en el lugar. El procedimiento de verificación de la vigencia de la medida cautelar la hizo el sargento pero él estaba en su compañía cuando se acercó al carro policial.

Se le exhibe una imagen fotográfica que identifica como la reja perimetral del acceso del edificio, block 15. En esa imagen no logra divisar el departamento donde estaba la denunciante. La detención del señor Palacios fue poco más a la derecha de donde se ve una flecha. Él fue detenido en la vereda, pegado al cierre perimetral. Ellos se acercaron al imputado ingresando por calle El Raulí y toman hacia la derecha de inmediato y se sorprende al sujeto en la puerta de acceso al block 15 mirando hacia el interior del edificio.

La persona detenida era ex conviviente de la denunciante y tenían un hijo en común.

A la querellante María Eliana Toledo Bernaldes (abogado María Elena Ávila Ruiz), le pregunta si recuerda los metros que indicaba la medida cautelar de prohibición de acercamiento respondiendo que sí, que eran 200 metros. La víctima estaba afectada emocionalmente cuando la vieron, percatándose que estaba nerviosa y que sentía terror. No supo si el acusado le dijo algo porque cuando tomaron contacto con la víctima el sujeto ya lo tenían en carro policial.

A la querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no formula preguntas.

A la defensa, señala en cuanto a la manera que la víctima advirtió la presencia del imputado en el lugar, ella señaló que escuchó su voz y que se encontraba al exterior del edificio. En cuanto a si ella le dijo lo que había escuchado decir al imputado no lo recuerda, sólo que escuchó su voz y lo vio al exterior. Eso fue lo que ella manifestó al recepcionista con el que se comunicó.

Explica que ellos estaban como a una cuadra del lugar cuando recibieron el comunicado; que para ingresar al pasaje Lenga hay que entrar por calle El Raulí y entrando a la derecha lo sorprendieron de inmediato. La distancia del block donde estaba la víctima hacia calle El Raulí es como de 15 metros. Esto ocurrió en el pasaje Lenga. En cuanto a si hay más edificios de esas características ahí, indica que los hay, es una villa o población que se llama Carlos Condell. La distancia entre cada block es un espacio prudente, no están apareados, sino que mantienen su distancia, que no puede señalar, pero es un espacio razonable. Cada block tiene acceso independientes -algunos- y otros juntos, otros son abiertos sin reja perimetral,

otros tienen acceso de vehículos. En el caso del block de la víctima es acceso también a otro block que estaba anterior, o sea más cerca de calle el Raúl.

Reitera que el sargento Morales Parra llegó -al carro policial- con la copia de la medida cautelar, la cual estaba vigente. En cuanto a si recuerda que en el documento se señala domicilio de la víctima, indica que no lo recuerda. No escuchó la entrevista a la víctima, pero estaba cercano al lugar.

En cuanto a si supo hacía cuánto tiempo ella residía en ese domicilio, responde que no, pero cree que eran familiares donde ella se estaba quedando porque había sido afectada anteriormente por otro hecho y había quedado sin hogar. Ignora cuánto tiempo había transcurrido desde ese evento;

t) Declaración de la testigo Leticia Valenzuela Villalobos, psicóloga de la Unidad de Psiquiatría Forense Transitoria del Hospital del Salvador, señala **a la defensa** que tuvo que evaluar a Jorge Palacios Urrutia, quien llegó en el mes de abril de 2019. Llegó a la unidad de Psiquiatría Forense para ser evaluado. Fue derivado para pericia psiquiátrica como imputado. Cuando se hacen las pericias psiquiátricas, se necesita evaluar aspectos psicológicos, pruebas estandarizadas. Necesitaban ver su personalidad y su funcionamiento neurocognitivo. Con ese fin comenzó su evaluación entre septiembre y octubre. Él venía con desajuste conductual, supuestamente una alteración con trastorno del ánimo, eso viene del ámbito inicial de la evaluación médica. Su actitud era muy exacerbada en palabras clínicas maníacas. Se requería ver el funcionamiento neurocognitivo, para determinar algún daño orgánico, o si tuviese alguna alteración.

Por “normativo” se entiende que una persona tiene sus funciones cognitivas acordes a su cronología de edad.

Si no existe un deterioro patológico, se descartaría una demencia. Eso querían determinar. Si bien es “normativo”, hay algunos aspectos alterados. En el momento de evaluarse, en cuanto a la concentración y atención, tenía capacidad media, esto lo hacia perder concentración en cuanto al trabajo mental. Lo hacia que repitiera palabras en las pruebas, en la NEUROPSI, que es una prueba estandarizada, para evaluar memoria, atención, lenguaje, escritura, funciones motrices, etc.

En Jorge sí se vio que la concentración estaba alterada y la comprensión más baja. Algunas órdenes más complejas, no podía captarlas mucho, sus respuestas eran más impulsivas, propias de su estado emocional que presentaba en ese momento.

Su estado emocional era exacerbado, su atención no estaba activa, sus respuestas eran mas irreflexivas e impulsivas, más rápidas, sin mucho procesamiento para responder correctamente. Ese estado emocional exacerbado se estaba indagando, si había alguna patología de base.

Además realizó el MMPI, un test que ve los rasgos de personalidad, que es estandarizado y objetivo. Se utiliza en forma mundial en el ámbito forense. En el caso de Jorge, los resultados son de “validez cuestionada”. Así se llama, es por una disimulación de síntomas. Esto significa que él, en las pruebas, se muestra con una imagen mejor de lo que es, esto es propio de gente que tiene patología, no la problematiza y de algún modo la niega. Tratan de mostrarse mejor y no asumen lo que les está pasando. Se llama “validez cuestionada

por disimulación”. En este caso de Jorge, el perfil no es patológico clínico, porque el nivel de la disimulación, no lo deja captar que realmente salga esta patología, es por la disimulación, porque esta mostrándose mejor, pero sí arroja información relevante. Arroja algunas escalas elevadas, pero no patológicas, porque se mostró mejor, pero salen igual. Estas escalas se analizan en conjunto. A él le salen elevadas escalas de depresión; histeria de conversión, la que explica; desviación psicopática, la que no habla de psicopatía misma, se muestra mas bien a una persona que expresa su insatisfacción; también hipomanía, ánimo exacerbado, con manifestaciones elevadas de su percepción, se sienten lo máximo del mundo.

Estos aspectos salen elevados, pero no llegan a un perfil clínico, porque él no siente que tiene patología.

La mezcla de estas características, dan que Jorge es disfórico, depresivo, irritable, es un carácter episódico, no es permanente. Hay episodios donde aparecen emociones, mucho control, pero también reacciones. Hay inestabilidad emocional, inmadurez, abuso de sustancia. Son cosas típicas de este perfil. También la promiscuidad, todo lo exacerbado. Su control de emociones es frágil, esta auto centrado en malestares. Hay una necesidad de afecto fuerte, con necesidad de ser aceptado y aprobado como base.

Su padre confirmó muchos antecedentes relativos a la vida de Jorge. Eso respecto a las pruebas. Lo otro es lo que ella observa en el módulo. Su oficina tiene ventana polarizada y ella lo veía de forma permanente.

Jorge llegó verborreico, hablaba de forma descontrolada, no era agresivo, pero sí tenía esa omnipotencia, solicitaba muchas cosas en la unidad, peticiones, cambio de alimentación. Puso muchas anotaciones en el libro, se veía explícitamente en su letra, que se puede ver que las letras eran muy grandes y sí, eran muy grandes. Si se comprobaba ese estado exaltado en ese momento.

Jorge aun está en el módulo. Estas características han ido variando, desde que llega comenzó a tener compensación farmacológica, hasta llegar a como ahora, una conducta super adaptada, respetuoso, ayuda a mantener la estabilidad del módulo con los compañeros, su conducta cambió radicalmente.

Sólo realizó el informe, pero no le ha hecho terapia.

La observación de la persona es algo importante, para ver la línea de tiempo y evolución del imputado.

La escala de conversión significa que síntomas psíquicos se somaticen. Ella no era su terapeuta y no sabe mucho de eso, pero en la entrevista le mencionó algunas cosas. Habló de una crisis a los 18 años, en que sintió mucho calor corporal. Se sacó la ropa en la casa, salió corriendo y lo atrapó Carabineros. Esto es un episodio de histeria de conversión. Esto los sabe por Jorge y por el padre, además también por la carpeta a la que tuvo acceso.

La promiscuidad es una tendencia de las personas que tienen este perfil y si se esta viendo un trastorno bipolar, es una tendencia. En el medio libre sí hubo episodios de abuso de sustancia, alcohol, que mezclaba. La cocaína le servía por el hecho laboral, también le contó episodios de promiscuidad.

No sabe si había alguna alteración de la voluntad del señor Palacios.

En relación con el perfil, es una base de trastorno anímico con oscilaciones, control inestable, necesidad de compensar ciertas situaciones a través de sustancias, agotamiento constante. Diagnóstico mismo, eso debe ser expresado por la parte médica. Todo esto muestra que hay un trastorno, el que podría ser trastorno bipolar.

El perfil es permanente, pero es tratable con fármacos. En la misma unidad se lo observa, como cambia su conducta cuando tiene un tratamiento bien hecho. No está con psicoterapia.

Es recomendable que personas con este perfil reciban terapia psicológica. El no tenía conciencia del trastorno. La terapia permite tener conciencia y tomar medida de autocuidado.

A la fiscal, indica no está recibiendo tratamiento, porque esta unidad es sólo de evaluación. En el momento previo al ingreso al penal, no estaba con tratamiento farmacológico. Según mencionó, señaló que tuvo un problema de salud, estuvo hospitalizado, sale de alta, hace el tratamiento farmacológico y luego los deja, porque se empezó a sentir bien, que estaba estable. A la vez el menciona que hubo un tema para la hora médica, para el cambio de medicamentos, a esa hora no asistió, y ahí perdió el rumbo del tratamiento. El tratamiento se acabó, debía ir a otra evaluación y él se sentía bien. Según lo que él informa, el sabía, cuando estuvo hospitalizado y le lo menciona, sabía que “se había envenenado la sangre con los medicamentos”. Cuando sale hace el tratamiento, pero luego lo deja.

Según le cuenta, él nunca tuvo tan claro el diagnóstico, nunca se sintió con un diagnóstico. Ella tuvo en vista la ficha clínica, no recuerda que haya aparecido una hospitalización en el 2002 en Hospital El Salvador.

Palacios estaba “normativo”, en lo neurocognitivo. Cuando ella lo evaluó, estaba en condiciones de comprender sus actos, pero órdenes con mucho proceso mental no. No había reflexión, solamente alta impulsividad. Normativo sí, pero tenía aspectos deficientes. Tenía baja concentración, perseverante en repetir ideas, eso estaba presente. Esto también podría estar presente en personas que no tienen este aspecto.

Ella debía determinar personalidad y la parte neurocognitiva, como se mezclan en el perfil. Normativo con dificultades, pero normativo al final y al cabo.

A la querellante María Eliana Toledo Bernal (abogada María Elena Ávila Ruiz), señala que los aspectos alterados, son rasgos. Ese test, mide rasgos, con estos rasgos, uniéndolos, el psiquiatra puede dar un diagnóstico. En su caso aparecen rasgos exacerbados, con la mezcla se saca el diagnóstico. Son rasgos primordiales para dar un diagnóstico de bipolaridad. Pueden estar presentes en otras personas.

A la querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no hace preguntas.

Al tribunal aclara, la prueba mide los rasgos de una persona. La disimulación baja la intensidad de los rasgos, se muestra mejor de como es, pero los rasgos no lo mostraban como patológico. Si hubiese sido más veraz se habrían mostrado estos rasgos patológicos.

Se trata de “validez cuestionada”, no “inválida”. “Prueba inválida es otro criterio”. “Validez cuestionada” es que se disimuló, le baja gravedad a los síntomas. Sin embargo, los rasgos aparecen. No se ve la intensidad real de cada uno de ellos en su perfil.

Repreguntado por la defensa, todas las personas tenemos rasgos como los mencionó, pero en el orden que los mencionó, todos podemos tener, es muy ambiguo. La presencia de esto, sería coherente con lo que concluye el médico.

Como se aprecia simulación, contesta que hay porcentajes, existe un sistema que es parte de la metodología de la prueba, pueden aparecer estos perfiles. Todo esto es estadístico. En el número que dio el porcentaje se llama disimulación.

Repreguntada por la fiscal, finalmente debe realizarse la apreciación médica para determinar el diagnóstico, ya que tiene que ver con lo clínico;

u)Declaración de la testigo Amada Flor Pérez Herrera, comerciante, a la defensa, señala que conoce al acusado ya que ella era pareja del papá de Jorge, pero eso fue hace cuatro años, ahora hace tiempo que no. La relación con el padre terminó hace como tres años.

En relación con los hechos, el día 14, la invitaron al cumpleaños del papá del joven. Esto fue un 14 de febrero de dos años atrás, de 2019. Estaba de cumpleaños el joven y el papá. Esto fue un sábado. El cumpleaños se hizo en casa del papá de Jorge, en El Palto, no sabe bien la dirección, pero es Miraflores Alto, Viña del Mar.

Ella fue, estaba el papá, su hermano, ella y el joven. Agrega que también estuvo su tío, que vino y se fue temprano. El tío se fue temprano tipo 04:00 de la tarde. El cumpleaños comenzó como a las 02:30, fue almuerzo. Ella se fue cerca de las 11:30 horas. No sabe qué pasó después ni cómo terminó la relación. Ella se retiró a su domicilio en El Ciprés. Ella se fue porque tenía que trabajar al día siguiente. En ese tiempo ya no era pareja del papá de Jorge. Eran amigos con el papá de Jorge. Al imputado lo conoce, no tenía relación con él.

Cuando vivieron juntos trabajaron juntos con el papá de Jorge, pero después no. Al día siguiente, no volvió a ver al papá de Jorge. No supo qué pasó al día siguiente, sólo se enteró al otro día, ella pensó qué raro, porque estaba todo tranquilo. Lo vio tranquilo porque estaban compartiendo un almuerzo.

Hace como cuatro años vivió con el papá de Jorge, pero no con el acusado, el que vivía con su hermano. Se enteró por las noticias que Jorge palacios había quemado una casa en Villa Dulce. No sabe dónde quedaba esa casa, ni a quien pertenecía.

A la fiscal, el día de la celebración, Jorge estuvo prendiendo el fuego del asado. Fue todo en familia. Como es amiga del papá la invitaron al cumpleaños. No notó nada raro en Jorge ese día. Sólo tomaron cerveza *lemón* y bebidas. Ella no lo vio beber alcohol, lo vio tomando un bebida. Ella se fue a las 23:30 horas, a esa hora se entraron, pero ella se retiró. No estaban bebiendo alcohol. Tampoco volvió a ver al papá de Jorge ese día.

A la querellante María Eliana Toledo Bernalles (abogado María Elena Ávila Ruiz), el día de la celebración estaba el hermano del acusado en el almuerzo.

La querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no formula preguntas;

v)Declaración de Julio César Michelotti Carreño, médico psiquiatra quien expuso que se le solicitó evaluar al imputado Jorge Palacios en la Unidad Psiquiátrica Forense Transitoria del módulo 117 de Complejo Penal de Valparaíso, dependiente del Hospital El Salvador. La evaluación la realizó entre noviembre y diciembre de 2019. El imputado está en investigación

por varios delitos de amenazas, incendio, daños a la propiedad, lesiones menos graves, desacato ocurridos en febrero de 2019; dos hechos en particular, los días 15 y 17 de febrero de 2019. La metodología de la evaluación consiste en entrevista y examen mental del evaluado siguiendo el modelo fenomenológico, revisión de antecedentes judiciales, revisión de la ficha clínica o antecedentes médicos y se solicitó una evaluación complementaria psicológica a la Unidad, realizada por la psicóloga Leticia Valenzuela, quien lo evaluó en septiembre de 2019. Como él lo evaluó tres meses después, -entre noviembre y diciembre- tuvo a la vista ese peritaje para emitir el suyo. Se conversó con el doctor Felipe Pérez, médico tratante en la unidad y que lo ingresó a la misma.

Dentro de los antecedentes recabados, el evaluado es una persona de 36 años a esa fecha, soltero, con un hijo menor de edad, que se desempeñaba como chofer de locomoción colectiva, a lo que se había dedicado la mayoría del tiempo; educación universitaria incompleta.

En cuanto a antecedentes médico quirúrgicos, no psiquiátricos, no había antecedentes de relevancia. En cuanto a antecedentes psiquiátricos, comienza a principios de la década del 2000. El 2002 se atiende en el Hospital El Salvador, donde ingresa por un cuadro psicótico, agitado, y se diagnosticó una psicosis paranoide, con tratamiento farmacológico y continúa con controles los años 2002, 2003 y 2004 descontinuándose el 2005, en que se descontinúa y se postula cambio diagnóstico a trastorno afectivo bipolar. Desde 2007 en adelante, los controles son particulares, con psiquiatra particular y vuelve a consulta en el Hospital el Salvador el año 2015, pero el tratamiento se mantiene por poco tiempo. Ya desde el 2017 en adelante no sigue tratamiento; el 2018 hay registro en ficha que su hermano acude a pedir ayuda para intentar rescate; hay antecedente de hospitalización en el Hospital Gustavo Frick por anemia hemolítica que se pudo atribuir a tratamiento farmacológico, pero nunca estuvo muy claro, porque el tratamiento por trastorno bipolar que se dio lo usó poco tiempo. No tuvo mucha adherencia al tratamiento y desde el 2007 en adelante lo abandonó.

Respecto a consumo de sustancias, refiere consumo de alcohol, marihuana y cocaína aunque no lo problematiza mucho. Consumos son ocasionales y al momento de los hechos investigados estaba consumiendo y de hecho cuando ingresa a la unidad, al módulo, en abril de 2019, estando detenido desde fines de febrero de 2019, el test de orina para drogas sale positivo para marihuana.

En cuanto a su situación de pareja, tiene este hijo con su ex pareja, con la cual terminan la relación por el propio tema de inestabilidad que él tiene por enfermedad y tenía una situación compleja por amenazas con orden de alejamiento y desacato por ello al momento de los hechos. Tiene antecedentes penales del 2014 por un robo, que él niega, y delitos similares de amenazas, desacatos, lesiones leves.

En cuanto a los hechos investigados, el relato que consta en la carpeta investigativa es que el día del cumpleaños del hijo, el 15 de febrero, se presenta en la casa de sus ex suegros, se produce un altercado con ellos, el niño se asusta, él traspasa una reja y le arroja un juguete de metal a la suegra, provocándole una lesión en la cara; ellos se tienen que esconder en la casa y él, con una reja, rompe los vidrios y después se da a la fuga. Dos días después reaparece, se da una situación de amenazas a su ex pareja en la madrugada, aproximadamente a las 4 de la

mañana y a las 4 y media se percatan en la casa del incendio, que se estaba quemando el auto y el fuego se propaga a una casa vecina y que además el auto de la expareja tenía los neumáticos pinchados y mangueras cortadas. Posteriormente, el imputado es detenido el 23 de febrero ingresando a módulo y es controlado ambulatoriamente por la unidad en abril de 2019.

En cuanto al relato de los hechos, el imputado, cuando se le interroga, refiere que tiene conflictiva con la mamá de su hijo de larga data, que lo irrita y saca de sus casillas, que como tiene una orden de alejamiento si se acerca podía ser detenido en cualquier momento; le irritaba ver a su hijo cuando ella quería y que el día del primer hecho, cuando se presenta el día del cumpleaños, ella no había noticiado a sus suegros que él iba a ir y eso generó un impasse, que él quiso abrazar al hijo y el niño se asusta y que él niega haberle arrojado un auto de metal, sino que fue un desodorante. Le dijo que la reja que saltó era muy baja y sólo levantaba el pie y la pasaba, le quita la idea de encaramarse en la reja y reconoce haber roto los vidrios con una reja que había por ahí. En cuanto a los hechos del día 17, él reconoce haberse presentado en la madrugada, a las 4 AM, pero negó posteriormente todo lo que tiene que ver con el incendio. Dice que no tiene nada que ver con eso, niega haber tenido agresiones físicas hacia su ex pareja, eran más bien verbales.

En cuanto al examen mental, a diciembre de 2019, el evaluado ya estaba prácticamente compensado, no había alteraciones significativas ni en conciencia, atención, concentración, vigilia, su memoria era adecuada, no había actividad productiva alucinatoria ni contenidos delirantes; el afecto estaba en forma adecuada, el juicio de realidad estaba conservado y había una conciencia parcial de enfermedad respecto a ser portador de trastorno afectivo bipolar. Respecto a su evolución dentro de la unidad, fue visto ambulatoriamente por psiquiatra tratante en abril de 2019, fue traído desde el módulo y evaluado y encontrado francamente agitado, maníaco, irritable, de difícil manejo, sin querer recibir fármacos o terapia. Posteriormente es ingresado en mayo a la unidad; en primera instancia él rechazó hospitalización y tratamiento, no quiere tomar fármacos y prefiere estar en módulo y se requirió tratamiento parenteral -inyectable- con lo que se logra compensarlo y se establece que en julio de 2019 ya estaba compensado y empezar tratamiento oral. A fines de 2019, el tratamiento era con litio y olanzapina (un antipsicótico) en dosis adecuadas, con buena respuesta. También en este período se realizó la evaluación psicológica ya referida, se evaluó si había deterioro cognitivo, y evaluación de personalidad MMPI2. A grandes rasgos, se descartó deterioro orgánico cerebral y en personalidad se encontró que tendía a ocultar algunos síntomas, irritabilidad, impulsividad, algunos factores depresivos y un poco de desviación psicopática. Todo eso es compatible con trastorno bipolar.

En cuanto a sus **conclusiones**, el diagnóstico es un trastorno afectivo bipolar. En el momento de la evaluación se encontraba compensado, al momento de los hechos habría estado descompensado y personalidad con descontrol impulsivo. Respecto a la imputabilidad, a pesar de que los síntomas son importantes y habría alteración de imputabilidad significativa, no se puede concluir enajenación mental completa, sino que solo disminuida la responsabilidad penal. En cuanto a su peligrosidad o riesgo por la historia y evaluación, da la impresión que, con tratamiento adecuado y evitando el consumo de sustancias no representa un peligro para sí mismo o terceros. Su recomendación terapéutica es seguir trabajando la

conciencia de la enfermedad y adherencia al tratamiento farmacológico y apoyo en red para mantener el tratamiento y controles porque hay tendencia a dejarlos.

A la defensa dijo que la primera evaluación ambulatoria que se realizó al parecer fue solicitada por Gendarmería o Enfermería de Gendarmería, cuando notan que un detenido presenta alteraciones significativas en el orden psiquiátrico. En ese contexto, lo vio el psiquiatra tratante don Felipe Pérez. Esta evaluación fue en abril de 2019.

Reitera que, al ingreso a la unidad, el imputado estaba descompensado y sería el mismo diagnóstico que realizó el psiquiatra tratante en abril de 2019.

En cuanto al trastorno bipolar, el diagnóstico fue efectuado el 2002, según cree, conforme a la ficha del Hospital Salvador. En cuanto a las características del trastorno afectivo bipolar descompensado, se cursa en fases, con períodos sintomáticos y asintomáticos. Las fases pueden ser de dos tipos, maníacas o depresivas, son dos polos. Él está tirando hacia el tipo 1, en que predominan los episodios maníacos, en que la persona se agita, se pone irritable, duerme poco, tiene poca paciencia, con ánimo exaltado, más energía de la habitual, poca paciencia con el resto de las personas, eso tiene graduaciones desde la hipomanía hasta la manía psicótica en que aparecen delirios. El otro polo es el depresivo con períodos de baja de ánimo, desaminado, cansancio, falta de voluntad y mucha veces se asocia a trastornos o alteraciones de la hormona tiroidea, que se da en este caso, porque en el informe lo puso y también lo tenía. Y tiene un período en que no hay síntomas, entre las fases, período en que la persona no se diferencia en nada de una persona común y corriente excepto que son un poco más apurones, con poca paciencia, más de acción y poca reflexión. Responde muy bien a los fármacos, que evitan estas fases y son estabilizadores del ánimo.

En el caso del acusado, en la historia clínica predominan las fases maníacas, pero por lo referido por la psicóloga que lo evalúa, en la evaluación aparecen algunos rasgos depresivos, que hubo en algún momento algunos bajones. Lo que pasa es que estas personas suelen andar con el ánimo arriba y las fases depresivas son cortas y que ellos perciben y en esos períodos consumen alcohol o cocaína para volver a subir.

Reitera que en la fase de manías hay graduaciones. El acusado presentó un episodio maníaco agudo, pero no impresiona que haya llegado a un grado agudo, no habría ideas delirantes o locas, sino más bien afectivo. Hay un dato que indica, que el imputado tomó una foto de los regalos que tenía para su hijo, de cumpleaños y eso se interpretó como una animita y él refiere que solo juntó todos los regalos y tomó una foto para mostrar gran afecto por el hijo, pero no una cosa de carácter místico o esotérico.

En cuanto al período maníaco agudo, opina que durante los hechos que se investigan lo estaba cursando. Las fases, con tratamiento farmacológico tienden a no darse o ser muy poco frecuentes. Sin tratamiento aumenta mucho el riesgo de que ocurra sobre todo cuando hay episodios frustrantes afectivos. Es efectivo que las personas tienden a abandonar el tratamiento cuando se sienten bien. En cuanto al acusado, en el bipolar, la fase maníaca, no se siente como enfermedad, sino, que se sienten enojados, con hambre y energía, no hay proceso de enfermedad. Una persona a la que le dan fármacos le quitan energía y tiene algunos efectos adversos, siendo fácil que la persona abandone el tratamiento, es muy frecuente.

Es efectivo que desde el 2017 el acusado no estaba sometido a tratamiento. En cuanto a consecuencias de eso, es probable que en algún momento haya una fase. Se estima que dentro de los 5 años es muy probable que a lo menos haga una fase. Las fases duran en promedio de cuatro a seis meses, sin fármacos. El fármaco la corta rápidamente, en una semana o dos se corta la fase si tiene tratamiento, porque se compensa. Si el diagnóstico de trastorno bipolar está bien hecho, la respuesta a los fármacos es muy rápida.

Se le pregunta si la patología desaparece o es algo que tiene que estar sujeto a constante tratamiento, respondiendo que el trastorno bipolar es para toda la vida, pero si no está en fase, la persona es asintomática, como cualquier otra y con los fármacos no deberían producirse fases o casi no producirse o ser de menor intensidad. El duelo por muerte de algún familiar puede desencadenar una fase, pero de menor intensidad si está en tratamiento.

En cuanto a la conciencia de la enfermedad, si tiene inteligencia normal y red de apoyo adecuada, en general toman buena conciencia; el problema es que el bipolar se aburre de estar en tratamiento y se confía y empieza a bajar la dosis y dejar los controles y viene el riesgo de descompensación. Por eso es importante trabajar eso, el bipolar se debe tomar las pastillas sintiéndose bien para no caer en fase maníaca o de depresión.

Al momento de su evaluación, el imputado estaba compensado y él le refiere que lo diagnosticaron con trastorno bipolar y él siente que algunas cosas que hizo tenían que ver con eso. Él ingresó a la unidad de una manera y al momento de la entrevista estaba en otra. De ser una persona inmanejable al inicio, al momento de la entrevista estaba tranquilo, normal, cooperador y sin inconveniente.

A él le dijo en la entrevista que le dijeron que tenía trastorno bipolar; eso en diciembre de 2019. Al ingreso a la unidad negaba estar enfermo y que quería estar en módulo. Explica que la unidad de ellos es sanitaria, con restricciones de visitas, de comida, de fumar y no se puede consumir marihuana, lo que sí se da en los módulos. Y además debe estar con pacientes psiquiátricos, versus los que están en módulo, que son sanos. En módulos tiene vida más normal en vez de estar hospitalizados y con restricciones por ejemplo para fumar cigarrillos. En el caso del imputado pasaba eso, además de no considerarse enfermo.

A la fiscal, respondió que el abandono del tratamiento por parte del imputado fue voluntario, pero relativo, porque la enfermedad misma hace que tiendan a dejarlo; no se le dijo que tenía que abandonar el tratamiento, no fue dado de alta por los médicos. Es efectivo que al ingreso a la unidad no quería recibir tratamiento y debió ser obligado, para compensarlo. Se le pregunta si él vuelve a dejar tratamiento de manera voluntaria podría presentar alguna fase de la enfermedad, respondiendo que eso es correcto. Se le dice que él podría en una de esas fases afectar a terceros, respondiendo que eso es correcto. Tiene que estar con tratamiento.

Se le dice que eso podría llevar a la conclusión de que si el acusado no asume la enfermedad que tiene podría eventualmente más adelante volver a abandonar el tratamiento, respondiendo que es probable, pero el tratamiento mismo se basa en convencer a la persona que tome conciencia de esto, además de los fármacos. Por eso se hospitalizan y no se da de alta de inmediato, se trabaja en la conciencia de enfermedad, en la adherencia, con la familia y que alguien supervise que no deje los remedios, que no presente síntomas ni consuma sustancias.

Se le pregunta si sabe si en el período 2017 a 2019 antes de entrar a la cárcel tuvo apoyo para el tratamiento y que tomara fármacos nuevamente, sólo tiene como antecedente que el 2018 el hermano intentó un rescate con el hospital, pero al parecer no hubo resultado, porque el imputado no se siente enfermo.

Respecto a la entrevista que tuvo con Palacios, es efectivo que él reconoce haber ido el 15 de febrero a la casa de sus ex suegros, aunque dio una versión algo distinta de la que consta en la carpeta, y respecto de los hechos del día 17, también admite haber ido a las 4 de la mañana a amenazar a la pareja, pero negó los episodios de las 04:30 horas.

A la querellante María Eliana Toledo Bernalles (abogado María Elena Ávila Ruiz), le pregunta si el acusado está sin tratamiento, cada cuanto tiempo se pueden presentar las fases, respondiendo que cinco años sin fase es muy raro, que dos años hasta tres, eso es relativo. En cuanto a por qué señala por separado el diagnóstico de personalidad impulsiva, es porque en períodos sin ases igual el acusado no era muy paciente o tranquila y la evaluación psicológica ratifica que tiene tendencia a la impulsividad. Los rasgos de descontrol de impulsos se consideran una condición no una patología.

La querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no formula preguntas.

Al tribunal aclara que cuando habla de enajenación mental, se refiere a que no puede diferenciar lo real de lo irreal, lo lícito de lo ilícito y en caso que, pueda hacerlo, su voluntad está tan alterada que no puede ajustar su conducta a esta condición. No estaría dada ni la cognición o entendimiento, o la voluntad, o ambos. Cuando habla de disminución de la imputabilidad, entiende eso cuando hay una enfermedad mental que es clínicamente significativa, hay síntomas vinculados a los hechos por lo que se investiga a la persona, pero la afectación no es completa y la persona tenía un margen de entendimiento o voluntad para haber actuado un poco diferente, pero igual estaba alterada su voluntad o su cognición o ambas, pero no en forma completa o absoluta. También hay grados en eso, de poca o mucha afectación. En cuanto a si la percepción de lo que está ocurriendo es correcta a grandes rasgos sí, pero puede alterar un poco los significados que le da o la movilización afectiva que le provoca o las conductas que le genera. Yo entiendo que esto es así, pero me provoca una rabia incontrolable y esa sí es ajena a mi voluntad. Él entiende que no debe hacer esto, pero casi no se puede aguantar.

Reitera que a él le negó intervención en cuanto al incendio. Los antecedentes de ese hecho él -perito- los conoce por la carpeta y demás antecedentes, pero no por lo que le dijo el acusado.

En cuanto a la relevancia que pueden tener los hechos imputados en la determinación de la imputabilidad y si tienen alguna relación para su pericia, responde que la metodología es la misma, pero depende del hecho que se cometa lo acucioso que se siga siendo. Si la persona es esquizofrénica crónica y comete 18 desacatos y nunca un acto violento, se asume como parte del contexto de la enfermedad, pero cuando es un acto violento como violación, incendio o atentado contra la vida, se es más metódico y se pide más detalles, más fuentes, se conversa con el médico tratante se espera más del peritaje psicológico y del informe social. Se

busca más o no sólo por la imputabilidad sino también por la peligrosidad. Se buscan más las contradicciones, se confronta más con el relato oficial de los hechos en la carpeta investigativa, e incluso se le confronta por qué cree que la persona dijo algo diferente, se le muestra la falta de concordancia, si tuvo alguna motivación para hacer algo. Se busca más finamente la motivación.

Repreguntado por la defensa, respecto de los grados de alteración en la imputabilidad disminuida, al momento de los hechos el tema de la cognición estaría alterado en cuanto a la capacidad de anticipar consecuencias; el afecto que toma la persona es tan fuerte que más bien vive al minuto y en ese sentido se disminuye la capacidad de asumir las consecuencias de sus actos en forma completa y la voluntad estaría disminuida en cuanto a impulsos afectivos se evidencia como más irresistible, es más difícil controlarse, pudiendo hacerlo porque existe la posibilidad de abstenerse, pero con angustia tan fuerte que a la persona le cuesta hacerlo. Él considera que estaba bastante disminuida.

En cuanto a la negativa sobre el incendio y si hubo confrontación sobre este tema, dijo que se le confrontó y se le dijo que era poco creíble que no tenga nada que ver, él no dio mucha explicación más, sino que solo se mantuvo en la negativa, sin aportar más datos a eso.

Repreguntado por la fiscal, le dice que su conclusión no se basó solamente en la entrevista, sino también en los demás antecedentes, en la entrevista que le hizo el médico al ingreso, en la carpeta, la conversación con el tratante después. La entrevista con el imputado fue más bien de cierre porque él estaba compensado. Las conductas descritas son congruentes con trastorno bipolar, al ingreso a la Unidad estaba descompensado y el diagnóstico era claro y estaba. Lo que bastaba por determinar era cuanto estaba comprometido al momento de los hechos por su enfermedad, y determinó que estaba disminuida, pero no en forma completa.

Repreguntado por la querellante María Eliana Toledo Bernal (abogado María Elena Ávila Ruiz), le respondió que en cuanto a los motivos para ir en la madrugada del día 17, recuerda que le dijo que estaba irritado con su ex pareja y habían discutido y refiere haber proferido amenazas y al indagar sobre el incendio, el auto cortado y todas esas cosas, dijo que no tuvo nada que ver y que no fue él. Le admitió que se irritaba mucho con su ex pareja o con sus suegros cuando no le permitían acceso al hijo que terminaba siempre insultándolos. Se le pregunta si cuando le consulta al imputado sobre el incendio y le dice que es poco creíble en qué se basa para señalarle que es poco creíble su versión, respondiendo que en la lógica y sentido común, porque si se ve la historia y lo que relatan los testigos en la carpeta investigativa, se le dice si no le parece raro que media hora después que él estuvo ahí se provoque un incendio y aparecen cortadas las mangueras, si no piensa que la mayoría de la gente creería que él tuvo algo que ver, si eso no llama su atención y le responde, “no, yo no tuve nada que ver” “tal vez alguien me quiere inculpar, pero ese no fui yo”.

Repreguntado por la querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), le pregunta por el reconocimiento del hecho del día 15 de febrero y que le dijo que en la carpeta dice que le arrojó un auto de metal, pero él dijo que arrojó un desodorante que le llevaba su hijo. Luego también le refirió que agarró una reja o parrilla que había por ahí y les pegó a los vidrios. Y respecto de su concurrencia a las 4 de la

mañana del día que 17 también lo reconoce y le dice que profirió amenazas, gritos e insultos a su ex pareja. Y parece que también había ido al negocio de la ex pareja y habían discutido. En cuanto a si le preguntó por algún otro hecho, el perito refiere que había un antecedente de orden de alejamiento o desacato, y le preguntó por qué había orden, y él responde que tenía que ser todo a la pinta de ella, que no lo dejaban acercarse a su hijo y que había amenazas de llevarlo detenido si se acercaba, pero no hubo nada específico sobre eso. Lo que sí negó fue agresiones físicas;

w)Declaración del acusado Felipe Antonio Pérez Henríquez, médico cirujano, el cual manifestó que se dedica a trabajar en área salud mental en Hospital Psiquiátrico El Salvador hace 5 años. Conoce al acusado como médico tratante en la Unidad de Psiquiatría Forense Transitoria, módulo 117. Él ingresó a la unidad para ser evaluado de forma ambulatoria a solicitud del equipo psicosocial de Gendarmería porque les llamaba la atención su conducta en el módulo, por no ser típica de las personas en contexto de cárcel, porque hay ciertos códigos en el ámbito carcelario y el acusado era distinto, tenía una conducta rara. La atención ambulatoria al parecer fue en abril de 2019, y la evaluación la realizó él -declarante- junto al doctor Cristóbal Larraín, que es psiquiatra. No recuerda desde cuándo estaba el imputado en prisión. En cuanto a los resultados de la evaluación ambulatoria, aclara que eso se da en un tiempo acotado planteando un diagnóstico de un síndrome maniforme, con una observación de trastorno bipolar, siendo necesario un estudio para ratificarlo o descartarlo. En cuanto a la metodología para realizar la evaluación, en ese momento la primera consulta en general es sin mayores antecedentes porque es ambulatorio y dentro de la cárcel. Una vez que el paciente empieza a referir antecedentes en la entrevista semi estructurada conforme al método fenomenológico, empiezan a aparecer los antecedentes, señalando el imputado que fue paciente en el Hospital Psiquiátrico El Salvador.

Entonces, aparte de la evaluación clínica, con ese antecedente, se solicitó la ficha clínica al hospital y efectivamente tenía ese diagnóstico que corroboró su hipótesis diagnóstica. En la primera evaluación es común en pacientes bipolares que no tienen conciencia de su enfermedad, no se sentía enfermo, estaba muy irritable, presentaba mucha exaltación anímica y no tenía manejo fácil de abordar. Esta hipótesis fue planteada en la primera entrevista por lo evidente y en las sucesivas entrevistas se fue corroborando la hipótesis, más aún con los antecedentes recopilados desde el Hospital El Salvador. Luego de la primera consulta, como Unidad clínica intrapenitenciaria dependiente del Servicio de Salud, se informa a la Defensoría Penal Pública que se encontró en la evaluación alguien con sospecha de tener una enfermedad mental y que se encontraba en el módulo de imputados. Eso se informa para que la Defensoría esté al tanto. Luego, se inició el tratamiento farmacológico, que al principio fue difícil, porque él no quería acceder al mismo ni quería estar hospitalizado. En este caso en particular, el tratamiento farmacológico se inicia una vez ingresado al módulo. No recuerda el mes específico en que ingresó. En este tiempo que medió se observaron las mismas características e incluso se incrementó el componente agresivo. Al comienzo en pacientes bipolares se aprecia que no quieren recibir tratamiento y llegan a ser amenazantes en relación con eso.

El imputado es paciente de la unidad desde abril de 2019 cuando empezó en forma ambulatoria, hasta el día de hoy. En cuanto a si ha notado algún cambio en el tiempo, responde que sí, que una vez que ingresa se le administran fármacos de manera inyectable porque era imposible vía oral, por un tiempo, hasta lograr estabilizar su estado de ánimo y agitaciones psicomotoras que presentaba y luego se hizo el cambio a medicamentos estabilizadores del ánimo y neurolépticos para lograr su compensación. En cuanto a alteraciones psicomotoras son estados en que los afectos están exaltados, irritables y pueden llegar a ser peligroso para sí mismo y terceros. En ese contexto, se maneja un protocolo para revertir esa situación, entre ellos el tratamiento farmacológico inyectable.

En cuanto al síndrome maniforme, dice que es una forma de dar cuenta de luego de una primera consulta sin mayores antecedentes, un estado en que se observan componentes parecidos a la manía, como la exaltación del ánimo, inquietud psicomotora, irritabilidad, alto nivel de agresividad, poca conciencia de enfermedad. Siempre se da un diagnóstico sindromático porque puede ser trastorno bipolar, pero hay diferentes tipos. Esa fue la primera aproximación diagnóstica. Y luego, por los antecedentes que se fueron recabando, les hicieron pensar en un trastorno bipolar tipo 1, que es un paciente que hace episodios francos de manía, de estado de exaltación del ánimo con verborrea, con estado de mucha agitación psicomotora que puede influir en distintas áreas de su vida, pero principalmente es el ánimo el que se ve alterado.

Después que les llega la ficha clínica de Jorge, encontraron que fue paciente del Hospital Psiquiátrico El Salvador, sin recordar la época en que lo fue, pero sí recuerda que estuvo en tratamiento farmacológico.

Al momento de la primera evaluación el imputado no estaba en tratamiento farmacológico según les manifestó; no sabría decir el motivo, pero le parece que llevaba un tiempo considerable sin tratamiento.

A la fiscal, respondió que este diagnóstico no necesariamente implica que tenga alguna demencia. Se le dice que Palacios es capaz de tener conciencia de sus actos a pesar del trastorno, respondiendo que es bastante difícil que una persona bipolar en fase psicótica pueda tenerlo. Si está con tratamiento adecuado podría. Cuando está sin tratamiento es que pueden surgir estas fases. Antes de entrar a la unidad el acusado estaba sin tratamiento y preguntado si sabe por qué motivo, no lo recuerda específicamente.

Se le pregunta si el imputado deja el tratamiento podría tener una conducta como la que describió a su ingreso a la unidad, respondiendo que es altamente probable, que efectivamente depende de su voluntad del imputado someterse al tratamiento.

En cuanto a si tuvo la oportunidad de hablar con el imputado de los hechos por los que estaba privado de libertad, respondió que no.

La querellante María Eliana Toledo Bernal (abogada María Elena Ávila Ruiz), no formula preguntas.

La querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), no formula preguntas;

x)Declaración del testigo Christian Andrés Arévalo Rodríguez, médico psiquiatra, el cual expuso que la pericia fue solicitada por la Defensoría Penal Pública al señor Jorge Carlos Palacios Urrutia, N° 73077, realizada en la cárcel de Valparaíso el año 2019, oportunidad en la cual fue entrevistado en el interior del centro penitenciario. Lo más importante que le parece destacar de la entrevista realizada y análisis posterior es que se trata de un paciente portador de una enfermedad psiquiátrica que al momento de la entrevista se encontraba descompensado. Dentro de los hallazgos relevantes para ratificar dicha conclusión está el hecho de que el paciente presentaba una conducta errática, tenía psicomotricidad aumentada, el afecto estaba evidentemente exaltado y a veces llegaba a estar irritable. En cuanto al pensamiento destaca un aumento de la velocidad, lo que se llama taquipsiquia, llegando al extremo de una fuga de ideas; eso estaba presente. Junto con eso había ideas delirantes de contenido megalomaniaco. En este caso eran delirios de riqueza; afirmaba ser heredero de importantes sumas de dinero y ser un gran empresario de transportes. Por lo tanto, el juicio de realidad estaba alterado.

Como otro antecedente que apunta en la misma dirección, destaca el hecho de que el paciente estuvo en tratamiento en el Hospital Psiquiátrico El Salvador que le refiere que fue el año 2002, y que habría estado internado. El evaluado recuerda el tratamiento que recibía y que era una combinación de antipsicóticos, en este caso risperidona, y además carbonato de litio, que se usa en pacientes que tienen trastorno bipolar.

En la misma dirección apuntaba que posteriormente, después de la hospitalización en el Hospital Psiquiátrico El Salvador estuvo en controles por algún tiempo, en el sistema privado por el doctor Cavieres y posteriormente habría seguido con el uso al menos de un fármaco antipsicótico.

El paciente niega tener una enfermedad mental, le dice que le habían dicho que podía tener trastorno bipolar, pero que todas las personas eran diferentes y no lo consideraba una enfermedad. Él describe episodios de aumento actividad motora y psíquica que son concordantes con lo que vio en la entrevista.

La conclusión de su evaluación fue que el imputado es portador de un trastorno bipolar, que se encontraba en fase maníaca al momento de la evaluación, en la cual hay pérdida del juicio de realidad y es una condición que se puede considerar como enajenación mental en el caso de que el paciente tenga el trastorno bipolar y se encuentre descompensado como él -perito- vio al momento de la evaluación y por lo tanto afecta la responsabilidad que el evaluado podría tener en los hechos que se investigan.

A la defensa, dijo que la entrevista del imputado fue el 15 de mayo de 2019, al interior del complejo penitenciario sin recordar en qué módulo se encontraba en ese momento.

Es efectivo que al momento de la entrevista estaba descompensado y su opinión era que cursaba una fase maníaca. En cuanto a su conocimiento de cuánto tiempo estaba privado de libertad a esa fecha, no lo recuerda.

Respecto de la época de comisión de los hechos investigados, sabe que ocurrieron el año 2018.

En cuanto a si tuvo a la vista otros antecedentes clínicos del paciente, dijo que tuvo acceso a la ficha del Hospital El Salvador y efectivamente él fue hospitalizado en ese servicio de psiquiatría por un cuadro psicótico el año 2002 y hay controles posteriores realizados con el

mismo diagnóstico. En esa oportunidad, entró en estado de psicosis similar al cuadro que observó en la evaluación.

Se le pregunta si se podría señalar que estaba cursando un episodio psicótico al momento de la evaluación, respondiendo que ese estado es permanente si no recibe tratamiento por lo que sí le parece psicótico. Además, hace presente que el paciente señaló haber abandonado el tratamiento el año 2017 lo que calza con el hecho de que el paciente estuviera descompensado. En cuanto a la razón para abandonarlo, le refirió que estuvo en el sistema privado con el mismo psiquiatra que lo atendió antes, que quedó sin recursos para mantener el tratamiento y fue derivado al sistema público donde dijo que no pudo seguir el tratamiento sin dar razones. Por otro lado, para el paciente no se trata de una enfermedad, sino que una condición.

En cuanto a la negación de la enfermedad es frecuente que se de aun cuando esté compensado y se abandone frecuentemente el tratamiento. Ese tratamiento al que alude es farmacológico. A los pacientes bipolares se les suministran antipsicóticos porque las personas en fase 1 pierden el sentido de realidad y se le dan antipsicóticos que previenen recaídas en episodios. En cuanto a si el trastorno bipolar admite cierta graduación, responde que existen pacientes con esta enfermedad psiquiátrica -trastorno bipolar- en que no hay episodios psicóticos, que son los tipo 2 y 3 también, pero el tipo 1 clásicamente se describe como episodios. En general se considera que la enfermedad tipo 1 presenta episodios de psicosis como característica, que en el tipo 2 no los hay. En el caso del evaluado tiene una enfermedad tipo 1 y se puede considerar como mucho más grave

En relación con sus antecedentes profesionales, el perito mencionó que es jefe de Unidad del Hospital Psiquiátrico José Hortwitz, de corta estadía varones, sector 5. Trabaja con pacientes psiquiátricos agudos, particularmente con psicosis y es docente de la Universidad de Chile y también está a cargo de los médicos que se están formando en Psiquiatría en la Universidad Diego Portales. Tiene experiencia en la evaluación de estos pacientes, lleva más de 5 años haciendo peritajes para la Defensoría en Santiago y Valparaíso.

Contrainterrogado por la Fiscalía, indicó que su diagnóstico es de una enfermedad que se habría iniciado al menos el año 2002; en cuanto a la fase maníaca que describe al momento de su evaluación es lo que él observó al momento de su evaluación.

Las condiciones de delirio de grandeza y las demás que indicó se presentan en la fase maníaca. Se le pregunta en cuanto al tiempo de que la enfermedad está compensada y si estas características no están presentes en ese momento, refiriendo que él hizo alusión a fases o episodios y cuando lo evaluó estaba cursando un episodio, pero un paciente con trastorno bipolar tipo 1, la distancia entre uno y otro episodio, si está sin tratamiento tiene alguna de estas características, como la irritabilidad que se puede traducir en impulsividad y aumento de la actividad motora. En cuanto a si eso le permite desarrollar una actividad laboral o relacionarse con otras personas, responde que desarrollar actividad laboral sí, de hecho se produce un aumento de la productividad. Y en cuanto a si se pueden desarrollar normalmente con los demás, a veces no y muchas veces son pacientes disruptivos. Es frecuente que este tipo de pacientes tengan trabajos demandantes, que tengan muchas ganancias y que terminada esa fase se lo gasten todo. Puede ser productiva o se ve alterada su relación con los demás.

El paciente bipolar tipo 1 que se encuentra sin tratamiento no se encuentra en las condiciones que otras personas que no sufren esa enfermedad para responder frente a estímulos, porque hay pérdida del control inhibitorio de impulsos. Hay zonas del cerebro que controlan las emociones que están permanentemente activadas y hacen difícil que la persona pueda manejar su conducta.

Él asocia esa descripción a que se trata de un paciente con una enfermedad psiquiátrica y que al momento de ser evaluado estaba descompensado. Es imposible saber cómo estaba en forma retrospectiva. Pero el curso de la enfermedad y sin tratamiento carece de las mismas herramientas para controlarse que otras personas. Su conclusión es que, si el paciente se encontraba descompensado, él vería afectada su responsabilidad.

Se le preguntan por las conductas que se exacerban al momento de la descompensación y si pueden ser disimuladas por quien las padece, responde que son ocultas por los pacientes en el sentido de que logran tener un funcionamiento relativamente bueno en algunos aspectos y malos en otros, el entorno lo puede percibir como que es “bueno para trabajar o bueno para carretear”. Estando en una fase psicótica con los delirios que él indicó al momento de la evaluación es muy difícil que pueda disimularlos.

Es efectivo que el paciente señaló haber abandonado el tratamiento el año 2017, no recuerda mayores detalles pero si intentó retomar en el sistema público, pero no recuerda por qué no lo hizo.

Se le pregunta si el estado de psicosis pudo ser detonado por una situación de privación de libertad del evaluado, respondiendo que no, que eso es muy infrecuente porque el trastorno bipolar es una condición endógena. El paciente tiene una genética y una disposición biológica. En relación con los hechos por los que el evaluado estaba privado de libertad, se le dice que el paciente le dijo que lo acusaban de un incendio, pero que todo era culpa de su expareja, lo que es efectivo y es la única indicación que le hizo sobre el motivo de su privación de libertad.

A la querellante María Eliana Toledo Bernal (abogada María Elena Ávila Ruiz), le responde que él se entrevistó con el imputado solo una vez.

A la querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), le contestó que la metodología empleada en su entrevista es la habitual, una entrevista que abarca distintos ámbitos, el examen mental, análisis de sus datos y de los antecedentes que se disponen. El tiempo de duración de la entrevista fue entre 100 a 120 minutos. Él hizo una lectura de los antecedentes, pero no realizó lectura del expediente al peritado, sino que fue suya. En cuanto al método de comprobación que habría aplicado para determinar su diagnóstico, responde que en Psiquiatría se trabaja con clasificaciones de enfermedades y si se cumplen con los requisitos, y en el caso de las enfermedades del ánimo se cuenta con las clasificaciones existentes y en el caso se ocupa AA CIE10 que enumera una serie de requisitos que debe cumplir la enfermedad para ser diagnosticada, como aumento de actividad, pérdida del sueño, verborrea, varias de las cuales aparecen en el examen y se suman esas características. El paciente cumple con los criterios para ser diagnosticado con la enfermedad. En cuanto a si es posible llegar al diagnóstico sin la realización de exámenes en el orden psicológico, indica que es lo que él hace todos los días. Los test psicológicos tienen

validez discutible y no son herramientas diagnósticas. Los diagnósticos son médicos y la psiquiatría son producto de examen mental. Alude a que una radiografía, por ejemplo, indica que existen otras cosas, pero no apuntan a una enfermedad psiquiátrica, que no tienen exámenes que puedan apoyar su diagnóstico.

El evaluado se negó a hablar de la sexualidad, pero era casi imposible interrumpirlo al momento de hablar de sus propiedades, de su herencia y su empresa de transporte y algo que también fue largo fue la interpretación que el evaluado hacía de sus ojos, de la forma de sus ojos y de que a lo mejor tenía hipertensión arterial, siendo que el paciente no tenía antecedentes de hipertensión arterial al momento de la evaluación

Aclara al tribunal que el objetivo del peritaje que se le pidió, en forma concreta, fue evaluar la condición del imputado y si esa condición afectaba o no la responsabilidad que podría tener en los hechos. Respecto de los hechos, lo que el perito sabía era que se encontraba con orden de alejamiento de su ex pareja y que habría trasgredido en un par de oportunidades esa restricción y que en un incidente ocurrido en lugar donde se encontraba su ex pareja resulta quemado un automóvil e incendiada parte de la vivienda donde estaba la persona. Esos antecedentes son parte de la información que le entrega la defensa cuando se alude a la denuncia de los hechos y el parte que hace Investigaciones, según entiende. Se le hace llegar la carpeta donde aparecen las fotos y antecedentes, tales como declaraciones.

Repreguntado por la defensa se le consulta si se puede disimular la conducta, indicando que sí, que en inter-episodios hay pacientes que ocultan sus síntomas, lo que es más fácil hacer frente a una persona que no sea psiquiatra, pero frente a un profesional es más difícil. A veces pasan desapercibidos para la población general.

Repreguntado por la indica que en la conclusión de su informe él señaló que la patología del evaluado se homologaba a un concepto de enajenación mental y que, en el evento de que al momento de los hechos estuviera descompensado y sin tratamiento existía un compromiso de la responsabilidad, refiriendo que efectivamente esa fue su conclusión;

y)Dato de Atención de Urgencia N° 382557 del SAPU Miraflores respecto a la atención de Eliana Bernales Mena;

z)Acta audiencia RUC 1900179883-1 RIT 2179-2019 por el Juzgado de Garantía de Viña del Mar de fecha 18 de Febrero de 2019;

aa) Documento denominado Medidas Cautelares 1046-429-2019 de fecha 29 de Febrero de 2019 RUC 1900179883-1 RIT 2179-2019 del Juzgado de Garantía de Viña del Mar;

bb)Resolución de 28 de Enero de 2020 del Juzgado de Garantía de Viña del Mar RUC 1900179883-1 RIT 2179;

cc)Oficio del Juzgado de Garantía de Viña del Mar a la 5 Comisaría de Viña del Mar de fecha 28 de Enero de 2020 en la causa RUC 1900179883-1 RIT 2179-2019;

dd)Certificado de nacimiento de Agustín Palacios Toledo;

ee) Una fotografía daños vivienda;

ff) Set 16 fotografías domicilio y especies afectadas por incendio;

gg) Plano vivienda insertas en informe pericial de bomberos;

hh) Set 8 fotografías insertas en informe pericial de bomberos;

ii) 4 audio-videos;

jj) 2 videos;

kk) Set 2 imágenes enviadas a la víctima;

ll) CD con imágenes de cámara de seguridad y

mm) Set de 3 fotografías del sitio del suceso.

OCTAVO. EXPOSICIÓN DE CIERRE:

La fiscal, señala que respecto del hecho uno, ocurrido el 15 de febrero de 2019, se han incorporado antecedentes que permiten dar por probado el hecho y la participación del acusado. Repasa el valor probatorio de la declaración de las víctimas relativas a este hecho, de la hoja de atención de urgencia y las fotografías del lugar. Además, la testigo Paula Bruna presenció los hechos y las amenazas. Se contó con los funcionarios policiales que concurrieron y tomaron el procedimiento.

Estarían acreditados los delitos de daños y lesiones menos graves, por las razones que explicó.

Respecto del hecho dos, señala, se trata de un delito de amenazas en contexto de violencia intrafamiliar, lo que fue indicado por doña María Eliana. También se lo refirió el acusado al doctor Michelotti. Luego de eso, el acusado concreta las amenazas lo que se verifica por el incendio sucedido en casa de sus padres. Da cuenta de las pruebas que acreditarían el delito de incendio, deteniéndose especialmente en el peritaje de la especialidad. Repasa las declaraciones de otros testigos del incendio y de los videos que dan cuenta de los daños causados. Repasa la prueba relativa a la participación en el delito de incendio, conforme a su análisis.

Cree que las circunstancias de la preparación del incendio, verter líquido, pinchar los neumáticos y cortar la llave para evitar el uso del agua, son elementos que permiten acreditar la intencionalidad. Lo anterior, más las reiteradas amenazas del acusado las que reitera.

Cree que la declaración del padre (del acusado) no es concordante con los otros testigos de la defensa. Hace presente que el padre no es creíble por ello y entiende que lo que quiere es evitar la pena de cárcel. El hermano sólo repite lo que el padre señaló.

Respecto del 23 de febrero, estima que también están probados. Da cuenta de las fotografías y escasa distancia entre el acusado y María Eliana. La prueba documental dio cuenta de que existía la medida cautelar, que le prohibía acercarse a la víctima donde ésta estuviese.

La defensa arguyó que el acusado estaba por un motivo distinto. Sin embargo, hace presente que el acusado no declaró. Hay testigos que dan cuenta que el acusado estaba en el sector ese día. Juan Pablo Barra, lo ve a las 13:30 horas, pero a esa hora estaba detenido. Puede estar equivocado de día o de hora. Además, él asegura que el lugar donde vivía María Eliana no era su edificio sino el del frente. No tenía nada que hacer en el frontis de María Eliana. El hermano es un testigo de oídas, no estuvo en el lugar.

Se acredita la intencionalidad, por que el acusado estuvo buscándola días previos, la vio el hermano, el señor Fernández dice que le habló, le dijo que quería hablar con ella, para que aclarara lo que había salido en la prensa.

En relación con las alegaciones de afectación a la salud mental, señala que no desconoce la enfermedad que se le diagnosticó al acusado. Sin embargo, cree que los antecedentes son insuficientes para constituir una aminorante. El diagnóstico no determina una imputabilidad, aun cuando sea disminuida. La situación de descompensación es una situación en que se coloca el propio acusado. Es una situación en que se puso él, y es semejante a la que se pone el que decide consumir droga o alcohol y consumir delitos. En ninguna acta de control de detención, hay referencia a que hubiese sospecha de inimputabilidad. Los funcionarios policiales que lo detuvieron, tampoco refieren una situación que supone estas condiciones o características, como lo es la fase maniaca. El acusado ha sido condenado por otras causas.

Pide dar por acreditados los hechos, la participación culpable y pide se condene a las costas de la causa.

La querellante María Eliana Toledo Bernal (abogada María Elena Ávila Ruiz), La abogada querellante, en su clausura, reiteró su pretensión de condena. Sostuvo, que estimaba acreditados los tres hechos ilícitos de la acusación a la que se adhería. Dijo, que el acusado hizo pasar por un calvario a su representada. Indicó, que ésta recurrió a la justicia y que no obtuvo las respuestas adecuadas.

En cuanto al hecho uno de la acusación, la abogada señaló que se acreditó que el acusado agredió a la madre de su representada y que quebró los vidrios del domicilio. Sobre el hecho dos, sostuvo que el acusado concurrió al mismo domicilio y que la amenazó. Que minutos después regresó al inmueble y prendió fuego a un vehículo y se quemó la vivienda y otra contigua. Agregó, que lamentablemente el Tribunal de Garantía no advirtió la gravedad de los hechos y simplemente impuso al acusado la prohibición de acercamiento, pese a que era esperable el incumplimiento, ya que cinco días después el acusado buscó y acosó a la víctima y concurrió a su domicilio, inobservando la resolución del tribunal. Señaló, que durante el trascurso del juicio, se acreditaron la existencia de todos los supuestos de los delitos y la participación del acusado. Manifestó, que la defensa no introdujo elementos de duda razonable. La declaración de su representada dio cuenta del daño y situaciones de violencia reiterada en el tiempo. Su relato fue estremecedor. Incluso informó que el hijo se defecó por la violencia del padre. Llamaba la atención el alto nivel de afectación emocional, ya que incluso lloró al ver las imágenes y videos. También, dio cuenta que tenía un miedo atroz y que solamente pedía que su hijo viviera bien, pues sabía que si el acusado salía en libertad la iba a perder, cuestión plausible. Señaló, que la víctima, hijo y los abuelos tenían derecho a vivir sin ser violentados. Afirmó, que todos los testigos eran contestes.

Manifestó la abogada que el perito bombero explicó que en el incendio se hizo uso de acelerante, que hubo corte de la manguera y extracción de la llave del agua y rotura de los neumáticos de los vehículos. Dijo, que eso daba cuenta de una conducta premeditada.

Dijo, que fue acreditada la participación del acusado en el incendio, porque Ninoska López lo habría visto doblando en el pasaje en las horas del siniestro, cuestión corroborada por los videos.

La abogada indicó que el tercer hecho de la acusación también fue acreditado, en particular que el acusado fue a buscar a la víctima, que fue visto rondando por domicilio y que fue detenido en la reja de acceso del edificio.

Señaló, que la prueba de la defensa no hacía más que acreditar los hechos, pues era contradictoria e interesada. El perito Michelotti hablaba de trastorno afectivo bipolar y rasgos impulsivos. Que según el perito eran cuestiones distintas. Estando estable, el acusado incluso había reconocido que lanzó un objeto a la madre de su representada y que días después fue al domicilio a amenazarla de que la mataría y quemaría la casa, no obstante negaba haber incendiado. El propio perito decía que era poco creíble. Los otros peritos daban cuenta que no tenía problemas cognitivos. Que las alteraciones no eran patológicas. Todos coincidían que mientras estuviera supervisado no era riesgo para sí y terceros. El acusado no siguió su tratamiento desde el año 2017, lo dejó voluntariamente y era consumidor de alcohol y drogas. Era un peligro para sí, la sociedad y la víctima.

Reiteró su pretensión de condena. Los hechos son graves violaciones a los derechos humanos conforme a los tratados e instrumentos vigentes. El Estado tenía la obligación de sancionar la violencia contra la mujer.

La querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), sostuvo su pretensión punitiva. Dijo, que la prueba de cargo era idónea para acreditar los tres hechos ilícitos de la acusación. Sobre el primer evento, dijo que el acusado lanzó un objeto a la Sra. Eliana Bernales. Así lo manifestó ésta y el certificado que daba cuenta de lesiones menos graves. Además, se acreditaron daños en la propiedad por medio de los testigos, como Paula Bruna. Señaló, que el perito Michelloti también decía que el acusado reconocía esos hechos.

En cuanto al segundo hecho, en particular, de la autoría del acusado, sostuvo el abogado que el doctor Michelloti dio cuenta que era absurdo que no fuera el acusado el autor del incendio. Pues le había reconocido que media hora antes estuvo el domicilio y proferido una amenaza a la víctima, cuestión corroborada ésta en estrados. Dijo, que el material audiovisual permitía ubicar al acusado en las inmediaciones del lugar de los hechos. Sostuvo, que no fue un hecho casual. La llave del agua sacada, el corte de las mangueras y el pinchazo de los neumáticos, eran indicadores de premeditación e ideación del acusado de provocar el incendio.

Pidió tener en consideración la normativa internacional sobre protección de derechos. Señaló, que la Convención sobre Protección de Derechos Humanos de Adultos Mayores, el artículo 9, protegía el derecho de estos a vivir sin violencia y maltrato. Entendía como violencia a cualquier acción que les cause daño. La edad del su representado y su conyugue, las lesiones y la destrucción de su domicilio eran elementos a ser considerados.

La defensa, señala que la discusión fundamental está en ciertos aspectos del hecho dos y tres. El hecho uno esta medianamente acreditado y así fue reconocido por el acusado al médico Michelotti. Respecto de los hechos del 17 de febrero, entiende que hay dos momentos. El primero, a las 04:00 horas, en el domicilio, María Eliana señala que habría sido amenazada por el acusado. Nadie se percató de ello, ella no le dice a sus padres ni denuncia una hora después de este primer evento, don Adriano se percató que se estaría incendiando el

vehículo y la vivienda. Les parece que la prueba es insuficiente para acreditar la participación del acusado en los hechos. Adriano ve una persona en el jardín, pero no puede identificar ninguna característica.

Los funcionarios policiales que detienen a Jorge Palacios lo detienen en su domicilio, varias horas después y no encuentran olores extraños ni rastros del incendio. Los líquidos acelerantes dejan olor en la ropa. El señor Cueto señaló que no se encontró en el lugar ningún indicio. La única prueba para vincular a palacios con el incendio son las presunciones de María Eliana y la familia respecto de las amenazas. Respecto de María Eliana ha quedado en evidencia cierta animadversión. Ella habla de una infidelidad y vincula al acusado con doña Amada, pero nada lo refrenda. María Eliana señala que el acusado robaba, pero nunca hizo una denuncia. Ella refiere que el acusado habría montado una especie de altar, que no era más que una torta con una foto del menor. Ella interpreta a su manera muchas de las imágenes que ve y que tienen relación con su representado. Así también ella interpreta los videos. Ella vio los videos incluso identifica al señor Palacios. La verdad que el video es difuso. María Eliana lo reconoce por la forma de caminar y como andaba vestido. Sin embargo, pero no describe cual es esa forma de caminar. En relación con las vestimentas, tampoco lo describe, y eso que lo habría visto fuera.

Respecto de lo que habría señalado Ninoska López, todos pudimos ver el video, se ve que ella hace referencia a alguien, pero no se sabe a quién. Aun cuando ella haya visto a Palacios, lo ve a la entrada del pasaje, y eso no prueba su participación en los hechos, sobre todo si hay una hora de diferencia. Le parece que la prueba de cargo es absolutamente insuficiente para dar por probada la participación del acusado en el domicilio. Las declaraciones que ofreció la propia defensa admite que si bien tienen contradicciones, dan cuenta que el acusado estuvo en ese domicilio y no se acreditó que él saliera. Cree que la prueba es insuficiente para probar la participación del acusado en estos hechos.

Señala que cortar la manguera, y usar acelerante, es algo incompatible con una persona que tiene un descontrol de impulsos como su representado.

Respecto de los hechos del 23 de febrero, no han cuestionado ni la medida cautelar ni el conocimiento. Lo que cuestiona es el motivo específico por el que estaba el acusado en el pasaje Lenga y además que no tenía como representarse que ella estaba viviendo allí. Ese sector es un foco comercial importante. Él vivía a una cuadra y media y era esperable que transite por allí y vaya a adquirir alimentos y mercaderías. Había sido visto, pero se explica su presencia por la existencia de los locales. El día de los hechos, además, él había ido a buscar a Juan Pablo Barra. El mismo Juan Pablo así lo declaró, al admitir que habían interactuado cerca de la una o una treinta. Barra señaló que habían interactuado y este block estaba al frente. Jorge ya iba de vuelta y no tenía forma de representarse que su ex conviviente ya no vivía allí. A él se le notifica la cautelar, pero no se dice cuál era su domicilio. Su representado solo conocía el domicilio de calle ENAMI. Él no pudo representarse el infringir la medida cautelar. Era un terreno neutral para él. El delito requiere dolo directo, no eventual.

Cree que no hay prueba para acreditar el elemento subjetivo del delito de desacato, no podía saber que ella vivía en ese domicilio particular.

Si se estima acreditada la participación del acusado, debe tenerse en vista la condición del acusado, que presenta trastorno bipolar afectivo, grado uno, y que estaba descompensado a la fecha de los hechos. El primero en referir este diagnóstico es Michelotti. Eduardo Palacios también corrobora esta información. Felipe Pérez también corrobora esa primera. Felipe Pérez y Cristian Arévalo, dan cuenta que el acusado presentaba diversos síntomas que señala, de un episodio maniaco, o psicótico, lo que permite sostener que estaba descompensado y que eso seguramente se repetía a la fecha de los hechos.

Con respecto a lo señalado por la psicóloga, señala que alguien este normativo, significa que no hay daño cerebral más allá de lo esperable de acuerdo a la edad, pero eso no quiere decir que cuente con facultades para adecuar su conducta conforme al ordenamiento. Arévalo lo percibe psicótico, aun no estaba compensado y así seguramente estaba al momento del delito. Cree que existe una eximente incompleta, ya que hay una alteración en el aspecto cognitivo y volitivo.

Hace presente que la voluntariedad o falta de ella, de abandonar el tratamiento, se cuestiona que tanta voluntariedad puede haber con una persona que no tiene conciencia de enfermedad, conforme explica. Esta decisión no puede ser equiparable a la de alguien que en sus facultades lo decide. No hay una decisión voluntaria de abandonar el tratamiento. Esto se soluciona no sólo con fármacos sino con psicoterapia, y no ha recibido ese tratamiento. Cree que hay una patología de gran envergadura, que sí lo afecta de forma sustancial, conforme declaró Michelotti y Arévalo. Cree que se cumplen los requisitos del “73”, y que la responsabilidad de su representado está aminorada.

La fiscal replicando señala que respecto del hecho dos, se ha cuestionado el testimonio de María Eliana por una animadversión, pero hay otras pruebas, como la declaración de Paula, el video de Ninoska, pero la propia víctima contextualiza este video. No hay animadversión, si la hubiera ella podría haber dicho que la persona que vio en casa era el acusado y eso no fue así. Justifica la interpretación que la víctima hace de la imagen, y no sería prueba de animadversión. No hay prueba contundente que el hijo haya estado toda la noche, sólo lo vio el padre.

Se dijo que no era posible que realizara una conducta planificada conforme a su impulsividad, pero tuvo tiempo para proveerse los medios.

Del hecho del “23”, señala que el acusado no ha dicho nada. Es toda una elucubración de la defensa y lo único que puede valorarse es la prueba fiscal. Es visto preguntando por María Eliana al dueño del departamento. Es detenido en otro block. Hay negocios, pero en la esquina, pero no en el edificio. Hay prueba objetiva que destruye esto. Cree que el acusado llegó al lugar para que se retractara de lo declarado a la prensa.

En relación con la eximente incompleta, cree que la propia prueba de la defensa es contradictoria, conforme desarrolla. No hay prueba que haya estado descompensado en

febrero. Amada dice que estaba tranquilo ese día. El padre dice que él estaba tranquilo también. Entonces esto quiere decir que estas condiciones no es posible afirmar que estuviera en cuadro de psicosis.

Replicando la querellante María Eliana Toledo Bernaldes (abogado María Elena Ávila Ruiz), sostuvo que hacía suyas las palabras de la fiscal. Dijo, que la víctima sí denunció las amenazas. Señaló, que el acusado sabía que la representada estaba en el domicilio pues el anterior había sido quemado. Además, se atestiguó que la estuvo buscando. Él sabía que no podía ir a 200 metros de distancia.

Replicando la querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), señaló que la entrevista del segundo psiquiatra duró tan solo 100 minutos y fue en un centro penal. Era cuestionable la metodología. No hubo aplicación de test para ratificar el diagnóstico.

Señaló, que uno de los Carabineros dio cuenta de haber percibido olor de sustancia acelerantes en las vestimentas del acusado.

Replicando la defensa, señala primero que, respecto de los tiempos, hay un intervalo de aproximadamente una hora de manera que pueden estimarse como eventos distintos. Por otro lado, no se sustenta más que en los dichos de la denunciante. Respecto de las imágenes de seguridad, hay un desfase, pero María Eliana no puede explicar este desfase. No es un antecedente concluyente para determinar la participación. No hay prueba, en relación con el hecho tres, que hay prueba que supiera que estaba en ese lugar.

El peritaje de Arévalo ha sido cuestionado, pero las partes tuvieron tiempo de presentar prueba para cuestionarlo. Cree que la entrevista es un medio idóneo para el diagnóstico, por la experiencia que tiene, por su preparación. Estima que, si el acusado estaba maniaco o psicótico en abril de 2019, a pocas semanas de haber ingresado, es dable suponer que el acusado a la fecha de los hechos sí estaba cursando una fase maniaca y estaba descompensado. Cree que a la época de los hechos tenía esta disminución significativa de las facultades mentales.

NOVENO. HECHOS PROBADOS:

Con la prueba de cargo reseñada en el motivo quinto precedente, valorada conforme a las reglas del artículo 297 del Código Procesal Penal, el tribunal ha tenido por acreditado los siguientes hechos:

Hecho 1:

El 15 de Febrero de 2019, alrededor de las 20:00 horas, Jorge Carlos Palacios Urrutia llegó hasta el domicilio ubicado en Pasaje 3, casa N° 553, Viña del Mar, lugar de residencia de los adultos mayores Eliana Bernaldes Mena y Adriano Jesús Toledo Ponce. En el lugar, Palacios Urrutia lanzó un objeto contundente al rostro de Eliana Bernaldes Mena, causándole una lesión consistente en hematoma en el pabellón auricular izquierdo. En la misma ocasión, el acusado utilizando un objeto contundente, rompió diversas ventanas de la vivienda, causando daños valuados en \$80.000 pesos;

Hecho 2:

El 17 de febrero de 2019, alrededor de las 04:00 de la madrugada, Jorge Palacios Urrutia llegó hasta el domicilio ubicado en Pasaje 3 N° 553, Villa Dulce, Viña del Mar, donde moraba su ex conviviente María Eliana Toledo Bernales, un hijo de ambos, y los padres de la primera, Adriano Toledo Ponce y Eliana Bernales Mena. Una vez allí, luego de insultarla, la amenazó con matarla y quemarle la casa. Momentos después, de manera intencional, prendió fuego al automóvil de propiedad del padre de la víctima, propagándose el fuego a toda la vivienda la que producto del fuego quedó completamente destruida y dañanda además la casa colindante;

Hecho 3:

El 23 de Febrero de 2019, alrededor de las 10:55 horas, Jorge Palacios Urrutia, llegó hasta el domicilio ubicado en Pasaje Lenga, Block 15, departamento 13, Viña del Mar, donde moraba su ex conviviente María Eliana Toledo Bernales, con quien tiene un hijo en común, incumpliendo con ello la medida cautelar del artículo 9° letra B de la ley 20.066 que le prohibía acercarse a su ex conviviente María Eliana Toledo Bernales, decretada el 18 de Febrero de 2019 en causa RUC 1900179883-1, RIT 2179 por el Juzgado de Garantía de Viña del Mar, vigente a esa fecha.

DÉCIMO. CONSIDERACIONES GENERALES:

Sabido es que la cantidad de puntos de controversia fáctica y jurídica que se planteen por los contendientes no reviste relevancia a la hora de determinar la carga probatoria en el proceso penal. Conforme lo dispone el artículo 340 del Código Procesal Penal, para ser condenado, se requiere que el tribunal fundamente su convicción basada en la prueba rendida en juicio y que la misma supere la duda razonable, tanto respecto al hecho punible como a la participación que se le atribuye al acusado en los sucesos. Por ello, podría haber numerosos o mínimos puntos de controversia, pero siempre corresponderá a quien acusa la carga de probar sus imputaciones, incluso cuando el propio acusado confiesa.

Por ello, lo realmente controvertido en un juicio por los intervinientes, por cierto, no implica alterar o reducir la carga de la prueba. Empero, resulta obvio que en un sistema adversarial (y es eso lo que se pretende destacar) la mayor o menor cantidad de puntos en disputa, determinará los énfasis argumentativos que se desarrollen en la sentencia. Lo anterior, por cuanto tal como cada parte debe probar sus proposiciones que fundan sus pretensiones, es deber del tribunal justificar cada razonamiento en particular. Cada proposición que se acoge, total o parcialmente o la que se desecha, debe ser analizada con vigor y rigurosidad. ese mismo vigor y rigurosidad.

Dicho lo anterior, amén de que se razonará para cada delito por separado, valga destacar que el centro de la controversia en esta causa, se reúne en torno a limitados aspectos fácticos y jurídicos, siendo los principales los siguientes: (1) el acusado causó o no un incendio respecto del cual no se discute que fue intencional; (2) el acusado, cuando se acercó a María Eliana Toledo Bernales, aquel 23 de febrero de 2019, sabía lo que estaba haciendo, es decir, estaba consciente que se aproximaba a la víctima y que de esta manera vulneraba un mandato judicial; y finalmente, se discute si (3) el acusado, padece o no un cuadro psiquiátrico, que si

bien no lo priva de razón, perturbaría su capacidad de controlar sus actos y su voluntad y con ello, sería merecedor de un menor reproche.

Estos son los aspectos centrales de la discusión y debate, sin perjuicio, por cierto, de lo señalado respecto de la carga probatoria.

UNDÉCIMO. GENERALIDADES RESPECTO DE LOS TESTIGOS DE LA ACUSACIÓN:

Puede sostenerse, en términos generales, que los testigos presentados por la parte acusadora, impresionaron al tribunal como verídicos, precisos y honestos. Las palabras de los declarantes de cargo permitieron reconstruir los sucesos de los días 15, 17 y 23 de febrero de 2019, con bastante precisión. Sin perjuicio de lo que se dirá sobre los restantes testigos de cargo, al analizar cada delito en específico, en este apartado nos referiremos a la credibilidad de los principales testigos civiles presentados, que resultaron más determinantes a la hora de resolver el caso. Hablamos de **María Eliana Toledo Bernales, Adrián Toledo Ponce, Eliana Bernales Mena, Carlos Fernández González y Paula Bruna Villalobos**. Ellos, constituyen en términos probatorios la columna central de la imputación de la fiscal y de los querellantes.

Ninguno de los deponentes fue sorprendido exagerando así como tampoco incurriendo en contradicciones evidentes. No existió, de igual forma, contrastación con sus declaraciones previas de forma tal que se evidenciara contradicciones con sus testimonios previos.

En términos generales no existió mayor cuestionamiento por la defensa a la credibilidad de los testigos de estos testigos y los mismos declarando impresionaron como personas verídicas y honestas. El único cuestionamiento, parcial, que realizó la defensa a la credibilidad de los testigos, fue la afirmación, respecto a **María Eliana Toledo Bernales**, que no había prueba respecto de las amenazas más que sus palabras y que no hizo la denuncia de inmediato, así como tampoco le comunicó a su familia de las mismas. Sin embargo, María Eliana Toledo Bernales, fue percibida por el tribunal como una testigo altamente fiable. Si se analizan en rigor las palabras de esta declarante, a pesar de haber reclamado ser objeto de actos de violencia y protagonista de una mala convivencia doméstica con su ex pareja, no prodigó adjetivos calificativos a éste, ni lo juzgó moralmente, tampoco entregó respuestas insidiosas o sugerentes. Fue ponderada en sus dichos y no trató de representar al acusado como un ser abominable, situación que podría haber sido su derrotero, si pensamos que precisamente el delito más grave que se le acusaba era precisamente de haber incendiado el inmueble que constituía su hogar y el de sus padres. La prueba de la defensa no entregó ningún dato que permita cuestionar la veracidad de esta testigo.

Las palabras de esta declarante se respaldan periféricamente por otros datos investigativos ajenos a su relato. Toledo Bernales dio cuenta que fue amenazada ella y su familia reiteradamente con sufrir un incendio, siendo ese medio precisamente el ocupado para atentar en contra de ella y familia, como se desarrollará y quedará claramente asentado en los motivos venideros. Por otro lado, a pocas horas de haber sufrido el incendio de su hogar y haber sido amenazada, va a realizar la denuncia a Carabineros, conforme lo ratifica el policía Cristian López Calderón. Lo que le relató Toledo Bernales a López Calderón es lo mismo que la víctima depuso en estrados. La mantención de su relato en su esencia en el tiempo, por

cierto, es también otro indicador de autenticidad. En contraposición a lo anterior, un relato variable sugiere una posición acomodaticia y falsa, que va moldeando el embuste en la medida que van surgiendo elementos de contraste. También ratifican las palabras de este testigo, en lo relativo al hecho tres, los funcionarios policiales Morales Parra y Espinoza Soto, conforme se analizará en detalle en el apartado respectivo. En síntesis, no son sólo sus palabras, sino diversos antecedentes, tan palpables y reales como el fuego, los que hacen caudal de sus palabras y ratifican la credibilidad de la deponente.

El hecho que la testigo Toledo Bernal, señalara una infidelidad como causa de la separación y que ésta no se probara, como sugirió la defensa, no imposibilita -por cierto- moralmente su testimonio. La infidelidad es una de las causas de ruptura relativamente corriente en materia de relaciones de pareja y está dentro de las variables que pueden suceder en el curso de la convivencia humana. No hay razón para considerar que el haber señalado esta infidelidad “como la gota que rebalsó el vaso” inhabilite moralmente a la declarante. En términos humanos una infidelidad es razón probable para sentir resentimiento, pero otra cosa diversa es mentir e imputar a alguien delitos tan graves como los que acá se discuten. Por lo demás, no es posible para estos jueces fallar de espaldas a la realidad y la infidelidad en las relaciones de pareja es una situación susceptible de suceder en el devenir de las relaciones y si se razonara descalificando a quien sufre la misma, sería descartar *a priori* a un sector de la población como creíble sólo por un prejuicio de que quien es víctima de un engaño amoroso está dispuesto a mentir gravemente en contra de quien lo ejecutó. Muchas personas pueden sufrir situaciones dolorosas y a veces dolorosas e injustas, y no por eso puede colegirse que las mismas están dispuestas a afirmar un relato falso, menos de tal envergadura que pueda llevar a alguien a la cárcel por extenso tiempo.

En el mismo orden de ideas, particularmente honestos se apreciaron los testigos **Adrián Toledo Ponce, Eliana Bernal, Carlos Fernández González y Paula Bruna Villalobos**. Todos estos declarantes son civiles y expresaron el conocimiento que tenían de los hechos de primera fuente, por haberlos apreciado, explicando a requerimiento de las partes, cada detalle que se les solicitó. Se trata de un grupo de personas comunes, ciudadanos como cualquiera, que fueron víctimas o tomaron conocimiento directo de los hechos, y padecieron el miedo de sufrir algún atentado. Particularmente elocuente, en torno a la honestidad, fue el relato de **Adrián Toledo Ponce**. El octogenario, fue quien sintió ruido en el exterior de su vivienda, justo antes que estallara descontroladamente el fuego. Él afirmó observar a una persona en el exterior de su vivienda paralelamente con el inicio del fuego. Consultado acerca de si pudo ver de quién se trataba, admitió que, entre las sombras, por la rapidez y la oscuridad, no pudo distinguir el rostro del hechor. Hubiese sido fácil para el testigo afirmar lo que no le constaba y asegurar que quien vio fue acusado. Mal que mal, había razones para suponerlo, ya que el mismo imputado se lo había advertido a este declarante. Todos los antecedentes probatorios y las sospechas ya apuntaban a su persona. Hubiese sido a la vez, casi imposible de contradecir al deponente en este punto, en el evento que lo hubiese afirmado, ya que se trataba de una persona (el acusado) conocida para él. Empero, en la disyuntiva, prefirió ser honesto y admitir su limitación.

Eliana Bernales Mena, persona de la tercera edad, agredida por el acusado, tampoco se percibió como una persona rabiosa o que exagerará lo vivido para perjudicarlo, a pesar de haber ella quedado -como lo explicaron otros testigos- literalmente con lo puesto, debiéndose trasladarse a un hogar de acogida, con ropa de dormir.

En el caso específico del testigo **Jorge Aranda Basualto**, propietario de la casa vecina que resultó parcialmente destruida, cuyos daños calcula en la suma (según presupuestos) de \$7.000.000 a \$10.000.000, no emitió ninguna palabra o juicio que evidenciara rabia o descalificación hacia sus vecinos o hacia el autor, como incluso hubiese sido esperable que lo hiciera. Él es del todo ajeno a los motivos que llevaron al siniestro del incendio. Su declaración la entregó desde el conocimiento que tenía de los hechos y no desde las emociones que - legítimamente- podría haber sentido.

En el caso de **Paula Bruna Villalobos** es dable destacar además que, a diferencia de los restantes testigos, no es víctima de ninguna forma de los hechos, ni está relacionada con las víctimas más que en una situación de vecindad. Su testimonio está desconectado de los protagonistas de esta historia y no aparece que de ninguna forma pueda afectarle el desenlace del juicio.

Todas estas personas, por lo demás, no aparecen entrelazadas por ninguna trama oscura que haga sospechar de la honestidad de sus relatos. Ni de cerca aparecieron elementos que hicieran suponer que existía algún provecho en deponer como lo hacían. Por el contrario, en el caso específico de la testigo María Eliana Toledo Bernales, ella no puede sino estar consciente que cumplir una pena privativa de libertad por parte de su ex pareja, padre del hijo en común, privará a su hijo de su progenitor y será muy poco probable que desde el encierro pueda hacer éste alguna contribución económica relevante al sostenimiento del menor.

Estos testigos civiles, como se dijo, constituyen la columna vertebral de la imputación y fueron considerados fiables y dignos de crédito en el proceso de ponderación probatoria.

DUODÉCIMO: DELITOS DE DAÑOS Y LESIONES DEL 15 DE FEBRERO 2019:

Eliana Bernales Mena y Adriano Toledo Ponce, declararon explicando que ellos vivían en el domicilio de en Pasaje 3 N° 553, Villa Dulce, Viña del Mar. Residían allí, junto a su nieto de nombre Agustín, menor de edad, y la madre de éste, María Eliana Toledo Bernales. Ambos testigos relatan que el día de los eventos, llegó Jorge Palacios, ex pareja de su hija y padre de su nieto, con el propósito de ver al menor. Ellos -los testigos- le señalan al acusado que no podía verlo, que había una “orden de alejamiento”. Explicaron ambos declarantes que el acusado cayó en un total descontrol, saltando la reja al interior de la vivienda, comenzando a insultarlos de forma grosera. Explicaron ambos, en similar sentido, que el acusado tomó una parrilla metálica que estaba en la casa, para con ella comenzar a golpear y quebrar los ventanales delanteros de la casa. De pronto, señaló específicamente Eliana Bernales Mena, sintió un fuerte golpe en el oído izquierdo.

Los daños a la vivienda fueron posibles de conocer, amén de la declaración de los testigos, a través del registro gráfico presentado a juicio como “**una fotografía daños vivienda**”, imagen que fue reconocida por la testigo **María Eliana Toledo Bernales**. Ella explicó que las ventanas rotas correspondían a las quebradas en el evento de 15 de febrero de

2019. Esta declarante no estuvo presente en el inmueble al momento de los sucesos, pero se enteró con posterioridad, ya que se trata de su casa y de sus padres, los directamente afectados.

Doña Eliana Bernales Mena explicó que producto del golpe, y del dolor que sentía, fue trasladada a el SAPU Miraflores, donde se le diagnosticaron “lesiones graves”, siendo atendida sólo por el dolor derivándola luego a un especialista. Señaló también, que estuvo cerca de dos meses con el dolor y con una costra en el oído. Se acompañó también, en relación con este hecho, la documental denominada “**dato de Atención de Urgencia N° 382557 del SAPU Miraflores respecto a la atención de Eliana Bernales Mena**”. Corresponde al documento que da cuenta de la atención médica que la víctima refirió. Dicho documento es suscrito por el médico “Raúl del Collado V.”, en que se da cuenta de “hematoma en pabellón auricular izquierdo de carácter leve”.

Paula Bruna Lobos, vecina, explicó que ella vivía en el sector, y el 15 de febrero referido, se percató que cerca de su casa, en una casa próxima, había llegado al lugar un sujeto al que conoce como Jorge Palacios, el que comenzó a golpear los vidrios de la vivienda con algo que ella no pudo del todo precisar, pero que describió como unos fierros. Al llegar al lugar, señaló la testigo, encontró “a la abuelita tapándose la carita”.

Todos estos testigos son personas que conocen al acusado, por una relación familiar o vecinal y para quienes el mismo es persona conocida. Todos ellos lo sindicaron con su nombre y no quedó dudas que la persona a la que se hacía referencia como protagonista de estos hechos era precisamente el acusado de esta causa.

Todo este hecho, en el mismo sentido descrito y detallado, fue denunciado a la policía, conforme lo vino a explicar a estrados el sargento de Carabineros **Demias Álvarez Barrios**. Éste declarante señaló haber recibido la misma información a la que se hace referencia arriba, tomando el procedimiento y trasladando a la víctima -Eliana Bernales Mena- al correspondiente centro asistencial.

DÉCIMO TERCERO: AMENAZAS E INCENDIO DEL DÍA 17 DE FEBRERO DE 2019:

Los sucesos de relevancia que acá nos convocan tuvieron lugar a contar, aproximadamente, de las 04:00 de la madrugada del día 17 de febrero de 2019, en el domicilio de Pasaje 3 N° 553, Villa Dulce, Viña del Mar.

María Eliana Toledo Bernales, explicó que ese día llegó en horas de la madrugada a dicho inmueble, luego de cerrar su local de comida. Se tiró sobre la cama y se durmió, a pesar de que su propósito era tomarse una ducha. Señala la víctima, que cerca de las 04:00 horas, siente el ladrido de una perra vecina, por lo que ella se levantó a mirar. Acto seguido, corrió el cholguán que había puesto su padre (para cubrir los ventanales rotos por el acusado el día 15 precedente) y se percató de la presencia de su ex pareja, Jorge Palacios, quien le dijo a ella “¡te voy a venir a hacer cagar la casa!”, “¡te voy a matar conchetumadre!”. Explicó la testigo que cerró el cholguán y dejó las luces encendidas, durmiéndose junto a su hijo, cerca de quince minutos después de este evento que relata. Momentos más tarde, siente a su padre gritar, levantándose ella para socorrer luego a su hijo. En el estacionamiento de la casa se encontraban estacionados dos vehículos. El que estaba más hacia el interior de la casa, un vehículo Nissan de su padre, estaba incendiándose. Ese vehículo estaba estacionado pegado a

la casa, a menos de un metro de las piezas. Señala que ante esta situación y frente a la inminencia de que el fuego tomara también a un vehículo Aveo, de propiedad de su madre, trataron de moverlo, percatándose que este último móvil tenía sus ruedas pinchadas. Trataron de tomar la manguera interior de la casa, para combatir con agua el fuego, pero había sido inhabilitada la llave, al sacársele una pieza de su mecanismo. Las llamas prontamente se difundieron descontroladamente por el lugar y sólo pudieron empujar a la calle el vehículo de su madre, tomando luego el fuego la totalidad del inmueble.

Toledo Bernal es explicó que su casa terminó completamente quemada y que ellos quedaron en la calle, propagándose el fuego incluso a una casa vecina.

La testigo referida dio cuenta del estado en que quedó el inmueble gracias a las fotografías contenidas en el “**set 16 fotografías domicilio y especies afectadas por incendio (hecho2)**”, “**4 audio-videos (hecho2)**”, y “**2 videos (hecho 2)**”. A través de todas estas pruebas fue posible conocer el estado del inmueble luego de extinto el fuego. La testigo explicó a qué correspondía cada imagen y las grabaciones, pudiendo observarse una casi total destrucción provocada típicamente por el fuego. Apreció el tribunal gran cantidad de cenizas, techumbre retorcida, restos de camas y ropas esparcidos en lo que parecía ser un completo caos.

Resulta particularmente relevante señalar, respecto de las imágenes, que en las fotografías es posible apreciar, al lado de la manguera, un alicate, respecto del cual la víctima María Eliana Toledo Bernal es señala desconocer su procedencia y no corresponder a nadie de su domicilio. Naturalmente que la presencia de esta ajena herramienta junto a la llave y el daño provocado a la misma, sugieren que el sujeto que causó el incendio tomó las medidas para impedir que con el agua del domicilio se combatiera las llamas.

Adriano Toledo Ponce, relata que el día de los eventos siente un ruido de madrugada, escucha una explosión y ve pasar a un sujeto corriendo. El sujeto que corre, a la pasada, quiebra dos vidrios más de la casa y huye. Él, señala, despierta a todos en su casa, trata de sacar el móvil de su señora, pero se percata que tenía los neumáticos pinchados. Al tratar de utilizar el agua y la manguera, se percató que la manilla de la llave no estaba, coincidente con lo que indica su hija. Trataron de sacar el vehículo de su señora a la calle y prontamente el fuego abrazó el lugar. Al día siguiente se percata que “solo quedaban ladrillos parados” en lo que fue su casa. Estima la pérdida económica en unos \$120.000.000 y señala que “se quedó con lo puesto”, ya que las llamas arrasaron todos, por la rapidez del fuego y lo que estimó la tardanza de bomberos en llegar.

La declaración de Adriano Toledo Ponce, fue entregada el mismo día de los hechos en términos similares a lo que corresponde el inicio del fuego, al funcionario policial **Luciano Morales Fernández**, teniente de Carabineros de Chile. El referido funcionario, encontrándose de turno el día de los hechos, concurrió al lugar percatándose de la presencia de un descontrolado fuego, encontrándose ya trabajando bomberos y procediendo él a entrevistar al testigo arriba referido. El fuego -señala Toledo Ponce- se inicia con una explosión, paralela a la carrera de un sujeto, lo que ya en sí es indiciario de intencionalidad.

Sin embargo, la prueba respecto de la intencionalidad del fuego fue mucho más contundente que esta deducción que de por sí era posible de sacar. Concurrió a declarar **Andrés Ramos**

Magna, ingeniero en informática, quien señaló ser bombero hace 28 años y desempeñarse como perito del cuerpo de Bomberos de Chile. Explicó su acreditación indicando que ha recibido múltiples capacitaciones por organismos nacionales y extranjeros en su especialidad. Incluso, señaló, se ha desempeñado dentro de Bomberos de Chile como capacitador en esta materia y que, en su especialidad, se trabaja conforme a estándares y protocolos internacionales, los que singularizó. En el caso concreto, fue convocado al lugar para investigar, comenzando a realizar sus labores de forma paralela a la extinción del siniestro. La calidad de su trabajo es respaldada por su experiencia declarada, sus capacitaciones y por el hecho que trabajo en el propio sitio del suceso, en el momento mismo del incendio, entrevistando además a las personas que podían aportarle información y levantando directamente las evidencias. Difícilmente se puede imaginar un peritaje efectuado de manera más inmediata al delito, con todas las ventajas que ello implica en materia de fiabilidad de las evidencias y conclusiones.

El perito explicó que en su especialidad estudiaban la dinámica del fuego, su física, su química y su propagación en el lugar, para proponer las conclusiones que formula. En ese contexto se pudo determinar como punto de origen del fuego, el sector del capó del vehículo en la parte más frontal. Era posible concluir ello debido a las marcas que se encontraban en el lugar por proceso de calcinación y a los vectores que se encontraban en la pared lateral. En el capó se encontraron marcas que, dentro de su especialidad, son llamadas *trail* y marcas llamadas toroides. Explicó que la primera corresponde a una mancha lineal, mientras que la segunda en degradación, propias y características de la aplicación de acelerantes.

El perito explicó su trabajo apoyándose en los medios denominados “**set 8 fotografías insertas en informe pericial de bomberos**” y “**plano vivienda insertas en informe pericial de bomberos**”. A través de estos medios gráficos, explicó las características del lugar, el punto de inicio, mostró las manchas a las que se refería, y explicó gráficamente, cómo era posible colegir, mirando la pared, que el fuego había iniciado en el sector del capó del vehículo contiguo. Explicó, utilizando las fotografías también, que de su análisis era posible descartar que el fuego viniese del interior del móvil. La pared a cemento desnudo y despintada, que originalmente era blanca como se ve a su alrededor, daba cuenta que se trató de una zona expuesta inicialmente a un intenso calor, conforme explicó el perito.

Por todas estas razones el perito concluye que se trató de un fuego provocado de forma intencional.

Jorge Aranda Basualto, es propietario de la casa vecina también dañada con el incendio. Si bien él no vivía allí, sí lo hacía su hija junto a su familia. El declarante explicó que fueron varias las habitaciones afectadas, provocándole un daño económico que conforme a los presupuestos que pidió, oscilaba entre los \$7.000.000 y los \$10.000.000. Él concurrió el día de los hechos al lugar a auxiliar a su hija, no pudiendo entregar más datos respecto de la intencionalidad del fuego, pero sí reafirmó que efectivamente éste afectó a dos inmuebles en lugar.

En relación con la autoría de estos hechos, tanto en lo concerniente al delito de amenazas como el incendio, se llegó a la conclusión que el ejecutor de los sucesos correspondía la

persona del acusado. De esta manera, se descartó toda oposición de la defensa sobre este punto, conforme pasará a explicarse.

La prueba que el tribunal consideró, para determinar la autoría de las amenazas y del incendio, permitió circunscribir la responsabilidad exclusivamente en el acusado Palacios Urrutia. Las razones son las siguientes:

- a) Adriano Toledo Ponce, con fecha 15 de febrero de 2019, es decir, tan sólo un día y horas antes de los eventos, fue amenazado directamente por el acusado quien le advirtió que “mañana le iba a ir a quemar la casa”;
- b) La testigo Paula Bruna Lobos, declaró en el juicio, afirmando que ella oyó cuando el encartado le manifestó a Adriano Toledo Ponce, que “¡te voy a hacer cagar la casa!, ¡te voy a quemar la casa!”;
- c) María Eliana Toledo Bernal, afirmó que el mismo día 17 de febrero de 2019, tan sólo una hora antes de que se propagara el incendio al interior del inmueble, se asomó al sentir el ladrido un perro, percatándose que se encontraba al interior del inmueble el acusado Jorge Palacios Urrutia que le manifestó que la iba a matar y que le iba ser “cagar” la casa. Aproximadamente, una hora después, el fuego se difundía indiscriminadamente al interior del inmueble.

Conforme ya se explicó, se trataron éstos tres testigos de deponentes que se consideraron sumamente fiables y que explicaron cómo, en diversos contextos, escucharon al acusado profiriendo amenazas. Los tres testigos referidos escucharon al acusado directamente advertir de su boca, que haría daño y/o provocaría un fuego sobre el inmueble. Además, la víctima lo escuchó decir que, derechamente, le iba a dar muerte.

A pesar de la oposición de la defensa sobre este punto, resulta imposible con la prueba presentada llegar a una conclusión diversa respecto de la participación que se le atribuye al acusado en el delito de incendio, el cual fue especialmente discutido por la defensa. El acusado, como pocas veces se ve, explicitó su propósito y su dolo, realizando una amenaza relativa al fuego la que efectivamente cumplió.

Hay dos formas principales de interpretar lo ocurrido, en materia de participación en el delito de incendio. Primero, el hechor agobiado por una ira descontrolada, asaltó la casa el día 15 de febrero de 2019, fecha en la cual advirtió que volvería -al día siguiente - para quemarla. Aproximadamente 36 horas después de dichas amenazas iniciales, el inmueble fue efectivamente quemado. Ergo, el hechor cumplió su amenaza. La segunda manera de interpretar lo sucedido, sería suponer, como sugiere la defensa, que el acusado podría haber ejecutado el acto del 15 de febrero de 2019 (la defensa no lo niega), pero no sería él -entonces un tercero- el que ejecutó el incendio del día 17 del mismo mes. Entonces, la propuesta de la defensa, implícita en tal alegación, es que quien dice que hará equis, no lo hace, ya que su amenaza no es realmente seria ni tiene propósito de cumplirla. Sin embargo, por capricho de la fortuna (o de algún curso azaroso eventos) en otro sujeto nace el mismo propósito delictivo, y para mala suerte del acusado, éste decide concretar su delito en la misma fecha en que él lo había anunciado. Alguien pues lo habría subrogado en su delito, si es que puede utilizarse

dicho verbo en tal contexto. No se quiere ironizar con el planteamiento, sólo dejar en evidencia, para efectos argumentativos, que liberar de responsabilidad en el incendio al acusado es francamente contrario al sentido común. El primer razonamiento es simple, hilado y espontáneo. El segundo, en cambio, es forzado, torcido y tan intrincado que roza con lo irracional.

DÉCIMO CUARTO: DELITO DE DESACATO:

Con motivo de las amenazas y del incendio, el acusado fue detenido el día 17 de febrero de 2019 en su domicilio. A este procedimiento de detención se refirió **Francisco Cueto Ponce**, funcionario de Carabineros de Chile, quien dio cuenta como el acusado fue puesto a disposición del Juzgado de Garantía de Viña del Mar.

Se acompañó a juicio el documento denominado “**acta audiencia RUC 1900179883-1 RIT 2179-2019 por el Juzgado de Garantía de Viña del Mar de fecha 18 de Febrero de 2019**”, en el cual se da cuenta que con fecha 18 de febrero de 2019, ante el tribunal señalado, se llevó a efecto audiencia de control de la detención en relación con el imputado Jorge Palacios Urrutia, decretándose en la misma “...la medida cautelar del artículo 9 letra b) de la ley 20.066”. Así también se acompañó el documento denominado “**documento denominado Medidas Cautelares 1046-429-2019 de fecha 29 de Febrero de 2019 RUC 1900179883-1 RIT 2179-2019 del Juzgado de Garantía de Viña del Mar**”, en el cual se señala expresamente que se decreta “la prohibición de acercarse a la víctima María Eliana Toledo Bernales, o a su domicilio... lugar de trabajo o estudio, así como cualquier otro lugar al que ésta concurra o visite habitualmente”. Se presentó también en la etapa probatoria el documento singularizado como “**resolución de 28 de Enero de 2020 del Juzgado de Garantía de Viña del Mar RUC 1900179883-1 RIT 2179, en el cual consta que en dicha fecha se dejó sin efecto la referida medida cautelar**”.

Con la prueba documental hasta aquí reseñada y singularizada es posible colegir, sin ningún manto de dudas, que con fecha 18 de febrero de 2019, en audiencia judicial, en la que se encontraba presente el acusado, se decretó respecto de su persona la prohibición de aproximarse a María Elena Tolero Bernales, como medida cautelar. Esta medida, conforme se aprecia de la documentación, se comunicó a la policía y se mantuvo vigente hasta mucho tiempo después de los hechos materia de esta acusación.

Luis Morales Parra y Adam Espinoza Soto, ambos funcionarios de Carabineros de Chile, declararon en juicio en términos bastante precisos y similares. Ellos fueron coincidentes en señalar que el día 23 de febrero de 2019, encontrándose de turno en el sector de la 5ª Comisaría de Miraflores, fueron requeridos para trasladarse a calle Lenga, block 15, departamento 13, del mencionado sector, con motivo de un procedimiento por desacato. Los funcionarios declararon al recibir el llamado estaban muy cerca del lugar en que eran requeridos, se trasladaron y sorprendieron en la puerta de la reja del block, al acusado Palacios Urrutia, quien estaba mirando hacia el interior, demostrando “claras intenciones” de intentar ingresar.

La declaración de los funcionarios es concordante con los relatado por la propia víctima María Eliana Toledo Bernal, quien señaló que se había trasladado, producto del incendio de su casa, a vivir junto una tía en el domicilio ya referido. Con ocasión de la medida cautelar a su favor, Carabineros la llamaba regularmente y ella ese día en la mañana habló con funcionarios de forma telefónica, quienes le preguntaron que cómo se encontraba. Los mismos funcionarios le dijeron que los contactara si tenía algún inconveniente. Toledo Bernal relató que corta el teléfono, y pocos momentos después sintió la voz de su ex pareja y lo vio parado en la puerta de reja exterior del block, en sus palabras “tratando de entrar”, expresiones que fueron acompañadas en juicio con la gesticulación de quien intenta destrabar un mecanismo, moviendo sus manos de izquierda a derecha. Conforme relataron los funcionarios aprehensores, el acusado en ese momento opuso una intensa resistencia al momento de ser detenido, sin señalar palabra.

En relación con la participación, el acusado es singularizado por su nombre tanto por los funcionarios policiales como por su ex pareja.

A través de la declaración del funcionario **Cristóbal Vidal Aguilar**, subinspector de la Policía de Investigaciones de Chile, se conoció el lugar donde ocurrieron estos hechos, ya que él fue el encargado de fotografiar el sitio del suceso y se lo explicó al tribunal mediante la exhibición, paralela a su relato, del “**set de 3 fotografías del sitio del suceso (hecho 3)**”.

Conviene precisar, desde ya, que el tribunal no hará eco de las peticiones de la defensa que reclamaban su absolución por este delito, ya que según dicha parte, faltaría el conocimiento propio del dolo para configurar su ilícita conducta. Se reclamaba por la defensa, que el acusado no sabía que la víctima se encontraba en ese momento en el lugar y que su estadía allí obedecía, nada más ni nada menos, a que se encontraba visitando un amigo y en un sector además en el que cotidianamente transitaba por encontrarse cerca de su casa.

Todo indica, de acuerdo con las propias palabras de María Eliana Toledo Bernal, que el domicilio en el que ya residía ella transitoriamente en calle Lenga, se encontraba relativamente cerca del domicilio del acusado, aunque no existen datos para precisarlo con mediana exactitud. Sin embargo, se llegó a la convicción que el acusado se encontraba allí con la intención de aproximarse a la referida testigo y, de esta manera, quebrantar la resolución judicial que se lo prohibía, rechazando que hubiese otro motivo que justificara su presencia en el lugar.

En primer término, debe recordarse que este acercamiento inocente que la defensa postula en sus alegatos, sólo es producto de las alegaciones de la abogada, instancia que jamás puede constituir prueba. El acusado, en la oportunidad legal correspondiente, rechazó prestar declaración haciendo uso de su derecho guardar silencio. Por ello, la ignorancia que se dice habría tenido sobre la presencia de su ex conviviente en el lugar parece muy poco convincente. Si éste de verdad ignoraba tal situación, tuvo la oportunidad legal para aclararlo, sometiénolo al respectivo contra examen de las partes lo que elevaba cualitativamente esta alegación. “Declarar” por intermedio de la defensa, sin posibilidad alguna de refutar sus afirmaciones,

constituye un muy débil instrumento para acreditar o descartar un hecho. La alegación de la defensa es una conjetura argumentativa y no un ejercicio de producción probatoria. Además, en lo concreto, es importante relatar que los funcionarios policiales no encontraron al acusado caminando por enfrente de la entrada del block donde residía la víctima, así como tampoco lo encontraron utilizando el citófono para comunicarse con algún tercer sujeto. Lo encontraron parado, en ademán de intentar ingresar, concordante ello con lo que dice Toledo Bernal, quien además señala que intentaba abrir la reja. Por ello claramente el acusado no fue detenido injustificadamente en tanto ejecutaba un acto neutro, desprovisto de todo significado. Por más que se intente reducir el simbolismo de su acción, y el significado de sus actos, lo cierto es que llegó a la puerta de la residencia comunitaria y desde allí esperó la oportunidad de entrar hasta donde estaba Toledo Bernal.

Por otro lado, si el acusado hubiese ignorado que la víctima estaba viviendo en el lugar, era esperable que al ser abordado por los funcionarios policiales se hubiese sorprendido al haber ignorado completamente el motivo de su arresto. Probablemente, un ciudadano abordado y reducido por la policía de forma imprevista, al menos preguntaría qué sucedía. Por el contrario, y conforme relataron los funcionarios policiales, éste guardó silencio y opuso tenaz resistencia a su detención. El silencio del acusado y el vigor en su resistencia, parecen actos más compatibles con quien sabe por qué está siendo detenido que con quien se ve completamente sorprendido por una injusta aprehensión.

Por otro lado, parece muy poco creíble que el acusado ignorase que la víctima se encontraba residiendo en aquel departamento del pasaje Lenga, toda vez que se trataba del domicilio de una tía de su ex pareja, muy cercana a la víctima. Por lo tanto, un mínimo conocimiento que tuviese el acusado de la familia de su ex pareja, necesariamente lo pondrían en conocimiento que allí vivían parientes de ella y que habiendo perdido su casa era un lugar en el que ella podía estar.

Apoyando también la tesis fiscal relativa al conocimiento y en definitiva el dolo, está la declaración de **Carlos Fernández González**. Éste declarante, se trata de un tío de la testigo Toledo Bernal, quien la alberga a ella y su grupo familiar, luego que perdieran su domicilio con motivo del incendio. El referido Fernández González, indicó que pocos días después del incendio, vio al acusado merodeando en las cercanías de su domicilio de pasaje Lenga, donde ya estaba viviendo su sobrina y su familia, y que él en una ocasión lo enfrentó, contestando el acusado que andaba buscando a María Eliana, ya que quería que retirara sus dichos acerca del incendio.

Por ello conforme se ha razonado, el tribunal llegó a la convicción que lo que estaba siendo el acusado aquel 23 de febrero de 2019, era intentar ingresar al block donde estaba residiendo doña María Eliana Toledo Bernal, sabiendo que ella se encontraban el lugar. De esta manera, se rechaza desde ya la alegación de falta de dolo planteada por la defensa, sin perjuicio de lo que se dirá más adelante al analizar la prueba presentada por dicha parte.

DÉCIMO QUINTO. CALIFICACIÓN JURÍDICA, PARTICIPACIÓN, E ITER CRIMINIS:

Los hechos que se dieron por establecidos, tal como se adelantara en la audiencia respectiva, son constitutivos del delito de los siguientes delitos:

a) De daños simples, del artículo 487 del Código Penal, desde que el acusado, con un objeto contundente, y de forma intencional, golpeó los ventanales de una vivienda perteneciente a terceros, provocándole la rotura de los cristales delanteros de las ventanas y con ello un deterioro al bien raíz, susceptible de evaluación pecuniaria;

b) De lesiones menos graves, del artículo 399 del Código Penal, toda vez que, el hechor, lanzó un objeto contundente sobre la ofendida, causándole una contusión auricular. Se desconoce la extensión exacta que tuvo dicho padecimiento para la afectada, y aunque la víctima señaló haber padecido de secuelas por cerca de dos meses, se ha aplicado la figura residual en materia de lesiones, que corresponde a la figura señalada.

El hecho que la hoja de atención de urgencia indicara que se trataba de “lesiones leves”, constituye una apreciación clínica mas no jurídica. En términos penales, no es posible recurrir a la figura del artículo 495 N°4 del Código Penal, que es un tipo privilegiado de la regla general del artículo 399 precitado. Para “degradar” la calificación de menos grave a leve, se requiere existan razones para estimar menos lesiva la acción *“atendidas la calidad de las personas y circunstancias del hecho”*.

En la especie, considerando especialmente la edad de la víctima (75 años) y la relevancia del órgano afectado, la audición, se estima que se trata de una afectación relevante a la salud del otro. La figura privilegiada, esta reservada para caso de afectaciones muy superficiales a la salud, o producidas en contextos muy poco relevantes, lo que no sucede en la especie;

c) De amenazas en contexto de violencia intrafamiliar, del artículo 296 N°3 del Código Penal, en relación al 5° de la ley 20.066. Lo anterior, toda vez que el hechor amenazó a la víctima Toledo Bernal con darle muerte, manifestación que se hizo en un contexto de violencia, de madrugada, en lo que debía ser la quietud de su domicilio. Si se consideraban los antecedentes previos, específicamente lo sucedido el día 15 de febrero anterior a este hecho, las amenazas revestían una total verosimilitud y tenían la idoneidad para infundir miedo y limitar la libertad de la persona a la que iban dirigidas.

Acusado y víctima de este delito, son padres de un hijo en común, conforme dieron cuenta las declaraciones y se acreditó además con la documental “certificado de nacimiento de Agustín Palacios Toledo”. Dicha circunstancia, sitúa a este delito dentro de aquellos cometidos en contexto de violencia intrafamiliar, conforme lo dispone la precitada norma de la ley 20.066;

d) De incendio del artículo 475 N°1 del Código Penal, toda vez que el hechor lanzó un líquido acelerante, al interior de una vivienda, sobre el capó de una vehículo, colindante a las piezas, el que en pocos instantes causó un fuego descontrolado, que se irrigió por toda la vivienda de Pasaje 3 N° 553, Villa Dulce Viña del Mar y parcialmente sobre de una vecina;

e) Desacato, del artículo 240 del Código de Procedimiento Civil, toda vez que existiendo una orden judicial que le mandataba el abstenerse de aproximarse a su ex conviviente, éste de manera consciente y voluntaria la infraccionó, aproximándose hasta pocos metros de la misma, acción que fue interrumpida sólo por la irrupción del personal policial.

Los delitos se encuentran consumados, toda vez que las conductas desplegadas por el acusado, según se diera por establecido, implicaron la completa y cabal ejecución de los comportamientos que se describen en las normas.

El sentenciado tomó parte en los delitos como autor, conforme lo preceptuado en el artículo 15 N°1 del Código Penal, toda vez que desplegó personalmente y por propia mano las conductas delictivas descritas en las respectivas normas penales.

DÉCIMO SEXTO: IMPUTABILIDAD DISMINUIDA:

Durante el curso del juicio, fue objeto de debate por parte de los intervinientes, la concurrencia de la atenuante del artículo 11 N°1 del Código Penal, en relación con 10 N°1, del mismo cuerpo legal, conocida como la eximente incompleta por enajenación mental. Se alegó pues, en esos términos, la concurrencia de la locura o demencia “incompleta”, como atenuante general o privilegiada.

El tribunal luego de ponderada la prueba, llegó a la conclusión que efectivamente la misma podía tenerse por establecida, sobre la base de las argumentaciones que siguen.

Se consideró particularmente fiable, la declaración del perito señor **Julio Michelotti Carreño**, médico psiquiatra, que en el C.P.P. de Valparaíso, al interior de la unidad sanitaria controlada por el hospital El Salvador, examinó al acusado. El médico antes referido se trata de un profesional de vasta trayectoria en la psiquiatría forense, conforme explicó por sus funciones y además resulta un hecho conocido por el tribunal, en el ejercicio forense cotidiano. Además se consideró especialmente confiable su trabajo desde que aludió -de forma espontánea- a la utilización en su trabajo de antecedentes de la investigación, y a un proceso extenso de recopilación de datos, que incluían la observación del acusado en la unidad sanitaria, su análisis de la ficha clínica de antigua data, y la entrevista con el médico tratante señor Felipe Pérez, que también tuvo una relación médico paciente con el acusado y pudo percatarse de algunos síntomas relevantes de su cuadro.

El diagnóstico médico fue preciso: el acusado padece de un trastorno bipolar afectivo grado uno. El médico explicó que, conforme a la sintomatología observada, el paciente en inicio se encontraba descompensado y tuvo que aplicarse medicación vía endovenosa para lograr su compensación, la que se empieza a lograr a partir de julio de 2019. De acuerdo con la enfermedad constatada, el paciente oscila entre los polos maníacos y depresivos, y él –en concreto- tendía a situarse más en el polo maníaco. Señaló que, dentro de este polo, pueden presentarse síntomas como irritabilidad, poco dormir, poca paciencia, ánimo exaltado, más energía de la habitual, poca paciencia con el resto de las personas, etc. Señala que esto tiene graduaciones, desde la hipomanía hasta la manía psicótica en que aparecen delirios. Conforme su observación, el acusado en concreto no presentó ideas delirantes o locas, pero sí episodios maníacos agudos y estima que en el momento de ejecutar los hechos estaba cursando por un período de esa naturaleza. Su conclusión fue que el acusado, sobre la base del diagnóstico señalado, al momento de los hechos actuó descompensado y con descontrol impulsivo. Respecto a la imputabilidad, señala textualmente que “a pesar de que los síntomas son importantes y habría alteración de imputabilidad significativa, no se puede concluir enajenación mental completa, sino que sólo disminuida la responsabilidad penal”.

El médico, sobre la capacidad del acusado para distinguir lo correcto de lo incorrecto, en términos normativos sociales, señaló que la tenía conservada. Lo que se encontraba descendido y afectado -sostuvo- era la capacidad de determinarse y responder conforme a esa apreciación. Aclaró también, específicamente, que el acusado era capaz de controlar también sus respuestas ante estímulos externos (su obrar conforme a la percepción del mundo externo), pero este control conductual, era mucho más difícil para un paciente como él que para una persona sana. Es decir, podía distinguir lo bueno de lo malo, explicando en términos sencillos y podía seleccionar su respuesta, pero tenía muchas dificultades -más de las habituales- para comportarse de forma socialmente adecuada.

En estas condiciones, en términos jurídicos, para el tribunal, de manera clara puede afirmarse que el acusado efectivamente era portador de un cuadro bipolar grado uno, agudo, y que cuando actuó tuvo la posibilidad de determinar objetivamente que su obrar era incorrecto, en términos normativos culturales. Así también, fue posible afirmar que si bien percibía “correctamente” la realidad, la modulación de su comportamiento a los estándares sociales tenía un costo o dificultad mucho mayor para él.

Por eso, se decidió acoger la petición de la defensa, en el sentido de reconocer que existía un cuadro psiquiátrico que afectaba a la persona del acusado al momento de los hechos y que éste vio alterada su imputabilidad, no en términos de excluirla, pero sí de actuar con una libertad descendida.

El tribunal declara desde ya, que la atenuante del artículo 11 N°1 del Código Penal reconocida, denominada como la “eximente incompleta”, será aplicada conforme lo preceptúa la ley en la normativa precitada, es decir como una atenuante de efecto corriente, y no con los efectos especiales mitigadores de la pena que la defensa proponía y que se regulan en el artículo 73 del Código Penal.

El artículo 10 del Código Penal dispone que “... *Están exentos de responsabilidad criminal:*
1.º *El loco o demente...*”

A su turno, el artículo 11 del mismo cuerpo legal, dispone “...*son circunstancias atenuantes:*

1.º *Las expresadas en el artículo anterior, cuando no concurren todos los requisitos necesarios para eximir de responsabilidad en sus respectivos casos*”.

En la norma última precitada se dispone que cuando las exigencias de configuración de la eximente no se dan todas o del todo, puede aplicarse la misma como atenuante (y no como eximente de responsabilidad). La pregunta que corresponde en primer término plantearse, es si la locura o demencia es susceptible de concurrir parcialmente y de esta manera, ya no eximir sino sólo atenuar la responsabilidad de los justiciados.

A pesar de que la norma pareciera hacer referencia a presupuestos numéricos, al hablar en plural de “requisitos”, la doctrina¹ y jurisprudencia en general, en una interpretación *in dubio pro reo*, frecuentemente han aceptado la locura o demencia como dentro de las llamadas eximentes incompletas.

¹ Véase, MERA, Jorge, *Comentario*, en HERNÁNDEZ BASUALTO, Héctor; COUSO SALAS, Jaime (editores), *Código penal comentado* (Santiago, 2011), p. 284.

Cuando se acepta la concurrencia de la locura o demencia de forma parcial, lo que se esta declarando, ni más ni menos, es que existe una situación que, si bien no priva de libertad al sujeto actuando, la limita en términos tales de aminorar su culpabilidad y reproche. Valga destacar la reflexión de Beling² frente a esta categoría de imputados: "...hay individuos cuyo poder de inhibición, si bien no puede negarse, cuantitativamente es inferior en poder al normal...también tales personas son plenamente imputables y penalmente responsables (es equívoca la designación 'imputabilidad disminuida', no hay grados de imputabilidad), sólo que la medida de su culpabilidad por sus acciones es menor y Y en parte el juez, al fijar la pena, debe hacerlo más levemente que en otros casos".

Tomando estos conceptos e interpretación doctrinaria y haciéndose eco de lo declarado por el perito **Michelotti Carreño**, es posible predicar en la especie que, si bien Palacios Urrutia podía entender el significado de sus actos y modular una respuesta a los estímulos externos, su catálogo de opciones, producto de su cuadro psiquiátrico, se encontraba más disminuido y haber actuado adecuado a norma le era más difícil que a un sujeto sano, sin patología alguna.

Esta circunstancia entonces, la menor libertad, debe considerarse como atenuante para limitar el reproche.

Empero, no se aplicará el artículo 73 del Código Penal que la defensa reclamaba como concurrente.

Dicha norma dispone que *"se aplicará asimismo la pena inferior en uno, dos o tres grados al mínimo de los señalados por la ley, cuando el hecho no fuere del todo excusable por falta de alguno de los requisitos que se exigen para eximir de responsabilidad criminal en los respectivos casos de que trata el art. 10, siempre que concurra el mayor número de ellos, imponiéndola en el grado que el tribunal estime correspondiente, atendido el número entidad de los requisitos que falten o concurran"*.

En dicho precepto, ya no existe una alusión en términos genéricos a que no concurran todos los presupuestos de una eximente sino una numérica o cuantitativa, al expresar *"siempre que concurra el mayor número de ellos"*. La norma aludida hace una referencia insoslayable a la concurrencia matemática de un cierto número de requisitos, cosa que en la especie no es posible de realizar. Una cosa es admitir que la imputabilidad pueda estar deteriorada o admitir que merece menos reproche y, otra diversa y creemos ficticia, es señalar que concurre la mayor o menor cantidad de requisitos numéricos, cuando en realidad, la enfermedad mental y la psiquiatría, no proveen herramientas para ello. No al menos probatoriamente hablando.

No existe un catalogo al que echar mano de exigencias concurrentes y no concurrentes para hacer un juicio de validez que concluya que era posible verificar o no el mayor número de exigencias. La prueba, por otro lado, ha estado lejos de señalar tal cosa. El médico Michelotti sólo habló de un deterioro en su capacidad de respuesta, pero no de un chequeo a modo de catálogo de circunstancias que eran posibles de verificar. Y quizá no pueda ser de otra manera, considerando que la psiquiatría, quíerose o no, es una ciencia inexacta, en contraposición a las ciencias denominadas duras.

² VON BELING, Ernst, *Esquema del derecho penal-La doctrina del delito tipo* (1930, trad. cast. Buenos Aires 2002), p.66.

Aun si se considerara que, en abstracto, es posible gradar casi numéricamente los presupuestos de una enfermedad mental y el rango de libertad con que actuó el sujeto, en el caso específico presentado, no se acompañaron presupuestos para realizar tal trabajo y arribar a tales conclusiones.

En efecto, si bien Michelotti habla de una afectación significativa en sus capacidades, admite que el sujeto tenía plena conciencia para distinguir entre lo correcto e incorrecto en términos sociales e incluso, tenía capacidad para adecuar su respuesta conforme a esa percepción. Por tanto, la limitación que acusa Michelotti dice relación sólo con el grado de libertad con que el sujeto puede moldear su respuesta ante el estímulo externo, en el sentido que el acusado puede hacerlo, pero le cuesta, según señala, mucho más controlare. Siendo así, en efecto, la patología mental sólo afecta a un campo muy acotado de las facultades del sujeto, y su principal fuente de imputación, la capacidad de comprensión de lo que sucede y discernir lo bueno de lo malo, se encuentra conservada. He ahí el núcleo central de la culpabilidad y siendo así, no puede considerarse, incluso de aceptarse como se dijo la posibilidad de graduar, que el acusado haya actuado en circunstancias que concurrió el mayor número de requisitos conforme lo preceptúa el citado artículo 73.

Dicho de otra forma, de ser posible la graduación matemática, el acusado se sitúa más próximo a la imputabilidad total que a la falta de ella, ya que su deterioro es a nivel de modulación de sus respuestas y sólo parcial. Lo anterior en contraposición a un paciente y acusado con alteraciones que impiden comprender lo que sucede o darles la correcta valoración, cosa que no sucede con el encartado. En ese sentido las palabras de Michelotti son claras: el sujeto conservaba su capacidad de discernir.

La prueba más evidente que el acusado conservaba relevante capacidad de planificación y respuesta y mantenía la posibilidad de seleccionar aún su acción frente al estímulo externo, aparece más claramente en el delito de incendio. El acusado advirtió reiteradamente acerca de su propósito, el que al menos conservó por cerca de 36 horas. Para la ejecución del ilícito, se proveyó de un acelerante, y para evitar que las víctimas pudieran reaccionar a tiempo combatiendo el fuego, tomó medidas tales como rajar los neumáticos del vehículo que tapaba la salida del estacionamiento del inmueble principal, y cortar la llave de la manguera. Para la ejecución de este plan requería entonces tres elementos mínimos: un contenedor con acelerante, un objeto cortante, y un alicate (como se encontró al lado de la manguera en el sitio del suceso) para destruir la llave de paso del agua. Proveerse de los medios para ejecutar una acción madurada al menos en más de un día, demuestra que existía un grado de reflexión relevante a la hora de actuar y que no le era aplicable una ceguera volitiva que suprimía de forma tan superlativa su voluntad. Es difícil, asociar tal nivel de planificación, con la impulsividad y episodios maníacos que se suponen que lo dominaban. Es cierto que estos fenómenos estaban, pero no tuvieron la relevancia que la defensa pretendía darle.

Por ello, el tribunal admitirá la atenuante del artículo 11 N° 1 del Código Penal solicitada por la defensa, pero no se le dará la aplicación que se pretendía conforme a la norma del artículo 73 precitado, por no acreditarse los supuestos bajos los cuales podría considerarse

que nos encontramos en una situación de reunión de la mayor cantidad aritmética de requisitos, conforme lo ya explicado.

DÉCIMO SÉPTIMO. PRUEBA DE BAJA RELEVANCIA:

En este acápite se analizarán algunos medios probatorios que fueron considerados de escasa importancia, sin perjuicio de lo que pueda señalarse sobre los mismos (u otros) en los restantes razonamientos.

Se presentó a juicio el documento singularizado “**oficio del Juzgado de Garantía de Viña del Mar a la 5 Comisaría de Viña del Mar de fecha 28 de Enero de 2020 en la causa RUC 1900179883-1 RIT 2179-2019**”. Mediante este oficio se comunica a Carabineros de Chile el fin de la medida cautelar que generó el delito de desacato por el que se sanciona. Se trata un oficio de comunicación que no tiene mayor relevancia en relación con la causa, ya que es muy posterior a los hechos de la acusación y no tiene relevancia para la configuración de los delitos. El cese de la medida cautelar -en tiempo muy posterior al hecho de la acusación- es un dato que no resuelve ni tiene incidencia con lo que acá se discute.

Se presentó a declarar al juicio el médico **Felipe Pérez Henríquez**, médico cirujano, el cual manifestó que se desempeña en área salud mental en Hospital Psiquiátrico El Salvador, y en ese contexto afirma haber atendido al acusado. Se presentó a declarar en calidad de testigo, pero en realidad sus palabras eran las propias de un perito, ya que se refirió a farmacología aplicada al acusado, diagnóstico, síntomas propios de cuadros psiquiátricos y un largo etc. de consideraciones relacionadas con enfermedades mentales, mismas que son propias de una ciencia o arte. Si el profesional iba a declarar sobre su evaluación, bajo la óptica de una ciencia o arte, correspondía que lo hiciera conforme precisamente a esas reglas, sometién dose a las regulaciones propias de los peritajes, las que incluyen, dentro de otras, la confección de un informe escrito y la realización de un juicio de admisibilidad previo, en sede del juzgado de garantía competente (artículo 314 del Código Procesal Penal). Lo anterior no es sólo un tema formal ni una exigencia meramente protocolar. Aceptar la comparecencia de un perito a juicio, frecuentemente, resulta abrir la puerta del juicio a un medio altamente sugestionable para el fallador, ya que en términos generales difícilmente podrá tener herramientas el juez para chequear la validez de las conclusiones que expone el declarante. Para evitar que comparezcan personas a juicio que declaren en realidad casi dogmas incontrarrestables, la ley ha previsto tal metodología. En la especie, este declarante, no cumplió el procedimiento de chequeo previo y la calidad de la información que introduzca en sí resulta ser altamente cuestionable. No pasó soslayada por ejemplo el hecho que la propia defensa se diera cuenta (fue evidente) sólo en el juicio oral que el perito no tenía la calidad de médico psiquiatra sino general. La presentación de un informe escrito, y del examen de admisibilidad, habrían evitado tal situación que en definitiva puja por producir más confusiones que certezas en juicio.

Misma situación sucede con la psicóloga **Leticia Valenzuela Villalobos**. La aplicación de un test psicológico y sus resultados, no son un hecho que ella presencié o algo de lo que tomara conocimiento de forma casi azarosa. Lo que ella expresó fueron conclusiones científicas que, como tales, debían presentarse en un informe que permitiera ser contrastado y ponderado. Por lo demás, sin perjuicio de lo anterior, sus conclusiones no resultan contundentes ni certeras, ya que dentro de la metodología que aplica (la que por cierto, por lo ya dicho, es inverificable)

señala que se percata de una simulación de síntomas y por tanto su conclusión (pericial) es de “validez cuestionada” de su análisis.

Valenzuela Villalobos y Pérez Henríquez, en definitiva, sólo pueden ser utilizados para razonar sobre aquellos aspectos que no digan relación con un trabajo científico específico y sólo en esa medida. Sólo serán utilizados en esa mínima medida en que hablan de hechos y no de otras situaciones.

El medio de prueba denominado “**4 audio-videos**”, contiene diversas imágenes de una persona que diversos testigos en especial María Eliana Toledo Bernal identifican como “Ninoska”, la que el día 17 de febrero de 2019, se habría topado en la calle con el acusado, cerca de la casa de la víctima. Estas grabaciones no fueron consideradas por el tribunal a la hora de resolver este litigio. Se desconoce quien es esta persona y la certeza de sus apreciaciones. No se sabe cómo el tribunal podría dar fe ciega a lo que se dice que ella habría afirmado, desconociendo en realidad con qué precisión pudo percibir lo que se señala y su nivel de credibilidad.

El medio probatorio “**CD con imágenes de cámara de seguridad**”, introducido fundamentalmente en paralelo con el relato de María Eliana Toledo Bernal, fue desechado como medio idóneo para alcanzar certeza en el conflicto que se presentó a resolución. En efecto, la referida testigo da cuenta que se trataría de imágenes obtenidas de una cámara de seguridad de una panadería cercana a su domicilio (en la madrugada del incendio), y allí, sostuvo, se apreciaría la persona del acusado, la que reconoce por su forma de caminar y ropas. Sin embargo, no es posible de modo alguno compartir su juicio o raciocinio. Lo que se aprecia en las imágenes es una persona, que visto objetivamente podría ser cualquiera. Las imágenes son borrosas y no hay ninguna nitidez de la persona que se ve transitar en las mismas. Por ello, se decidió no usar dicho medio de prueba como elemento para construir convicción.

A las fotografías contenidas en el medio “**set 2 imágenes enviadas a la víctima**”, introducidas también principalmente mediante el relato de Toledo Bernal, no es posible tampoco darle ningún crédito sustantivo. Es cierto que las imágenes resultan perturbadoras, y se entiende que más para la víctima, ya que se corona esta puesta en escena una foto de su hijo. Sin embargo, es necesario admitir que no es posible colegir ninguna conclusión contundente con las mismas, las que no pueden ser interpretadas de forma unívoca. No impresionaron como una promesa de muerte, como señala la fiscalía, ni tampoco como una inocente torta cumpleaños, como alegó la defensa. Existen elementos confusos que aluden a prácticas sexuales, como la mención del número “69”; existe una exaltación al consumo de alcohol, marcado por las botellas de vino que aparecen en escena; se aprecian objetos numerosos relativos a juguetes infantiles, al parecer nuevos, a lo que se suma a una foto de un menor que sería Agustín, hijo de Toledo Bernal y el acusado. Sencillamente, no es posible sacar ninguna conclusión útil ni certera de tales imágenes. Por lo demás, tampoco existieron pruebas que las mismas provinieran del acusado, más allá de una rápida mención que hizo el médico perito señor Michelotti Carreño.

También se consideró de relativa baja relevancia la prueba consistente en la declaración del testigo de cargo **Marco Fabian Toledo Bernal**, hijo y hermano de los adultos

residentes en el domicilio quemado. El testigo relata muchos eventos, en similares términos a los que explicaron sus padres, pero él no estuvo presente sino que toma conocimiento a través de los que ellos y su hermana le explican. El único dato que el toma conocimiento directo es del incendio, el que observa. Sin embargo, sobre este punto existió numerosa prueba coincidente y las palabras de este testigo no sirvieron mayormente.

También se consideró como de relevancia acotada la declaración del testigo **Cristóbal Vidal Aguilar**, subinspector de la Policía de Investigaciones de Chile. El testigo recibió una instrucción particular de la fiscalía y, en definitiva, los testigos con los que conversó, son los mismos que concurrieron a juicio a entregar su relato de forma directa. Si resultó relevante en lo relativo a conocer el lugar donde se cometió el delito de desacato conforme ya se explicó.

DÉCIMO OCTAVO. PRUEBAS Y OTRAS ALEGACIONES DE LA DEFENSA:

En este acápite se analizarán ciertas pruebas presentadas por la defensa y algunas alegaciones esgrimidas por la misma, en la medida que no hayan sido implícitamente abordadas en razonamientos precedentes.

Comenzaremos refiriéndonos al perito señor **Cristian Arévalo Rodríguez**, médico psiquiatra. El mismo explicó que en mayo del año 2019, examinó al acusado en la unidad penal de Valparaíso, constatando a su juicio que esta se encontraba con su juicio de realidad alterado, descompensado, cursando una psicosis maníaca. Señaló también que podía afirmar que el diagnóstico que padecía era trastorno bipolar grado uno, pero agregando que tenía el paciente tenía episodios psicóticos.

El tribunal, en términos generales, consideró dicha declaración como poco contundente y con escasa fuerza de convicción. Existen dos posibilidades: o el trabajo que hizo el perito fue superficial o, habiendo sido adecuado e idóneo, su relato no fue capaz de explicarlo con profundidad y claridad al tribunal. En cualquiera de los dos casos, la información no llegó al tribunal, o más precisamente llegó de forma mínima. Él no explicó cuál fue la metodología utilizada, así como tampoco señaló detalladamente cuál era el objeto de su pericia y los antecedentes que tuvo a la vista. Solamente explicó, luego de escuetas aseveraciones, que se entrevistó con el acusado cerca de 100 minutos, y sobre la base de dicha entrevista plantea sus conclusiones. El referido perito fue pobre en sus explicaciones y escueto en sus respuestas, contestando los requerimientos de información mayormente con monosílabos situación que como se comprenderá, si lo que se pretendía era persuadir que se estaba en presencia de un enajenado mental, no logra transmitir demasiada convicción. Curiosamente, también el perito señaló que, en el mes de mayo, cuando examinó al acusado, presentaba episodios delirantes. Sin embargo, ninguno de ellos fue relatado por las personas que tuvieron más tiempo bajo su supervisión al acusado, nos referimos a Leticia Valenzuela Villalobos y al médico Felipe Pérez Henríquez, quienes desde el mes de abril del mismo año (es decir aproximadamente un mes antes que lo viera el perito Arévalo) tenían bajo su cuidado a Palacios Urrutia.

Además, el médico, a la hora de explicar cuáles serían los comportamientos delirantes del acusado tampoco resultó particularmente convincente. Éste se habría jactado de ser un empresario del transporte y de tener dinero y haber recibido herencias. Sin embargo, efectivamente de acuerdo con los antecedentes de la causa, el acusado trabajaba en el área de transporte y su padre, declarando en juicio, señaló que le había pasado a este último para su

utilización un vehículo nuevo, para trabajarlo en el transporte remunerado. No hay antecedentes relativos herencias. Sin embargo, no parece que estos antecedentes parezcan particularmente psicóticos o delirantes y son situaciones que en términos generales una persona relativamente corriente podría afirmar. La apreciación de que se es una persona con recursos y/o un empresario poderoso, es un asunto que también en parte tiene mucho de subjetividad. ¿O acaso el perito trabajó bajo el prejuicio que por tratarse de un interno preso necesariamente no podía tener recursos económicos?. Otra vez, si trabajó o no con ese prejuicio, el perito no lo aclaró con sus palabras. En definitiva, los dichos de este profesional resultaron más cercanos a la manifestación de un dogma que la explicación tu trabajo científico detallado y riguroso, que buscara convencer y persuadir a quienes le oyeran de compartir sus conclusiones.

En relación con el delito incendio la defensa presentó prueba propia buscando acreditar que el acusado, durante la madrugada del día 17 de febrero de 2019, no pudo haber sido el autor del incendio ya que se encontraba compartiendo ininterrumpidamente con su padre en la casa en que ambos moraban. Para el efecto, se presentaron los testigos **Jorge Palacios Allende, Eduardo Palacios Urrutia, e Iris Tapia labra**. El primero, padre del acusado; el segundo, hermano del mismo; y la tercera, ex pareja del padre.

El testigo **Jorge Palacios Allende** impresionó como un testigo de muy baja credibilidad. En primer término, no es posible obviar que su declaración de por sí estará bajo sospecha de parcialidad, por ser el padre del acusado, quienes además –como se dijo- vivían juntos en la fecha de los hechos. Es natural y hasta esperable que un padre intente evitarle un dolor a un hijo, sea justificado o no. En este caso, el dolor que se intenta evitar es pagar una pena de cárcel.

Sin embargo, aparte de esta sospecha inicial y general, Jorge Palacios Allende se trata de un testigo que explicó su conocimiento de los hechos rodeado de apreciaciones evidentemente parciales y en episodios apareció sencillamente muy poco honesto. Ejemplo del primer orden de objeciones, fueron las espontaneas manifestaciones y censuras que constantemente el testigo prodigó contra la víctima María Eliana Toledo Bernal, quien fuera pareja de su hijo: la acusó mediante una metáfora relativa al sol, de comportarse de forma paranoica en relación con su hijo, el acusado; sin la menor excusa ni razón sugirió que la víctima, María Eliana, habría tenido diversos amoríos sugiriendo una cierta promiscuidad; calificó a su hijo de “tranquilo”, a pesar que se vio obligado a admitir que en algún momento de su vida recurrieron a un médico porque no podían controlar las reacciones de éste ante provocaciones que resultaba muy mínimas; implícitamente también trató a la víctima, María Eliana, de incoherente, ya que le reprochó haber “puesto una medida de alejamiento”, pero haberse acercado ella misma al acusado; también sugirió, que la prensa era una susceptible a la manipulación, y la víctima una manipuladora, ya que ella decía que la iban a matar “y los periodistas le ponían oreja”. Ejemplos como los anteriores abundaron. Habla muy mal de la imparcialidad del declarante el proferir, bajo cualquier excusa, alguna manifestación en contra de una de las partes y a la vez declarar la dignidad y superioridad ética de la que se defiende.

Por otro lado, analizando en detalle del relato del testigo **Palacios Allende**, éste aparece contradictorio incoherente en otros pasajes. El testigo declara que el día 17 de febrero

de 2019, luego de pasar una noche en fiesta, se dirigió en la mañana trabajar, no retornando si no hasta la 16:30 o 17:00 horas. Al llegar, encontró a su hijo acostado y con ropa, éste le pidió dinero para comprar cigarrillos, a lo que accedió. En definitiva, la detención, de acuerdo con el relato espontáneo de este testigo, se produce después de que él retorna a casa, en horas de la tarde y en todo caso después de las 17:00 horas. Sin embargo, el otro hijo del mismo declarante, el también testigo **Eduardo Palacios Urrutia**, admitió que su padre estuvo toda la mañana en casa (contradiendo directamente las palabras del propio padre) y que su hermano, el acusado, fue detenido faltando algunos minutos para las 13:00 horas. El funcionario aprehensor **Francisco Cueto Ponce**, señala como hora de detención en la casa del acusado las 11:30 de la mañana de aquel 17 de febrero de 2019, lo que también es coincidente con los relatado por el sargento **Christian López Calderón**, quien si bien no señala una hora específica de detención, da cuenta que las diligencias se hicieron durante la mañana de aquel día. Por lo tanto, si bien ningún relato es plenamente coincidente con respecto de las horas exactas (lo cual es esperable habiendo pasado tanto tiempo) lo cierto es que el rango horario que proporciona Palacios Allende, el padre del acusado, está completamente desfasado del resto de la prueba que impresionó como más objetiva. Más adelante en su relato Palacios Allende parece darse cuenta de la inconsistencia de sus dichos, para ahora declarar de forma genérica que puede estar confundido en relación con el tema, restándose el mismo toda precisión.

Por otro lado, también parece extraño el relato de Palacios Allende cuando declara haber realizado y organizado una celebración de su cumpleaños, junto con la de su hijo y haber realizado una suerte de fiesta, la que sin embargo, a la hora de precisarla en detalles, sólo consistió en que unos vecinos fueron almorzar y en definitiva se juntaron las tres personas de la casa con estas dos visitas. A pesar de que el declarante indica que esto fue algo muy íntimo, hecho con la gente más cercana, apenas recordó el nombre de pila de su vecino y de la vecina señaló sencillamente que no podía acordarse como se llamaba, ya que era un nombre difícil. No parece muy coherente que estos invitados, siendo gente tan especial en sus palabras, caigan en un magma de dudas y olvido en cuanto a sus nombres. También parece muy poco creíble este declarante, cuando señala recordar con tanta precisión la hora en que su pareja se habría retirado de la casa esa noche (03:30 de la madrugada), jactándose de estar muy seguro de la hora porque la consultó en un reloj de alta gama que tendría. Sin embargo, este mismo declarante, que es capaz de precisar matemáticamente una hora de un evento ocurrido hace 29 meses atrás, no es capaz de recordar el nombre del nieto ni de la ex pareja de su hijo (la víctima María Eliana) ni de su cercana vecina -como se dijo- con quien celebró el cumpleaños. **Eduardo Palacios Urrutia**, hijo del testigo anterior, y hermano del acusado, tampoco aporta sustantivamente para la solución de esta causa. Este testigo, primero, contradice abiertamente a su padre al sindicarlo como presente durante la mañana del día 17 de febrero de 2019, en su domicilio, en compañía del acusado. Se recordará que el padre indicaba -al menos en primera instancia- haber estado ausente durante casi todo el día. Por otro lado, señaló que la celebración del cumpleaños de su padre, a la que no asistió, era en la noche del 16 de febrero. Se recordará, que el testigo Jorge Palacios Allende sostuvo que la celebración habría sido un almuerzo ese mismo día, el que se extendió hasta la madrugada del día siguiente.

Respecto del suceso incendio, señala en definitiva no tener ninguna información relevante e indica que sólo conversó de esto con su hermano, el acusado, quien le negó la participación en esos eventos.

Amada Flor Pérez Herrera, testigo de la defensa, termina por lanzar a tierra todas las pretensiones de una tesis exculpatoria en relación con el delito de incendio. Ella declara haber estado el día 15 de febrero de 2019 con el acusado, pero contradiciendo sustantivamente a Jorge Palacios Allende y a Eduardo Palacios Urrutia. Ella también habla de un almuerzo de celebración, situando en el mismo a Eduardo Palacios Urrutia, quien, a su vez, como se vio, había negado tajantemente haber ido ese día a la casa de su padre. Por otro lado, señala como asistente a la celebración un tío, omitiendo toda referencia a la pareja de vecinos que había referido Palacios Allende. Amada Pérez Herrera señaló haberse retirado ese día a las 23:30 horas, en tanto que se recordará, Palacios Allende aseguró que ella se fue a las 03:30 horas de la madrugada. Para finalizar, mientras Palacios Allende asegura haber sido pasado a buscar por Pérez Herrera para ir a trabajar al día siguiente, ella niega terminantemente que ellos se juntaran durante el día.

En definitiva, estos tres testigos sólo concurren al tribunal intentando construir una coartada para proteger al acusado y sin eufemismos, mentir en su favor. Sin embargo, se trató de un guion groseramente elaborado, ya que como se expone, quedaron en evidencia contradicciones completamente incompatibles.

A su turno, la defensa también intentó mediante prueba desvincular al acusado con el delito de desacato, al pretender acreditar que éste se encontraba en el lugar donde fue detenido, desconociendo la presencia de María Eliana Toledo Bernalles allí. Se presentó a declarar **Juan Barra Velarde**, quien sostuvo ser amigo del acusado y vivir en las cercanías del domicilio de éste y de donde se encontraba María Eliana Toledo Bernalles el día 23 de febrero de 2019. Explicó que en dicha fecha llegó hasta su hogar el acusado, a quien atendió sólo por la ventana de su domicilio por encontrarse ocupado, cerca de las 13:30 horas y que luego después se retiró del lugar. Dicha declaración tampoco permite de vincular al acusado del delito de desacato, conforme ya se razonara en el motivo décimo cuarto precedente. Juan Barra Velarde señala que ese evento se produjo cerca de las 13:30 horas del día de los hechos. Sin embargo, a esa hora el acusado ya se encontraba detenido conforme refirieron los policías a cargo del procedimiento. Por otro lado, si efectivamente este testigo vivía en las cercanías del lugar, es difícil sostener que su conocimiento de los hechos se limite solamente a lo que declaró en estrados, ya que conforme relató la policía, el acusado fue detenido en el exterior del block de departamentos, no sin antes oponer una activa y enérgica resistencia. Si efectivamente el testigo Juan Barra Velarde vive en las cercanías del lugar, resultaba altamente probable que se diera cuenta de la detención del acusado toda vez que la llegada de la policía, la activa resistencia del acusado y la aplicación de fuerza sobre éste, necesariamente iban a producir relevante conmoción en el lugar. Por otro lado, tampoco puede desconocerse que parece extraño y dudoso que el acusado haya llegado hasta las abajo del departamento donde vive este testigo, solamente para allí decirle que se encontraba ocupado preparando el almuerzo de

la mamá y que no podía atenderlo. Para llegar hasta allí el acusado, tuvo que haber una comunicación previa entre ambos, ya sea de forma telefónica o por citófono (según dijeron todos los testigos esos blocks de departamentos son cerrados), y si el testigo efectivamente se encontraba ocupado, era esa precisamente la oportunidad de rechazarlo, no siendo necesario que llegara hasta las inmediaciones del inmueble. En definitiva, las palabras de este testigo no resultan convincentes y no permiten desvincular al acusado del delito desacato que se le atribuía.

Iris María Estela Tapia Labra, también testigo de la defensa, sólo explicó generalidades, en su calidad de vecina del sector, y conocedora de la persona del acusado. Si se analiza sus palabras, solo indica conocerlo y tener una buena impresión de él, pero nada hay en su relato que permita dirimir lo que acá se discute.

DÉCIMO NOVENO. ALEGACIONES Y ANTECEDENTES PARA LA DETERMINACIÓN DE LA PENA:

La fiscalía solicita tener por incorporado el extracto de filiación y antecedentes del acusado, al que le da lectura. Solicita las siguientes penas: respecto de los delitos de daños y lesiones menos graves, pide dos penas de 270 días de presidio, dado que tiene una atenuante y no agravante. De las amenazas, una atenuante y una agravante, se compensan pide la pena de 540 días de presidio. Respecto del delito de incendio, existiendo una modificatorias, atenuante y de acuerdo con el 70, en relación con el 10 N°1, la fiscal pide 10 años de presidio mayor en su grado mínimo, reconociendo la rebaja de grado contemplada en la ley. Por ello, se solicita considerar la extensión del daño, al haberse alcanzado una segunda vivienda. Para el desacato pide tres años de presidio menor en su grado medio. No puede cumplir pena de forma alternativa, por su quantum. Pide la accesoria de la letra b) de la ley de violencia intrafamiliar y las costas.

Concluye que la atenuante debe aplicarse conforme a las reglas generales. Solicita la pena en presidio menor en su grado medio, por extensión del mal causado, pide la pena de 15 años.

La querellante María Eliana Toledo Bernalles (abogado María Elena Ávila Ruiz), en los mismos términos de lo solicitado por el acusador, pide las mismas penas. Por el delito de amenazas, 540 días, considerando la atenuante acogida y la agravante del 12 N° 16. Por el delito de incendio, pide la pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio, por la extensión del mal causado. Por el delito de desacato, pide la pena de años de presidio. Solicita las accesorias indicadas, más la letra b) artículo 9 ° de la ley 20.066.

La querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), comparte la petición de las penas de la fiscalía, no procede cumplimiento alternativo y pide las penas accesorias y costas.

La defensa comenzó alegando que solicita se aplique el artículo 73 del Código Penal, solicita que se reconozca la atenuante como eximente incompleta, solicita se apliquen las penas en tres grados inferiores al mínimo. Las circunstancias que fundan la eximente incompleta, dicen relación con salud mental. Señala si bien no excusa de culpabilidad, tiene la suficiente entidad para anular de forma significativa no sólo el aspecto cognitivo de la conducta y la voluntad. Hay una alteración severa del juicio de realidad, y en los términos de Arévalo un

episodio psicótico. No tiene la misma envergadura de una atenuante ordinaria sino de una mucho mayor, pide bajar la pena en tres grados. Pide se impongan, para los daños y lesiones menos graves, 20 días de prisión en su grado mínimo. Respecto de las amenazas, pide una pena de 20 días de prisión. En relación con la agravante, pide al tribunal que se la rechace, al no haberse acompañado copia de la sentencia condenatoria respectiva, para conocer la época en que fundan esta condena, para lo efectos del “104”. No constando la fecha de ocurrencia cree que no está acreditada. En relación con las amenazas, pide la pena de 20 días de prisión. En relación con el delito de incendio, considerando la circunstancia del artículo 73, pide se rebaje a 541 días de presidio menor en su grado medio. En relación con el desacato, pide la rebaja en tres grados y se regule en 40 días en su grado medio.

Si no se aplica el 70, solicita se considere la atenuante como muy calificada. Solicita se libere a su representado del pago de las costas de la causa.

La fiscal replicando, pide se rechace la petición de la defensa, no se rebaje en grado y en caso de hacerlo, sea sólo de un grado.

La querellante María Eliana Toledo Bernalles (abogado María Elena Ávila Ruiz), solicita no se de aplicación a lo dispuesto en el artículo 73, no hay prueba de episodios psicóticos. Ningún facultativo dio cuenta de ello, pide que se aplique la atenuante de acuerdo con las reglas generales. En relación con las amenazas, la condena es del año 2015, no estaba prescrita al 2019.

La querellante Adriano Jesús Toledo Cornejo (abogado Francisco Javier Hidalgo Villalobos), se hace parte de los argumentos expuesto previamente por las partes.

Las partes están de acuerdo en que además de lo informado por el tribunal de garantía en torno a que tendría un día más de abono.

VIGÉSIMO: CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS:

En relación con la atenuante del artículo 11 N° 1 del Código Penal, como ya se explicó de forma previa, en el motivo décimo sexto, la misma se reconocerá, concediéndole los efectos propios de una aminorante del Código Penal.

Por las mismas razones ya explicada en dicho motivo, no se calificará la misma conforme lo solicitó la defensa de acuerdo con el artículo 68 bis Código Penal. No existen como se desarrolló, elementos para calificar de especialmente intensa dicha atenuante, considerando que, conforme se dijo, se trata en definitiva de una persona imputable y cuyo status -si fuera posible graduar- como se adelantó, se encuentra más cerca de la imputabilidad que de la inimputabilidad en términos penales.

La agravante de reincidencia solicitada, para el delito de amenazas, no será considerada, teniendo en vista que para acreditarla sólo se acompañó el extracto de filiación y antecedentes del acusado, donde consta efectivamente una condena por el mismo tipo penal. Sin embargo, y como bien lo observara la defensa, no es posible con dicho instrumento, determinar la fecha

de comisión del ilícito que se invoca y, en definitiva, discernir si la misma estaba vigente para efectos de lo dispuesto en el artículo 104 del Código Penal.

VIGÉSIMO PRIMERO: DETERMINACIÓN DE LA PENA Y FORMA DE CUMPLIMIENTO:

Para la aplicación de las penas por los diversos delitos que se han conocido en estos antecedentes, se tendrá en cuenta que, concurre una atenuante de responsabilidad que considerar -con los efectos propios e inherentes a ello en cada caso- y la mayor o menor extensión del daño causado en cada ilícito en particular, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal.

Así las cosas, las sanciones se fijarán del siguiente modo, conforme cada delito:

a) Del incendio, del artículo 475 N°1 del Código Penal: la sanción a aplicar, en abstracto, es la de presidio mayor en su grado medio a presidio perpetuo. Por efecto de la concurrencia de un atenuante debe descartarse el grado superior de la pena, es decir, el presidio perpetuo. Dentro de los dos grados inferiores, se aplicará el presidio menor en su grado mínimo, pero en su tope máximo. Lo anterior significa que en el tramo de pena que es legalmente factible de aplicar (entre 10 años y un día a 20 años), la sanción se fijará en el punto medio exacto posible. Lo anterior parece una respuesta justa y proporcionada para los efectos de ponderar (y traducir en pena) la mayor extensión del mal causado.

Sin ánimo de ser redundante, conviene traer a colación algunos elementos tenidos a la vista a la hora de razonar en torno al delito de incendio. Según declaró Adriano Toledo Ponce, la pérdida económica que sufrió la calcula en una suma que podría alcanzar los \$120.000.000. Todos los habitantes de ese inmueble que declararon en juicio, el testigo precitado, Eliana Bernales Mena y María Eliana Toledo Bernales, afirmaron literalmente haberse quedado “con lo puesto”. Lo que podría ser una metáfora es en este punto prácticamente literal, ya que los testigos aluden que sólo pudo salvarse uno de los automóviles que estaban guardados en la inmueble perdiéndose todo lo demás, otro vehículo y quedando la casa (con todo lo emocional que ello conlleva) en el suelo. Eliana Bernales Mena fue recibida en casa de una hermana, vistiendo ropa de cama, conforme declaró Toledo Bernales. Se pudo ver en las imágenes de las fotografías una vida destruida por las llamas, artículos de cama, ropa, recuerdos, dibujos probablemente del menor Agustín que también vivía allí y vidas reducidas a escombros. Como si ya este daño fuera poco, el incendio se extendió al domicilio colindante de propiedad de Jorge Aranda Basualto, causando la destrucción parcial del inmueble, con daños materiales que se calculan entre los \$7.000.000 y \$10.000.000 de pesos.

No puede obviarse tampoco que el daño es sustantivamente mayor en el caso de los adultos mayores (Eliana Bernales Mena y Adriano Toledo Ponce), ambos ya en franco camino a cumplir las ocho décadas de vida. La condición biológica de ancianos, los hace más vulnerables, por la menor energía física que poseen, producto del natural deterioro del cuerpo. Tampoco puede pasarse por alto que los ancianos, por su mayor fragilidad en cuanto a la salud, y las ingentes cantidades de energía y fuerza que se requieren para recuperarse de una experiencia de esta naturaleza, se encuentran en una situación especialmente frágil. Aunque no nos guste hablar de muerte, como seres humanos, es una realidad biológica, que

probablemente los testigos precitados no tengan ni fuerza ni tiempo para recuperar todo lo que quedó destruido por las llamas, marcándose la última etapa de sus vidas por esta tragedia.

La inclusión de los ancianos en los grupos de mayor vulnerabilidad y fragilidad, ha sido, por la evidente razón biológica descrita, junto a criterios políticos, una decisión del poder legislativo que se viene observando de forma acelerada en el último tiempo. Ejemplo de ello, lo constituyen la agravante del artículo 12 N°18, la del nuevo N° 2 del artículo 456 bis, o la del artículo 403 *quater*, todas del Código Penal. Todas estas modificaciones fueron introducidas en cambios legislativos recientes. En dichas normas se plasma, como se señaló, decisiones legislativas, que discurren sobre la base que los adultos mayores se encuentran especialmente vulnerables y requieren mayor protección penal;

b)De desacato, siendo la pena a aplicar la de reclusión menor en su grado medio a máximo, concurriendo una atenuante deberá aplicarse en el grado inferior. Dentro del grado inferior, se fijará la pena en su tope mínimo, ya que en relación con este delito, no aparecen antecedentes que den cuenta que se haya producido una afectación mayor, que pueda ser atribuible específicamente al delito de desacato, que la propia e inherente a esta clase de ilícitos;

c)Lesiones menos graves, causadas al adulto mayor Eliana Bernales Mena. El tribunal aplicará en sanción en el presidio menor en su grado mínimo, descartando la sanción alternativa de multa. Lo anterior por cuanto no aparece que el efecto disuasivo que la pena persigue, en este caso, pueda lograrse solo con la imposición de una pena de índole económica, cuando en realidad se desconoce mayormente la situación patrimonial del acusado.

Considerando que la víctima expresó haber tenido molestias físicas que se prolongaron por cerca de dos meses luego del golpe, el tribunal aplicará la sanción en el máximo que le resulta posible, a saber 300 días de privación de libertad. Debe recordarse que por aplicación de la atenuante reconocida la sanción no puede aplicarse en el máximo;

d)De amenazas en contexto de violencia intrafamiliar, cometido en contra de María Eliana Toledo Bernales. Por la misma razón descrita en el numeral anterior, la sanción no puede aplicarse en el máximo, debiendo entonces fijarse dentro del mínimo del presidio menor en su grado mínimo. Dentro de ese tramo, se aplicará la sanción en su tope superior, a saber, 300 días, por considerar que efectivamente, como quedó claro de la declaración de la víctima María Eliana Toledo Bernales, que la misma, producto de esas amenazas, realizadas en un contexto además de otros delitos, ha vivido con miedo y su libertad ambulatoria se ha visto relevantemente deteriorada. Conforme expresó, ha sido corriente en su vida, después de los hechos iniciales materia de la acusación, el temor en su vida cotidiana, la relación con las policías por las medidas cautelares, su participación en actuaciones policiales, declaraciones judiciales, etc., en un contexto de miedo generalizado, que se plasmaron hasta la misma realización del juicio, en que la víctima solicitó declarar detrás de un biombo para evitar tener contacto visual con la persona del acusado;

e)De daños simples del artículo 487 del Código Penal: dicho hecho, será penado con la sanción corporal y no con la económica que establece la ley de forma alternativa, por la misma razón señalada previamente en torno a que se desconocen los medios económicos del hechor

y por cierto, se ignora como una pena económica a su respecto podría tener algún mínimo efecto disuasorio.

A su vez, los daños en la vivienda implicaron dejar a la vivienda de los adultos mayores, sin sus ventanas, desde el día 15 de febrero de 2019 hasta la quema definitiva de la casa el día 17. Sin los cristales de la ventana, los ofendidos carecían de medios para guarecerse eficientemente del clima. Ellos, conforme relataron, taparon las ventanas con cholguanes. La ejecución del delito en esas condiciones, hiere además de la propiedad de los afectados, su dignidad, al tener que encerrarse en una estructura tan precaria como el cholguán, privándose del debido resguardo del clima, limitando la iluminación, deteriorándose así su calidad de vida.

Por la extensión de las sanciones a aplicar, las penas deberán ser cumplidas de forma efectiva.

PARTE RESOLUTIVA:

Por lo anteriormente razonado y visto además lo dispuesto en los artículos 1°, 7°, 11 N° 1, 14 N°1, 15 N° 1, 28, 30, 50, 67, 68, 68 bis, 69, 70, 399, 475 N°1, 487 del Código Penal; artículo 240 del código de Procedimiento Civil; artículos 1°, 8°, 36, 47, 282 a 291, 295, 296, 297, 298, 323, 325 a 338, 340, 341, 342, 343, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; disposiciones de la Ley N° 18.216 y demás normas generales y especiales aplicables, **SE DECLARA:**

I.- SE CONDENA al acusado **JORGE CARLOS PALACIOS URRUTIA**, cédula nacional de identidad N° 15.098.682-6, a las siguientes penas:

a)A la de QUINCE (15) AÑOS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MEDIO y accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, por su responsabilidad en el delito de incendio, ejecutado en perjuicio Adriano Toledo Ponce, Jorge Aranda Basualto, Eliana Bernales Mena y María Eliana Toledo Bernales, cometido en Viña del Mar con fecha 17 de febrero de 2019;

b)A la de QUINIENTOS CUARENTA Y UN (541) DÍAS DE RECLUSIÓN MENOR EN SU GRADO MEDIO y accesoria de suspensión de cargo y oficio público durante el tiempo de la condena, por su responsabilidad en el delito de desacato, cometido en Viña del Mar con fecha 23 de febrero de 2019;

c)A la de TRESCIENTOS (300) DÍAS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÍNIMO y accesoria de suspensión de cargo y oficio público durante el tiempo de la condena, por su responsabilidad en el delito de lesiones menos graves, cometidas en Viña del Mar, con fecha 15 de febrero de 2019, en perjuicio de Eliana Bernales Mena;

d)A la de TRESCIENTOS (300) DÍAS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÍNIMO y accesoria de suspensión de cargo y oficio público durante el tiempo de la condena, por su responsabilidad en el delito amenazas en contexto de violencia intrafamiliar, cometidas en Viña del Mar, con fecha 17 de febrero de 2019, en perjuicio de María Eliana Toledo Bernales;

e)A la de TRESCIENTOS (300) DÍAS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÍNIMO y accesoria de suspensión de cargo y oficio público durante el tiempo de la condena, por su responsabilidad en el delito de daños, cometido en Viña del Mar, con fecha 15 de febrero de 2019, en perjuicio de Eliana Bernales Mena y Adriano Toledo Ponce;

II.-El cumplimiento de la pena, por la extensión de las sanciones a cumplir, será de **forma efectiva**, computándose desde el 23 de febrero de 2019, fecha desde la cual el imputado está privado de libertad de forma ininterrumpida por esta causa. Además, le servirá de **abono el día (1 día)** que de forma previa estuvo privado de libertad con motivo de los hechos acá sancionados.

III.-Se condena al acusado al pago de las costas del juicio.

IV.-Habiéndose sancionado a Palacios Urrutia por uno de los delitos contemplados en el catálogo legal del artículo 17 de la ley N° 19970, una vez firme el fallo, dese cumplimiento a lo preceptuado en dicho cuerpo legal.

V.-De conformidad con lo dispuesto en el artículo 9 b) de la ley 20.066, habiéndose cometido el delito de amenazas en contexto de violencia intrafamiliar, en los términos del artículo 5° del referido cuerpo legal, se decreta la prohibición para el acusado de aproximarse a la víctima María Eliana Toledo Bernal, por el término de dos años. Este plazo se computará desde que el acusado recupere su libertad por esta causa.

Devuélvase a los intervinientes los documentos y antecedentes incorporados al juicio, según correspondiere.

Regístrese y ejecutoriado que sea el presente fallo cúmplase lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal, remitiéndose la causa al juzgado de garantía correspondiente.

Redacción del juez Claudio Correa Zacarías.

RUC: 1900206300-2.-

RIT: 76-2021.-

Sentencia pronunciada por la sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Viña del Mar, integrada por los magistrados Claudio Espinoza Asenjo, quien presidió, Claudia Parra Villalobos y Claudio Correa Zacarías.